

INDICE**Panamá, enero - abril 2009****CRISIS FINANCIERA**

| | | |
|--------------------------|--|-----------|
| Orlando Caputo L. | La crisis inmobiliaria en EEUU | 5 |
| Jorge Beinstein | El hundimiento del centro del mundo | 29 |

NUESTRA AMERICA

| | | |
|-----------------------------|---|-----------|
| Atlio A. Borón | La IV Flota destruyó a Imperio | 45 |
| Álvaro García Linera | Marxismo e indianismo (2ª parte) | 63 |
| Juan Bosco Bernal | La universidad latinoamericana | 77 |

MILITARISMO EN PANAMÁ

| | | |
|--------------------------------|---|------------|
| Marco A. Gandásegui, h. | El militarismo en Panamá | 111 |
| COFADEPA-HG | Las causas del golpe militar en Panamá | 129 |
| Frente Panamá Soberana | Comunicado | 143 |

Presentación

Se inicia 2009 bajo el signo de la incertidumbre. El escenario internacional se encuentra inserto en un clima de turbulencia. En Panamá, el gobierno nacional aún no anuncia su intención de enfrentar la “recesión” económica mundial con medidas de mitigación. El país se encuentra en una burbuja, atrapado por los especuladores y sin dirección. La gente pide en forma desesperada un cambio.

La situación que golpea la economía se ha extendido al campo de lo político, donde el gobierno y sus candidaturas para las elecciones de mayo de 2009 pierden terreno frente a una alternativa de extrema derecha. En la presente coyuntura, la izquierda política ha levantado la candidatura independiente del profesor Juan Jované, economista comprometido con la lucha contra la pobreza, el desempleo y la corrupción.

El colapso de los mercados financieros anuncia el fracaso de una política de acumulación especulativa que dominó el mundo durante los últimos 25 años. El llamado “neoliberalismo” que levantó como objetivo estratégico la transferencia de riquezas del sector trabajador al sector del capital se agotó.

En el caso de Panamá, el modelo depredador de acumulación desarticulado, probablemente, se interrumpa en 2009. Este estilo de desarrollo impulsado por el gobierno nacional – con el aval de instituciones subordinadas a EEUU- ha destruido espacios urbanos y rurales, ha empobrecido a los sectores populares y medios. A su vez, ha destruido el sistema educativo, ha acabado con los servicios de salud y con la seguridad social.

Sin duda, el país enfrenta un reto de grandes dimensiones. Es urgente presentar un plan de desarrollo nacional que le permita a todos los panameños plantearse las metas de producción, de empleo y para generar riquezas.

En la presente entrega de *Tareas* se analiza la crisis económica que golpea al mundo. El epicentro de la crisis se encuentra en EEUU que a fines de 2008 declaró su economía en recesión.

En Panamá, los asesores de Palacio predicen que la economía sufrirá una disminución de su crecimiento en 2009. La tasa anual de crecimiento pasará del 11 por ciento en 2007 al 5.5 por ciento en 2009. Sin embargo, proponen que el gobierno continúe sin rumbo encerrado en su “burbuja” sin tomar medida mitigante alguna.

El economista chileno, Orlando Caputo, cuya contribución

CELA

“Justo Arosemena”
Apartado 0823-01959
Panamá, R. de Panamá

Comité directivo: Marco A. Gandásegui, h., Carmen A. Miró G., Miguel A. Candanedo, Kurt Dillon E. y Jorge Ventocilla. **Secretaría administrativa:** Gabriela Rodríguez F. **Publicaciones:** Valeria Neumann G. y Enrique Chuez. **Documentación:** Jennifer Delgado, Samuel Pinto y Deilys Avilés. **Investigadores asociados:** Gerardo Maloney, Juan Jované, Raúl Leis, Ligia Herrera J., Hildebrando Araica A., Enoch Adames M., George Priestley, Alvaro Uribe, Françoise Guionneau, Dídimo Castillo, Juana Camargo, Bolívar Franco R., Janio Castillo C., Luis Pulido R., Magela Cabrera A., Edwin Land., Alfredo Castillero C. y Azael Carrera.

Teléfono: 223-0028
Fax: 269-2032

cela@cableonda.net

encabeza la presente entrega, plantea que la debacle de la economía capitalista mundial corresponde a un proceso de destrucción creativa que puede recuperarse a costa de grandes sacrificios. Según Caputo, la recesión en EEUU depende del grado en que disminuya la tasa de ganancia en los países desarrollados. La disminución de las ganancias responde a la sobreproducción que disminuye los precios de las mercancías.

La contribución de José Beinstein enfoca la crisis desde otra perspectiva. Plantea que la economía de EEUU, tanto su red financiera como su base productiva, no se recuperará. “EEUU es el centro de la cultura universal (el capitalismo). La extrema radicalidad de las rupturas genera reacciones espontáneas negadoras de la realidad, pero la realidad de la crisis se va imponiendo. Todo el edificio de ideas, de certezas de diferente signo, construido a lo largo de más de dos siglos de capitalismo industrial está empezando a agrietarse”.

En la segunda sección, *Tareas* abre sus páginas a tres autores que enfocan la situación actual latinoamericana. Atilio Borón, sociólogo argentino, analiza la política militarista norteamericana a la luz de lo que en su momento constituyó una luz para quienes apuntalaban la “cultura única” basados en los escritos como *Imperio* de los autores Negri y Hardt. A su vez, *Tareas* publica la segunda parte del aporte teórico de Alvaro García Linera, actual vice-presidente de Bolivia, quien aborda las múltiples contradicciones que se producen en la marcha ascendente de los pueblos de ese país. “En momentos históricos las clases se visibilizan políticamente en términos de identidad, de cultura y de idioma. Pero en el fondo, estamos hablando de múltiples maneras de movilización y de articulación de las clases sociales”. Cierra la sección latinoamericana un trabajo de Juan B. Bernal, educador panameño, que hace un recorrido por la crisis de la educación universitaria en la región.

Cierra el número 131 de *Tareas* dos importantes contribuciones sobre el militarismo en Panamá. Marco A. Gandásegui, miembro del comité editorial de *Tareas*, hace un abordaje sobre el significado del militarismo en Panamá y su relación directa a las políticas norteamericanas desde que naciera la República en 1903.

También se publica del Comité de Familiares de Desaparecidos de Panamá “Héctor Gallego”, (COFADEPA-HG), que hace un “breve análisis de las causas del golpe militar en Panamá de 1968”. El golpe según el comité, “tiene su explicación en el contexto de una determinada política impuesta por EEUU en el continente y en el proceso de agudización de las contradicciones de clase en la sociedad panameña”.

CRISIS FINANCIERA

LA CRISIS INMOBILIARIA EN EEUU

La economía mundial a inicios del siglo XXI y la eventual séptima crisis cíclica de la economía mundial*

Orlando Caputo L.*

I. Presentación.

La crisis inmobiliaria en EEUU ha sido analizada teniendo como escenario fundamental de análisis la economía nacional de EEUU y sus impactos en otras naciones a través de relaciones económicas internacionales. En la realidad, no sólo existen las economías nacionales y las relaciones económicas entre naciones, sino que existe una economía mundial. Existe una estructura productiva y de circulación mundial de mercancías por sobre los países, liderada por las grandes empresas transnacionales.

De aquí que desde el punto de vista teórico y metodológico, la crisis inmobiliaria de EEUU debe ser analizada teniendo como marco global de análisis: Primero, la existencia de la economía mundial; segundo: El funcionamiento de la econo-

*Artículo editado por razones de espacio.

**Economista, miembro del Grupo de Trabajo sobre EEUU de CLACSO y ex-profesor de Economía de la Universidad de Chile.

mía mundial en la actual etapa de globalización y tercero: Las principales transformaciones de la economía mundial a inicios del siglo XXI.

Por otro lado, la crisis inmobiliaria ha sido presentada como crisis casi exclusivamente financiera, cuando la crisis inmobiliaria tiene su origen en el sector construcción, que es uno de los sectores reales más importantes de la economía. Además, la crisis inmobiliaria se da en condiciones en que el capital productivo de bienes y servicios se ha independizado relativamente del capital financiero y juega un papel hegemónico en relación a las otras fracciones del capital.

Las elevadas ganancias de las grandes empresas productoras de bienes y servicios a nivel mundial, han transformado a estas en prestatarias en el sistema financiero, aumentando adicionalmente la abundancia de capital dinero de préstamo a nivel mundial. Esto ha permitido una gran ampliación de los créditos, incluyendo los créditos hipotecarios en EEUU.

Los elevados niveles de ganancias en EEUU y la participación tan significativa y creciente de las ganancias provenientes del resto del mundo, le han permitido –hasta fines de 2007– al sector de empresas productoras de bienes y servicios no financieros, enfrentar el impacto de la crisis inmobiliaria.

La recesión en EEUU, la posible crisis cíclica de la economía internacional, y su eventual transformación en crisis de la economía mundial, va a depender del grado en que disminuyan las ganancias y la tasa de ganancias en EEUU y en los países desarrollados. La crisis inmobiliaria sería el preludio, pero la explicación fundamental de la disminución de las ganancias estaría dado por la sobreproducción de productos industriales, incluyendo los de alta tecnología, sobreproducción que disminuye los precios de estas mercancías y la subproducción o escasez de energéticos, metales y alimentos, cuyos incrementos de precios aumentarían los costos de producción.

Las primeras reflexiones sobre la crisis inmobiliaria fueron presentadas desde mediados de 2006 en diferentes entrevistas preparadas para la radio LT. 3 Rosario, Argentina.¹

Como documento en *power point*, fue presentado inicialmente en octubre de 2007 en la Universidad de Los Lagos, sede Puerto Montt, Chile. Posteriormente, presentamos sin-

1.¹

tesis del *power point* en marzo de 2008, en diferentes eventos: Seminario sobre Globalización realizado en La Habana, Cuba; en el Seminario Internacional organizado por el Partido del Trabajo, Ciudad de México, México; en el Centro Internacional Miranda y en el Seminario – Taller del Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Desarrollo con Economistas Internacionales, Caracas, Venezuela.

A continuación presentamos el trabajo original con las actualizaciones estadísticas sobre el producto, inversión y ganancias en la economía de EEUU a marzo de 2008 y con breves conclusiones.

II Algunos de los principales temas y transformaciones de la economía mundial a inicios del siglo XXI.

Como hemos señalado, la crisis inmobiliaria de EEUU debe ser analizada teniendo como marco global de análisis la existencia de la economía mundial, su funcionamiento en la actual etapa de globalización y las principales transformaciones de dicha economía mundial a inicios del siglo XXI. A continuación presentamos solo los títulos de algunos de los principales temas en esta perspectiva teórica sobre la economía mundial que hemos desarrollado en documentos para libros colectivos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y de la Red de Economía Mundial (REDEM)². Cada uno de estos temas ha sido publicado en [_____](#). En apartados posteriores de este documento relacionamos la mayoría de estos temas en el análisis de la crisis inmobiliaria.

1. La economía mundial y los límites de la ciencia económica.
2. La nueva hegemonía económica de EEUU y la nueva Política de Seguridad Nacional

2 “Estados Unidos y China: ¿Locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la economía mundial?”, en libro *La economía mundial y América Latina*, compilador, Jaime Estay Reyno, CLACSO, enero de 2005 y en el documento “El capital productivo y el capital financiero en la economía mundial y en América Latina”, en *¿Hacia donde va el sistema Mundial? Impactos y alternativas para América Latina y El Caribe*, compiladores Julio C. Gambina y Jaime Estay, CLACSO, enero de 2007.

3. En perspectiva histórica el capitalismo dependerá más de China que China del capitalismo.
4. El dominio acrecentado del capital sobre el trabajo, sobre los recursos naturales y sobre los Estados.
5. Las seis crisis cíclicas en las tres últimas décadas.
6. Profundización del desarrollo desigual y del subdesarrollo en América Latina: fracaso del neoliberalismo.
7. Nueva etapa: ¿sobreproducción de productos industriales y subproducción de materias primas y energéticas?
8. ¿Hacia un período de términos de intercambio favorables?
9. ¿De la deflación a la inflación?
10. De la preeminencia del capital financiero a la preeminencia del capital productivo.
11. ¿Abundancia o escasez de capital?

III. Aspectos teóricos: Ciclo económico y crisis cíclica.

A. El neoliberalismo, el movimiento cíclico y las crisis cíclicas

1. En esta corriente teórica se plantea que si los mercados funcionan libremente, ellos se autorregulan provocando un crecimiento permanente de la producción.
 - a. Las crisis cíclicas periódicas son inconcebibles en los marcos teóricos del neoliberalismo. Si las crisis se producen, se deben a intervenciones indebidas en los mercados que evitan que estos funcionen libremente, y/o a *shock* externos.
 - b. Si se produce un *shock* externo, la teoría neoliberal plantea que si los mercados funcionan libremente, ese *shock* será absorbido y se evitará la crisis.
 - c. El libre mercado siempre conduce a situaciones de equilibrio a través de la «*mano invisible*». Como hemos dicho, al interior de esta teoría no se concibe que los mercados funcionando libremente provoquen crisis económicas.
 - d. Esta escuela teórica se apoya en Milton Friedman, quien asume los planteamientos centrales del libro de Adam Smith, *Investigación Sobre la Naturaleza y Causa de las*

Riquezas de las Naciones, publicado en 1776, es decir, hace más de 230 años.

- e. Friedman en su libro *La libertad de elegir*, afirma: «El mérito de Adam Smith, consistió en reconocer que los precios que se establecían en las transacciones voluntarias entre compradores y vendedores -para abreviar, en un mercado libre- podían coordinar las actividades de millones de personas, buscando cada una de ellas su propio interés, de tal modo que todas se beneficiasen».
- f. «Fue una brillante idea en aquel tiempo, y lo sigue siendo ahora, que el orden económico pudiese aparecer como una consecuencia involuntaria de los actos de varias personas, en busca cada una de su propio beneficio».
- g. Friedman en relación con el mercado libre afirmó «...tiene en su seno el potencial necesario para promover la prosperidad y la libertad humana». Esta corriente teórica afirma que el funcionamiento libre de los mercados posibilita un crecimiento elevado y permanente.
- h. Sin embargo, la historia del capitalismo a nivel mundial, muestra que en los dos últimos siglos, el capitalismo se ha desarrollado a través de más de cincuenta ciclos económicos y de crisis cíclicas periódicas.

B. Keynes: Movimiento cíclico y crisis cíclicas

1. En otra perspectiva teórica, Keynes, gran defensor del capitalismo, en su libro *Teoría general de la ocupación, del interés y del dinero* (1936), plantea que los mercados libres conducen a un movimiento cíclico y a crisis cíclicas periódicas. En el primer capítulo señala que: «Más aún, las características del caso especial supuesto por la teoría clásica, (nosotros agregamos, “neoclásica o neoliberal” según las denominaciones más en boga) no son las de la sociedad económica en que hoy vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales».
2. En las notas finales del citado libro, Keynes concluye, «Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos, son su incapacidad para procurar la ocupa-

ción plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y de los ingresos”

- 3. El funcionamiento libre del mercado -según Keynes- no lleva a un equilibrio y a un crecimiento estable que promueva la prosperidad. Por el contrario, el funcionamiento libre del mercado produce un movimiento cíclico, con fases ascendentes, descendentes y períodos de crisis.**
- 4. Este movimiento cíclico, hace parte de la lógica interna del funcionamiento del capitalismo. En relación con esto Keynes señala en el capítulo 22 titulado “ Notas sobre el ciclo económico”, del libro citado, lo siguiente:**
 - 4.1 “Por movimiento cíclico queremos decir que, al progresar el sistema, por ejemplo, en dirección ascendente, las fuerzas que lo empujan hacia arriba al principio toman impulso y producen efectos acumulativos unas sobre otras, pero pierden gradualmente su potencia”**
 - 4.2 “Hasta que, en cierto momento, tienden a ser reemplazadas por las operantes en sentido opuesto; las cuales a su vez toman impulsos por cierto tiempo y se fortalecen mutuamente hasta que ellas también, habiendo alcanzado su desarrollo máximo, decaen y dejan sitio a sus contrarias”.**
 - 4.3 “Sin embargo, por movimiento cíclico no queremos decir simplemente que esas tendencias ascendentes y descendentes no persistan indefinidamente en la misma dirección, una vez iniciadas, sino que terminan por invertirse”**
 - 4.4 “También queremos expresar que hay cierto grado de regularidad en la secuencia y duración de los movimientos ascendentes y descendentes”**
 - 4.5 “Sugiero que el carácter esencial del ciclo económico y, especialmente, la regularidad de la secuencia de tiempo y de la duración que justifica el que lo llamemos ciclo, se debe sobretodo a cómo fluctúa la eficiencia marginal del capital». La eficiencia marginal del capital en Keynes debe entenderse en el contexto de esta exposición como las expectativas actualizadas de la tasa de ganancia futura”.**

5. Keynes y la crisis cíclica. En relación con las crisis cíclicas, Keynes plantea lo siguiente:

- 5.1 “No obstante, para que nuestra explicación sea adecuada debe abarcar otra característica del ciclo económico, a saber, el fenómeno de la crisis”**
- 5.2 En relación al fenómeno de la crisis, Keynes inmediatamente señala: “El hecho de que la sustitución de un impulso ascendente por otro descendente ocurre con frecuencia de modo repentino y violento, mientras que, por regla general, no existe un punto de inflexión tan cortante cuando el movimiento ascendente es sustituido por la tendencia a bajar”.**
- 5.3 “Generalmente ha de transcurrir un intervalo de tiempo de cierta magnitud antes de que empiece la recuperación”.**

Los aportes de Keynes sobre el ciclo económico y las crisis económicas tienen una vigencia enorme. La teoría desarrollada por Keynes tiene como escenario de análisis la economía nacional sus análisis del ciclo y de la crisis dan la impresión de estar leyendo el ciclo y la muy probable crisis cíclica en EEUU y su relación con la crisis inmobiliaria.

6. Las recomendaciones de Keynes de política económica

- 6.1 Una vez provocada la crisis, por disminución de las ganancias y un derrumbe violento de la inversión, la tasa de interés tiene muy poco efecto en los niveles de actividad, según Keynes.**
- 6.2 “Es el retorno de la confianza para hablar en lenguaje ordinario, el que resulta tan poco susceptible de control en una economía de capitalismo individual”.**
- 6.3 “Este es el aspecto de la depresión que los banqueros y hombres de negocio han tenido razón en subrayar y los economistas que han puesto su fe en remedios ‘puramente monetarios’ han subestimado”.**
- 6.4 “Por lo tanto, en las condiciones de ‘laissez faire’ quizás sea imposible evitar las fluctuaciones amplias en la ocupación sin un cambio trascendental en la psicología de los mercados de inversión, cambios que no hay razón que ocurran.”**

6.5 “En conclusión, afirmo que el deber de ordenar el volumen actual de inversiones no puede dejarse con garantías de seguridad en manos de los particulares.”

C. Marx y las crisis cíclicas en el capitalismo

1. Marx: La producción de mercancías y la posibilidad de las crisis

- 1.1 La producción teórica de Marx sobre el capitalismo, tiene como punto de partida el hecho de que todo lo que se produce es mercancía.
- 1.2 Es decir, es una producción que está pensada para ser vendida en el mercado. El salto mortal de las mercancías: la relación entre producción y su realización en el mercado es un aspecto teórico fundamental en Marx.
- 1.3 Como la producción de mercancías está separada de la venta, tanto en el tiempo como en el espacio (lugar geográfico), allí reside la posibilidad de la crisis. “La posibilidad general de la crisis (viene) dada en el proceso mismo de la metamorfosis del capital y, además, de un doble modo, en la medida en que el dinero funciona como medio de circulación: desdoblamiento de (la) compra y (la) venta. En la medida en que funciona como medio de pago, actúa en dos momentos distintos, como medida de valores y como realización del valor” (Marx, *Teorías sobre la plusvalía*, vol. II, p. 473, Fondo de Cultura Económica, México, 1980)
- 1.4 “Si, por tanto, estalla una crisis porque (la) compra y (la) venta se disocian, (esta crisis) se desarrolla como crisis monetaria tan pronto como el dinero se desarrolla como medio de pago...” (op. cit. p. 473). “Precisamente por eso gustan los economistas de dar preferencias a esta forma evidente por si misma como causa de la crisis. (En la medida en que el desarrollo del dinero como medio de pago coincide con el desarrollo del crédito y del *overcredit*(sobrecrédito), hay que desarrollar naturalmente las causas de este último, lo que no tiene su cabida aquí)”, op. cit. p. 473.

2. Marx es el primer teórico que postula que las verdaderas crisis cíclicas se expresan como crisis cíclicas en el mercado mundial

2.1 Marx afirma categóricamente lo siguiente: “En las crisis del mercado mundial, estallan las contradicciones y los antagonismo de la producción burguesa” (op.cit. p. 461).

2.2 En el apartado titulado, “La posibilidad de la crisis se convierte en realidad. La crisis, como manifestación de todas las contradicciones de la economía burguesa”, (op. cit. p. 467) Marx señala lo siguiente: “Y esto es lo importante cuando se considera la economía burguesa. Las crisis del mercado mundial deben concebirse como la concatenación real y la compensación por la fuerza de todas las contradicciones de la economía burguesa” (op. cit. p. 469).

2.3 Entre las contradicciones que estallan en el mercado mundial, Marx señala entre otras las siguientes:

- “Contradicciones entre la producción y el consumo bajo las condiciones del capitalismo. La superproducción de los artículos más importantes tienden a convertirse en superproducción general” (op. cit. pág. 476).
- “La discordancia entre la ampliación de la producción y la ampliación del mercado” (op. cit. p. 482)
- “La contradicción entre el incontenible desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter limitado del consumo, como base de la superproducción. La teoría sobre la imposibilidad de una superproducción general es una teoría apologética” (op. cit. p. 485).

3. La sobreproducción y el límite de las ganancias del capitalista, es el fenómeno fundamental de las crisis según Marx.

3.1 Marx señala que la palabra sobreproducción induce a error pues si hay necesidades insatisfechas no puede hablarse de sobreproducción de productos en términos absolutos. “Hay que decir, por el contrario, que a base de la producción capitalista, en este sentido, existe constantemente subproducción. El límite de la producción es la ganancia del capitalista y no (son), en modo alguno, las necesidades

de los productores. Pero una cosa es la superproducción de productos y otra muy distinta es la superproducción de mercancías... *Por eso*, (se refiere a David Ricardo), *no puede reconocer tampoco que el modo burgués de producción entraña un límite para el libre desarrollo de las fuerzas productivas, límite que se pone de manifiesto en las crisis y entre otras cosas, en la superproducción, (que es) el fenómeno fundamental de las crisis*" (op. cit. p. 485) (Las cursivas son nuestras).

- 3.2 "Pero todo el proceso de la acumulación se traduce, ante todo, en superproducción,... La medida de esta superproducción es el capital mismo, la escala existente de las condiciones de producción y el desmedido afán de enriquecimiento (y) capitalización de los capitalistas, y (no,) en modo alguno el consumo, roto de antemano, puesto que la mayor parte de la población, la población trabajadora, sólo puede ampliar su consumo dentro de límites muy estrechos, ..." (op. cit. p. 453-54).
- 3.3 Marx en estos desarrollos sobre la crisis señala que analiza sólo las formas generales abstractas del movimiento del capital. "No se desarrollan, por tanto, las relaciones reales dentro de las cuales se opera el proceso real de producción... No se estudia la competencia dentro de los capitales, ni el crédito, ni la constitución real de la sociedad, que no se haya formada meramente, ni mucho menos, por las clases de obreros y capitalistas industriales y en la que, por tanto, consumidores y productores no son idénticos... La primera categoría... de consumidores es mucho más amplia que la segunda" (op. cit. p. 454)
- 3.4 "En la reproducción, exactamente lo mismo que en la acumulación de capital, no se trata solamente de reponer en la misma escala o en una escala ampliada (en la acumulación) el mismo volumen de valores de uso que forman el capital, sino el valor del capital desembolsado con la tasa de ganancia (plusvalía) usual. Si... los precios de mercado de las mercancías... descienden muy por debajo de sus precios de costo, de una parte, se contraerá lo más posible la reproducción del capital. Y se paralizará más aún la acumulación" (op. cit. p. 454).
- 3.5 "El *surplus value* acumulado en forma de dinero sólo se

convertiría en capital con pérdida. Por tanto, permanecerá ocioso como tesoro en poder de los bancos o (tal vez) también bajo la forma de dinero crediticio..." (op. cit. p. 455).

- 3.6 "Y el mismo estancamiento se produciría, por causas inversas... (como cuando se encarece el trigo o no se ha acumulado bastante capital constante en especies) se da un estancamiento en la reproducción... y, por consiguiente, en el flujo de la circulación. La compra y la venta se inmovilizan la una frente a la otra y el capital inactivo aparece bajo la forma de dinero ocioso" (op. cit. p. 455).
- 3.7 Marx analiza otra forma de estancamiento y señala: "Y el mismo fenómeno (que en la mayor parte de los casos precede a la crisis) puede darse cuando la producción de plus capital se lleva a cabo muy aceleradamente y su retroconversión en capital productivo acrecienta la demanda de todos los elementos de él de tal modo, que la producción real no guarda el paso (con ella), razón por la cual se elevan los precios de todas las mercancías que entran en la formación de este capital" (op. cit. pp. 455-56).
- 3.8 En relación con la situación anterior, cuando la producción de capital se lleva a cabo muy aceleradamente y luego se estanca, Marx señala: "En este caso, el tipo de interés desciende tanto como pueda aumentar la ganancia, y esta baja del tipo de interés conduce, en tales casos, a las más arriesgadas empresas especulativas. El estancamiento de la reproducción lleva (a la) baja de los salarios y al descenso del volumen del trabajo empleado. Y esto a su vez, repercute sobre los precios y provoca una nueva baja de estos" (op. cit. p. 456).
4. La recuperación de las crisis según Marx. Entre otros aspectos, Marx señala lo siguiente:
- 4.1. "Cuando se habla de la destrucción de capital por la crisis hay que distinguir dos cosas... se destruye el capital real. La maquinaria que no se emplea no es capital...". "Pero, en segundo lugar... no se destruyen con ello los valores de uso. "Lo que pierde uno lo gana el otro. (Los) volúmenes de valor que actúan como capitales se ven impedidos de renovarse en las mismas manos como capital. Los an-

teriores capitalistas van en quiebra”. Marx agrega un ejemplo y señala: “esto quiere decir que se ha destruido un capital de 6.000 libras, aunque al comprador de estas mercancías, puesto que las ha adquirido a la mitad de su precio de costo le pueda ir muy bien, e incluso, puede beneficiarse, cuando los negocios se reanimen” (op. cit. p. 457).

4.2 “Gran parte del capital nominal de la sociedad, es decir, del valor de cambio del capital existente ha quedado destruido para siempre, aunque precisamente esta destrucción, toda vez que no afecta al valor de uso, pueda fomentar la nueva reproducción. Es este, al mismo tiempo, un periodo en que el interés monetario se enriquece a costa del interés industrial” (op. cit. 457).

4.3 En relación a la disminución del capital ficticio, Marx señala: “...la baja del capital meramente ficticio, papeles del Estado, acciones, etc. – siempre cuando no empuje a la bancarrota del estado o de la sociedad anónima...- se trata simplemente de las transferencias de riqueza de unas manos a otras y, en su conjunto, repercutirá favorablemente sobre la reproducción, ya que los advenedizos en cuyas manos caen estas acciones y estos valores son, por lo general, más emprendedores que quienes anteriormente los poseían” (op. cit. p. 457)

5. Las críticas de Marx a los economistas que niegan las crisis cíclicas:

“En las crisis del mercado mundial estallan las contradicciones y los antagonismos de la producción burguesa. Pues bien, en vez de entrar a investigar en qué consisten los elementos contradictorios que estallan en la catástrofe, los apologistas se contentan con negar la catástrofe misma y empecinarse, ante su periodicidad regida por leyes, en que la producción jamás se vería expuesta a crisis si se atuviera a sus libros de escuela”

IV. Las seis crisis cíclicas en las tres últimas décadas de la economía mundial y la posible séptima crisis cíclica

1. A inicios de 2006, titulamos una de las notas de la serie

La economía mundial a inicios del siglo XXI (Parte IV), “¿Se estaría gestando la séptima crisis cíclica internacional de las tres últimas décadas? (_____)

2. De la pos segunda guerra mundial hasta fines de la década de 1960, la economía mundial funcionó con base en economías nacionales, cuya dinámica principal estaba basada en la producción para el mercado interno. En ese periodo, el ciclo económico internacional estuvo muy atenuado y prácticamente no se presentaron crisis de la economía mundial.
3. La globalización que caracteriza a la actual etapa de la economía mundial en las tres últimas décadas, está asociada al funcionamiento más libre de los mercados. En oposición a las formulaciones teóricas, a partir de la década de 1970, con la globalización se han presentado seis crisis cíclicas internacionales,
4. Cuatro de ellas se han registrado entre 1991 y 2001-2002. Es decir, en diez a doce años se han presentado cuatro de estas seis crisis cíclicas. Esto refleja claramente la acentuación del movimiento cíclico y la presentación mucho más periódica de dichas crisis.
5. También se produce un cambio importante en el origen de las crisis. La de 1974-1975; la de inicios de la década de 1980 e inicios de la de 1990 y la reciente de 2001, tuvieron su origen en EEUU. La crisis de 1994, se originó en México y la de 1997 tuvo su origen en el sudeste asiático.
6. Este cambio es muy importante por cuanto es primera vez en la historia del capitalismo, que las crisis se originan en la periferia del sistema. Se originan no en cualquier país, sino en aquellos que habían logrado un gran dinamismo y se destacaban como ejemplos de la globalización.
7. La posible séptima crisis cíclica puede tener su origen en EEUU.
8. Desde el punto de vista de una caracterización más detallada, las cuatro crisis originadas en EEUU se transformaron en crisis de la economía mundial y del mercado mundial.
9. La crisis originada en México y en el sudeste asiático, no se transformaron en crisis de la economía mundial, pero sí se expresaron con mucha fuerza en regiones y países y

- en este sentido fueron crisis internacionales,
10. Las crisis cíclicas aparecen separadas en el tiempo. Sin embargo, hacen parte de un movimiento global entrelazando las crisis de los diferentes años, como expresión de un proceso histórico de transformaciones. Por ejemplo, la crisis de 1974-1975, fue de sobreproducción de productos industriales y subproducción, o escasez de energéticos, materias primas y alimentos. Los altos precios de estos bienes, especialmente en la recuperación de la crisis, llevaron a grandes inversiones, lo que se tradujo posteriormente a que la crisis de 1981-1982 fuera una crisis general de sobreproducción de productos industriales y de materias primas y energéticos.
 11. El encadenamiento de las crisis y de los ciclos permite constatar la existencia de la economía mundial y su movimiento como proceso histórico en el tiempo y en el espacio geográfico. Por ejemplo, la asincronía o sincronía y las relaciones económicas en los diferentes momentos del ciclo y de la crisis entre países y regiones: EEUU, Europa, Japón y, en la última década, China.
 12. En los trabajos de años anteriores ya citados, incluyendo las notas publicadas en _____, constatábamos un gran aumento de los precios de los energéticos y metales, comparados con aumentos pequeños de los precios de los alimentos. En entrevista a la radio LT. Rosario, (ver transcripción en _____), de agosto de 2007, declaramos lo siguiente: “Hasta hace unos meses yo pensaba que iba a haber una sobreproducción de alimentos, y eso era preocupante para muchos países latinoamericanos exportadores de alimentos, entre ellos, Argentina. Pero ahora he empezado a tener puntos de interrogación. Es muy posible que la crisis actual se presente como una falta en el mundo de productos energéticos, metales y alimentos, porque en China se está generando una demanda que está absorbiendo los recursos del mundo”.
 13. En la misma entrevista, frente a la pregunta ¿Qué papel jugaría la aparición de las materias primas utilizadas para el biocombustible? Mi respuesta fue: “Esto profundizaría la escasez de alimentos para favorecer una escasez

de energía. Esto generaría un problema adicional. Hay problemas de hambre en el mundo, sería complicado. Sería casi la lógica perfecta de funcionamiento del crecimiento de las ganancias, disminuyendo las situaciones salariales y creando conflictos sociales. Sería una situación que generaría problemas sociales y económicos.”

14. En la realidad ha sido sorprendente en los últimos meses la velocidad y profundidad de la escasez de alimentos que se está presentando a nivel mundial y el fuerte incremento de los precios de los alimentos, asociado a un incremento de demanda y rigidez de la oferta, explicado entre otros factores por un desplazamiento de tierras agrícolas de producción de alimentos a producción de biocombustibles.
15. La actual situación de la economía mundial y la eventual séptima crisis, puede presentarse – desde el punto de vista de la sobreproducción muy diferente a las cuatro anteriores. Como la de 1974-1975: una sobreproducción de productos industriales y una subproducción o escasez de materias primas, energéticos y alimentos.
16. La séptima crisis cíclica podría originarse por una fuerte disminución de las ganancias debido a la disminución de los precios de los productos industriales y de alta tecnología, por la sobreproducción de dichos bienes y la fuerte competencia a nivel de la economía mundial.
17. La disminución de las ganancias se verían afectadas también por el aumento de los costos, por la sub producción o escasez de petróleo, metales y escasez de alimentos.
18. Las ganancias y la tasa de ganancias se pueden ver afectadas adicionalmente, ya que el aumento de los precios de los alimentos, puede incentivar las movilizaciones de los trabajadores para recuperar sus salarios reales.
19. Sin embargo, debería tenerse presente, la diferencia entre productos renovables y no renovables. La escasez de energéticos y de metales, por ser no renovables, puede ser una tendencia de largo plazo. La escasez de alimentos puede ser de mediano plazo, debido a que las transformaciones y la tecnología en el sector agrícola se implementan en un tiempo relativamente breve.

V. La crisis inmobiliaria en EEUU y la posible séptima crisis cíclica en las últimas cuatro décadas

A. Algunos antecedentes de la crisis inmobiliaria

- 1. La recuperación de la crisis de inicios de esta década, 2001-2002, se logró con una fuerte disminución de la tasa de interés a niveles de 1 por ciento en EEUU, que amplificó los créditos de consumo y de inversiones de las empresas.**
- 2. La baja tasa de interés gatilló un *boom* de construcciones habitacionales que fue apoyado por ampliaciones de crédito aún a compradores de alto riesgo de pago.**
- 3. China permitió que la crisis del 2001 no fuera tan profunda y ha facilitado significativamente la recuperación y el dinamismo de la economía mundial previo a la crisis inmobiliaria.**
- 4. China también constituye una fuente importante del financiamiento de la economía de EEUU.**
- 5. Pero China también puede llevar a acelerar el paso a una nueva crisis cíclica de la economía mundial, por la disminución de precios de productos industriales y aumentos de precios de materias primas, energéticos y alimentos, afectando las ganancias de las empresas industriales**
- 6. La gravedad de la situación ha llevado a que los Bancos Centrales de EEUU y de algunos países de Europa, hayan inyectado fuertes cantidades de dinero y en EEUU se ha producido disminuciones importantes de la tasa de interés.**
- 7. Las probabilidades de recesión en EEUU -si es que ya no está- han ido aumentando en los últimos meses.**
- 8. La crisis del sector inmobiliario de EEUU ha impactado a instituciones financieras de Europa, Asia y América Latina que habían realizado inversiones financieras asociadas a los créditos hipotecarios.**
- 9. Como crisis inmobiliaria y, sobretodo, en su componente financiero, es una de las crisis más graves en las últimas décadas.**
- 10. Pero hasta ahora, la crisis inmobiliaria está localizada fundamentalmente en sus dos componentes: el sector construcción, las instituciones financieras -fondos de fi-**

- nanciamiento, bolsas de valores, aseguradoras y bancos.
- 11. El impacto hasta ahora es relativamente menor en el conjunto de la economía. Sin embargo, sus impactos en el sector inmobiliario y su efecto en el consumo y en la inversión a nivel macroeconómico perdurarán por varios meses.**
 - 12. La crisis inmobiliaria si no es el inicio de una nueva crisis cíclica, podría ser el preludio que junto a la sobreproducción industrial y subproducción de alimentos, metales y energéticos, genere la séptima crisis cíclica mundial en las últimas décadas**
 - 13. La séptima crisis cíclica mundial sólo se hará efectiva si hay una fuerte disminución de las ganancias, de la tasa de ganancias y una caída significativa de las inversiones.**

B. La crisis del sector inmobiliario en EEUU y su impacto en la producción, en las inversiones y en las ganancias en EEUU

B.1 Tasa de crecimiento trimestral del PIB en EEUU desde 1998 al cuarto trimestre de 2007

- 1. El PIB de EEUU disminuyó considerablemente en los últimos tres trimestres de 2006. En el primer trimestre el crecimiento fue elevado alcanzando un 4,8 por ciento. En el segundo trimestre, el crecimiento bajó drásticamente a 2,4 por ciento, y tuvo una caída más fuerte aún en el tercer trimestre con un crecimiento sólo de 1,1 por ciento. Pero en el cuarto trimestre de 2006, se rompió esta tendencia y la economía de EEUU creció en 2,1 por ciento.**
- 2. Esta información y las previsiones positivas a principios de 2007, llevó a un optimismo de los economistas y de los organismos internacionales. El Fondo Monetario Internacional (FMI) en el informe Perspectivas de la Economía Mundial, de abril de 2007, afirmó lo siguiente:**

“Quizá sorprenda al lector comprobar en estas páginas que los riesgos para la economía mundial disminuyeron desde la edición de septiembre de 2006. Indudablemente, esta con-

clusión contradice muchos titulares y comentarios recientes que giran en torno a los problemas hipotecarios en EEUU... A pesar de todo esto, como señalamos en los capítulos 1 y 2, al mirar con una visión de conjunto lo que nos parece más probable es que el vigoroso crecimiento mundial perdure. La inquietud más apremiante son los problemas que atraviesa el mercado de la vivienda de EEUU y la consecuente desaceleración de la economía nacional. Pero estos factores son obvios desde hace meses y el mercado ya los tiene incorporados en gran medida a las evaluaciones de la calidad del crédito, que mayormente siguen siendo positivas.... El mercado hipotecario tradicional sigue abierto como siempre a los particulares con buenos antecedentes crediticios. No podemos subestimar la magnitud de los desbordamientos que podrían provocar las hipotecas estadounidenses de alto riesgo pero, comparando los datos actuales con los de septiembre, no hay tantas razones para preocuparse por la economía mundial. Antes que nada, la economía estadounidense se mantiene firme en general, pese al fuerte enfriamiento del mercado de la vivienda... El desempleo permanece bajo y la creación de puestos de trabajo parece prometedora en la mayoría de los sectores de la economía...”

3. Posterior a la fecha del Informe del FMI, se da a conocer que el crecimiento de la economía estadounidense fue sólo de 0,6 por ciento en el primer trimestre de 2007. Sin embargo, en el segundo trimestre logra un fuerte crecimiento de 3,8 por ciento, apoyando la aparente validez al optimismo del FMI.
4. La crisis en el sector inmobiliario se manifestó como tal en julio de 2007, después de una fuerte recuperación de la tasa de crecimiento del PIB en el segundo trimestre. Este elevado crecimiento continuó en el tercer trimestre de 2007 en que el crecimiento alcanzó un 4,9 por ciento.
5. Como en otras situaciones, las situaciones de crisis se inician cuando la economía muestra un fuerte dinamismo.
6. Los impactos de la crisis inmobiliaria se presentan con fuerza en la economía estadounidense a partir del cuarto trimestre de 2007 en que el crecimiento disminuyó desde 4,9 por ciento en el tercer trimestre a sólo 0,6 por

ciento. Coincidiendo con muchos analistas, señalamos que esta última información aumenta las posibilidades de que la economía de EEUU ya esté iniciando una recesión.

B.2 La tasa de crecimiento de la inversión fija global en EEUU, desde 1998 al cuarto trimestre de 2007

1. Las inversiones desde el inicio de una crisis, como lo señala la teoría, caen abruptamente. Por ejemplo, en la crisis de inicios de 2001-2002. En la situación reciente, la inversión en capital fijo global disminuye durante gran parte de 2006 e inicios de 2007. Pero el crecimiento de la inversión en el segundo trimestre de 2007 llevó al optimismo que hemos comentado.
2. Sin embargo, esta disminución de la inversión fija global se debe sobretodo a la fuerte disminución de la inversión residencial, en tanto la inversión no residencial – inversión de las empresas- muestra crecimientos relativamente elevados aunque con tasas de crecimiento positivos que disminuyen como analizaremos en el próximo punto.

B.3 EEUU: tasas de crecimiento de la inversión no residencial e inversión residencial. Desde 1998 al cuarto trimestre de 2007

1. La fuerte disminución de la inversión en nuevas construcciones habitacionales muestra que la crisis actual ha estado muy localizada en el sector inmobiliario, y con disminuciones muy elevadas. Por ejemplo: de -20,4 por ciento en el tercer trimestre de 2006 y de -16,3 por ciento, de -11,8 por ciento en el primer y segundo trimestre de 2007. En el tercer trimestre de 2007, la inversión residencial cae en -20,5 por ciento y en el cuarto, la caída de la inversión residencial es de -25,2 por ciento.
2. Esta información es categórica como crítica a la mayoría de los análisis que han concentrado y caracterizado esta crisis sólo como crisis financiera. La realidad es categórica, la crisis inmobiliaria en EEUU se inició en la economía real. La construcción habitacional es uno de los sectores de la economía real más significativos.

4. La crisis en el sector construcción se manifiesta posteriormente con bastante desfase en el sector financiero. Crisis financiera que a su vez impacta adicionalmente al sector construcción.
5. La primera gráfica, muestra que la crisis de inicio de la década (2001), estuvo localizada fundamentalmente en la inversión de las *empresas*
6. La recuperación de la recesión en EEUU se apoyó fuertemente en inversión residencial con elevadas tasas de crecimiento y, por varios años, como se aprecia en la segunda gráfica.
7. La inversión no residencial –inversión de las empresas– fue relativamente elevada durante 2007: 11 por ciento en el segundo trimestre; 9,3 por ciento en el tercer trimestre y 6,0 por ciento en el cuarto trimestre de 2007.
8. La crisis inmobiliaria en EEUU es muy grave y se ha mantenido al interior del sector inmobiliario, empresas del sector construcción y sector financiero, y con impactos relativamente limitados en la mayoría de los sectores la economía real.
9. La recesión de la economía de EEUU y su profundidad dependerá del grado de disminución de la inversión no residencial y global y, además, del comportamiento de las ganancias que analizamos en el punto siguiente.

B 4. Las ganancias globales desde 1959 al primer trimestre de 2004 en EEUU

1. La globalización de la economía mundial, flexibilidad laboral y el aumento de la tasa de explotación, las aperturas comerciales, los tratados de libre comercio, las inversiones en el exterior, la apropiación de los recursos naturales, la revolución tecnológica con la fuerte disminución de los precios de las maquinarias y equipos, el incremento de la productividad y el aumento del ejército industrial de reserva, le ha permitido a EEUU alcanzar un elevado incremento de las ganancias a partir de mediados de la década de 1980.

2. Las ganancias disminuyeron en la crisis de 2000, para luego aumentar rápidamente, como se aprecia en la gráfica hasta el primer trimestre de 2004

B 5. Ganancias totales de EEUU de 1998 a 2007

**Ganancias totales de Estados Unidos de 1998 a 2007
(Millones de dólares)**

1. Las ganancias totales anuales de EEUU, posterior a la crisis de inicios de 2001, crecen en forma muy significati-

va, incluso en 2006, cuando el sector inmobiliario estaba en serios problemas. En 2007, aumentaron pero a un ritmo menor que en los años anteriores.

2. Como hemos señalado, la evolución de la crisis va a depender en gran medida del comportamiento de las ganancias. Las ganancias del cuarto trimestre anualizadas en relación al tercer trimestre de 2007, disminuyeron de 1.622 a 1.569 miles de millones de dólares. Es decir, una disminución aún relativamente leve como para impactar, por ahora, a una crisis profunda de la economía de EEUU.

B 6. EEUU: Ganancias crecientes remesadas por las empresas de EEUU en el resto del mundo 1998-2007

1. Las ganancias globales de EEUU tienen un fuerte y creciente componente de las ganancias provenientes del exterior, como se observa claramente en la gráfica alcanzando niveles trimestrales anualizados de ganancias superiores a los 500 miles de millones de dólares en los últimos dos trimestres de 2007.

2. En los últimos trimestres de 2007, que corresponden a la crisis inmobiliaria en EEUU, las ganancias recibidas desde el exterior, se incrementan, en tanto, las ganancias enviadas al exterior por las empresas extranjeras que operan en EEUU disminuyen en forma significativa, des-

de 169 miles de millones de dólares el tercer trimestre de 2007 a 126 miles de millones en el cuarto trimestre de 2007.

3. La creciente importancia de las ganancias provenientes del exterior en las ganancias globales de las empresas de EEUU, les permite enfrentar en mejor forma la crisis inmobiliaria.

B 7. Importancia creciente de las ganancias provenientes del exterior en las ganancias globales de EEUU

1. Con la globalización de la economía mundial, EEUU ha reestructurado su economía interna y ha logrado una gran presencia en la economía mundial, lo que le permite a sus empresas en el resto del mundo obtener grandes ganancias.
2. En 1998 las ganancias recibidas del exterior correspondían al 18 por ciento de las ganancias totales. En 2006 dicha participación se incrementa alcanzando un 27 por ciento. Como en 2007 las ganancias globales en los últimos trimestres disminuyen y las ganancias provenientes del exterior continúan creciendo, la participación de las ganancias provenientes del exterior en relación a las ganancias totales se incrementan a un 33 por ciento.
3. Comparados con las ganancias de la industria doméstica, las ganancias recibidas del exterior que eran un 21 por ciento en 1998, se incrementan a 32 por ciento en 2006. En 2007 el impacto explicado en el punto anterior es mucho mayor aún, ya que las ganancias recibidas desde el resto del mundo en relación a las ganancias de la industria doméstica llegan a ser un 45 por ciento.

La importancia creciente de las ganancias del exterior en las ganancias globales y en las ganancias de la industria doméstica, como hemos señalado, le da a la economía de EEUU una fortaleza para enfrentar crisis de sectores orientados fundamentalmente hacia el interior, como es caso del sector inmobiliario.

VI. Conclusiones

1. **Nuestras conclusiones sobre la crisis inmobiliaria son muy diferentes a las de Robert Brenner en su documento “Una crisis devastadora en ciernes”, y del documento de J Berstein, “Más allá de la recesión. El comienzo de la segunda etapa de la crisis global”, ambos publicados en *Rebelión* a inicios de 2008.**
2. **Apoyándonos especialmente en las formulaciones teóricas de Marx sobre economía mundial, las categorías económicas principales del capitalismo (producción, ganancias, inversión) y en sus aportes teóricos sobre las crisis cíclicas, concluimos que capitalismo muestra su fortaleza y que de crisis en crisis va recreando las condiciones para su funcionamiento.**
3. **La fortaleza del capitalismo también genera su debilidad potencial. Pero no caerá por sí sólo. La globalización de la economía mundial y el neoliberalismo han posibilitado un fuerte incremento de las ganancias por disminución de salarios, flexibilidad laboral, apropiación de recursos naturales, etc. Esto genera posibilidades de organización de los trabajadores y de los movimientos sociales en su lucha por sus reivindicaciones específicas y con una gran fuerza potencial en una lucha común por estas reivindicaciones ligadas al trabajo y a los recursos naturales y a la preservación de la naturaleza.**
4. **Uno de los aspectos más significativos desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo ha sido el hecho de que en las últimas crisis cíclicas y particularmente la actual crisis inmobiliaria, a las ganancias ya incrementadas, se agrega la apropiación de parte significativa de los ahorros de las personas que estaban invertidos en la adquisición de viviendas. Así como la apropiación de parte significativa de los ahorros de los Fondos de Pensiones de los trabajadores; los ahorros invertidos en diversos Fondos Mutuos, muchos de los cuales han sido invertidos en acciones en las diferentes Bolsas de Valores, así como en créditos inmobiliarios y derivados de créditos inmobiliarios.**
5. **El capitalismo amplía las esferas de apropiación, pero también amplía las posibilidades de organización, resistencia y lucha.**

Estados Unidos entre la recesión y el colapso **EL HUNDIMIENTO DEL CENTRO DEL MUNDO***

Jorge Beinstein**

La recesión se ha instalado en Estados Unidos, los subsidios alimentarios que cubrían a unas 26 millones y medio de personas en 2006 subieron en 2007 a 28 millones, nivel nunca alcanzado desde la década de 1960. Recientemente la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) ha revisado a la baja sus previsiones de crecimiento para la economía estadounidense asignándole una expansión igual a cero para el primer semestre de 2008. Por su parte, el FMI acaba de hacer un pronóstico aún más grave incluyendo períodos de crecimiento negativo. Estos organismos venían bombardeando a los medios de comunicación (que a su vez bombardeaban al planeta) con pronósticos optimistas basados en la supuesta fortaleza de la economía

*Tomado de *Rebelión*.

**Economista argentino, profesor y miembro del comité coordinador del Observatorio Internacional de la Crisis.

norteamericana. Sostenían que no habría recesión y que lo peor podría ser un crecimiento bajo rápidamente desbordado por una nueva expansión. Si ahora admiten la recesión es porque algo mucho peor está en el horizonte. Bajo la apariencia de varias crisis convergentes se despliega ante nuestros ojos el final de lo que deberíamos mirar como el primer capítulo de la declinación del Imperio norteamericano (aproximadamente 2001-2007) y el comienzo de un proceso turbulento disparado por el salto cualitativo de tendencias negativas que se fueron desarrollando a lo largo de períodos de distinta duración.

De todos modos las malas noticias financieras, energéticas y militares no parecen aplacar los delirios mesiánicos de Washington sino todo lo contrario. Es como si Bush y sus halcones no fueran a dejar la Casa Blanca dentro de unos pocos meses. Siguen amenazando a gobiernos que no se someten a sus caprichos, insinúan nuevas guerras y afirman querer prolongar indefinidamente las ocupaciones de Irak y Afganistán, incluso un ataque devastador contra Irán todavía es posible. De tanto en tanto emerge una nueva ola de rumores bélicos apuntando hacia Irán, por lo general, originados en declaraciones o trascendidos de altos funcionarios del gobierno. Un ataque contra ese país tendría consecuencias inmediatas catastróficas para la economía mundial. El precio del petróleo se dispararía hacia las nubes, el sistema financiero global pasaría a una situación caótica y la recesión imperial se convertiría en ultra recesión encabezada por un dólar en caída libre. Tal vez algunos *estrategas* del Pentágono y del círculo de halcones mas radicalizados estén imaginando un gran fuego mundial purificador del que emergería victoriosa la nación elegida por Dios: Estados Unidos de América. Se trata de una locura pero forma parte de la configuración psicológica de una porción importante de la élite dominante atravesada por una corriente letal que combina virtualismo, omnipotencia, desesperación y furia ante una realidad cada día menos dócil.

En los grandes centros de decisión económica actualmente domina la incertidumbre que se va convirtiendo en pánico. El fantasma del *colapso* comienza a asomar su rostro. Mientras tanto la autoridades económicas norteamericanas

inyectan masivamente liquidez en el mercado, otorgan subsidios fiscales e improvisan costosos salvatajes a las instituciones financieras en bancarrota intentando suavizar la recesión sabiendo que de ese modo aceleran la inflación y la caída del dólar. Su margen de maniobras es muy pequeño, la mezcla de inflación y recesión hace completamente ineficaces sus instrumentos de intervención.

La palabra '*colapso*' fue apareciendo con creciente intensidad desde fines de 2007 en entrevistas y artículos periodísticos muchas veces combinadas con otras expresiones no menos terribles, en algunos casos adoptando su aspecto más popular (derrumbe, muerte, caída catastrófica) y en otros su forma rigurosa. Es decir como sucesión irreversible de graves deterioros sistémicos, como decadencia general. Paul Craig Roberts (que fue en el pasado miembro del staff directivo del Departamento del Tesoro de Estados Unidos y editor de *Wall Street Journal*) publicó el 20 de marzo de 2008, un texto titulado "El colapso de la potencia americana" donde describe los rasgos decisivos de la declinación integral de Estados Unidos.¹ El 27 de marzo, *The Economist* titulaba "Esperando el arnagedon" a un artículo referido a la marea irresistible de bancarrotas empresarias norteamericanas. El 14 de marzo, *The Intelligence* titulaba "Expertos internacionales pronostican el colapso de la economía norteamericana" donde recogía las opiniones entre otros de Bernard Connelly del Banco AIG y de Martin Wolf, columnista del *Financial Times*.

El 3 de abril Peter Morici en una nota aparecida en *Counterpunch* señalaba que "es imposible negar que la economía (estadounidense) ha entrado en una recesión cuya profundidad y duración son impredecibles".² A modo de conclusión el 14 de abril, el *Financial Times* publicaba un artículo de Richard Haass, presidente del Consejo de Relaciones Exteriores de Estados Unidos donde señalaba que "la era unipolar, período sin precedentes de dominio estadounidense, ha terminado. Duró unas dos décadas, algo más de un instante en términos históricos".³

Una prolongada degradación

Para entender lo que está ocurriendo así como sus posibles desarrollos futuros es necesario tomar en cuenta *fenómenos*

que han modelado el comportamiento de la sociedad norteamericana durante las últimas tres décadas generando un proceso más amplio de decadencia social.

En primer lugar, el deterioro de la cultura productiva gradualmente desplazada por una combinación de consumismo y prácticas financieras. La precarización laboral, incentivada a partir de la presidencia de Reagan, buscaba disminuir la presión salarial mejorando así la rentabilidad capitalista y la competitividad internacional de la industria, pero a largo plazo degradó la cohesión laboral, el interés de los asalariados hacia las estructuras de producción. Ello derivó en una creciente ineficacia de los procesos innovativos que pasaron a ser cada vez más difíciles y caros comparados con los de los principales competidores globales (europeos, japoneses, etc.). Uno de sus resultados fue el déficit crónico y ascendente del comercio exterior (2 mil millones de dólares en 1971, 28 mil millones en 1981, 77 mil millones en 1991, 430 mil millones en 2001, 815 mil millones en 2007).

Mientras tanto se fue expandiendo la masa de negocios financieros absorbiendo capitales que no encontraban espacios favorables en el tejido industrial y otras actividades productivas. Las empresas y el Estado demandaban esos fondos, las primeras para desarrollarse, concentrarse, competir en un mundo cada vez más duro, y el segundo para solventar sus gastos militares y civiles que cumplían un papel muy importante en el sostenimiento de la demanda interna. Recordemos por ejemplo las erogaciones descomunales motivadas por la llamada “Iniciativa de Defensa Estratégica” (más conocida como “Guerra de las Galaxias”) lanzada por Reagan en 1983 en el momento en que la desocupación superaba el 10 por ciento de la población económicamente activa (la cifra más alta desde el fin de la segunda guerra mundial).

Un segundo fenómeno fue la concentración de ingresos. Hacia comienzos de la década de 1980 el 1 por ciento más rico de la población absorbía entre el 7 por ciento y el 8 por ciento del ingreso nacional, veinte años después la cifra se había duplicado y en 2007 rondaba el 20 por ciento, el más alto nivel de concentración desde fines de la década de 1920. Por su parte, el 10 por ciento más rico pasó de absorber un tercio del Ingreso Nacional hacia mediados de los años 1950

a cerca del 50 por ciento en la actualidad.⁴ Contrariamente a lo que enseña la “teoría económica”, dicha concentración no derivó en mayores ahorros e inversiones industriales sino en más consumo y más negocios improductivos. Con la ayuda del *boom* de las tecnologías de la información y la comunicación engendraron un *universo semi virtual* por encima del mundo, casi mágico, donde fantasía y realidad se mezclan caóticamente. Por allí navegaron (y aún navegan) millones de norteamericanos, en especial las clases superiores.

Enlazado a lo anterior irrumpió un proceso, casi imperceptible primero pero luego arrollador de desintegración social. Uno de cuyos aspectos más notables es el incremento de la criminalidad y de la subcultura de la transgresión abarcando a los más variados sectores de la población, acompañada por la criminalización de pobres, marginales y minorías étnicas. Actualmente, las cárceles norteamericanas son las más pobladas del planeta. Hacia 1980 alojaban unos 500 mil presos, en 1990 cerca de 1.150.000, en 1997 eran 1.700.000 a los que había que agregar 3.900.000 en libertad vigilada (*probation*). A fines de 2006 los presos sumaban unos 2.260.000 y los ciudadanos en libertad vigilada unos 5 millones; en total más de 7.200.000 norteamericanos se encontraban bajo custodia judicial.⁵ En abril de 2008 un artículo aparecido en el *New York Times* señalaba que Estados Unidos con menos del 5 por ciento de la población mundial alojan al 25 por ciento de todos los presos del planeta, uno de cada cien de sus habitantes adultos se encuentran encarcelados; es la cifra más alta a nivel internacional.⁶

Militarización y decadencia estatal

Otro fenómeno a tomar en cuenta es la larga marcha ascendente del *Complejo Industrial Militar*, área de convergencia entre el Estado, la industria y la ciencia que se fue expandiendo desde mediados de la década de 1930 atravesando gobiernos demócratas y republicanos, guerras reales o imaginarias, periodos de calma global o de alta tensión. Algunos autores, entre ellos Chalmers Johnson, consideran que los gastos militares han sido el centro dinámico de la economía norteamericana desde la segunda guerra mundial hasta las guerras eurasiáticas de la administración

Bush-Cheney pasando por Corea, Vietnam, la *Guerra de las Galaxias* y Kosovo. Según Johnson, que define la estrategia sobre determinante seguida en las últimas siete décadas como 'keynesianismo militar'. El gasto bélico real del ejercicio fiscal 2008 superaría los 1,1 billones (millones de millones) de dólares, el más alto desde la segunda guerra mundial.⁷ Estos gastos han ido creciendo a lo largo del tiempo involucrando a miles de empresas y millones de personas, de acuerdo a los cálculos de Rodrigue Tremblay en el año 2006 el Departamento de Defensa de los Estados Unidos empleó a 2.143.000 personas, mientras que los contratistas privados del sistema de defensa empleaban a 3.600.000 trabajadores (en total 5.743.000 puestos de trabajo) a los que hay que agregar unos 25 millones de veteranos de guerra. En suma, en Estados Unidos unas 30 millones de personas (cifra equivalente al 20 por ciento de la Población Económicamente Activa) reciben de manera directa e indirecta ingresos provenientes del gasto público militar.⁸

El efecto multiplicador del sector sobre el conjunto de la economía posibilitó en el pasado la prosperidad de un esquema que Scott MacDonald califica como *the guns and butter economy*. Es decir una estructura donde el consumo de masas y la industria bélica se expandían al mismo tiempo.⁹ Pero ese largo ciclo está llegando a su fin. La magnitud alcanzada por los gastos bélicos los ha convertido en un factor decisivo del déficit fiscal causando inflación y desvalorización internacional del dólar. Además, su hipertrofia otorgó un enorme peso político a élites estatales (civiles y militares) y empresarias que se fueron embarcando en un autismo sin contrapesos sociales.

La creciente sofisticación tecnológica paralela al encarecimiento de los sistemas de armas alejó cada vez más a la ciencia militarizada de sus eventuales aplicaciones civiles afectando negativamente la competitividad industrial. Esta separación ascendente entre la ciencia-militar (devoradora de fondos y de talentos) y la industria civil llegó a niveles catastróficos en el período terminal de la ex Unión Soviética, ahora la historia parece repetirse.

A todo esto se agrega un acontecimiento aparentemente inesperado, las guerras de Irak y Afganistán y de manera

indirecta el fracaso de la ofensiva israelí en el Líbano, muestran la ineficacia operativa de la súper compleja (y súper cara) maquinaria bélica de última generación puesta en jaque por *enemigos* que operan de manera descentralizada y con armas sencillas y baratas. Planteando una grave crisis de percepción (una *catástrofe* psicológica) entre los dirigentes del Complejo Industrial Militar de Estados Unidos y de la OTAN (en la historia de las civilizaciones no es esta la primera vez que ocurre un fenómeno de este tipo).

Ahora bien, la hipertrofia-crisis de la militarización está estrechamente asociada (forma parte de) la decadencia del Estado expresada por el repliegue de su capacidad integradora (declinación de la seguridad social, predominio de la cultura elitista en sus centros de decisión, etc.), la degradación de la infraestructura y por un déficit fiscal crónico y en aumento que ha derivado en una deuda pública gigantesca. Si nos remitimos a las últimas cuatro décadas los superávits fiscales constituyen una rareza, desde la década de 1970 los déficits fueron creciendo hasta llegar a comienzos de la década de 1990 a niveles muy altos. Sin embargo, Clinton se despidió a fines de esa década con algunos superávits que observados desde un enfoque de largo plazo aparecen como hechos efímeros. Pero desde la llegada de George W. Bush el déficit regresó alcanzando cifras sin precedentes: 160 mil millones de dólares en 2002, 380 mil millones en 2003, 320 mil millones en 2005.

Nos encontramos ahora frente a un estado imperial cargado de dudas, cuyo funcionamiento depende ya no solo del sistema financiero nacional sino también (cada vez más) del financiamiento internacional. Le hubiera resultado extremadamente difícil a la Casa Blanca lanzarse a su aventura militar asiática sin las compras de sus títulos por parte de China, Japón, Alemania y otras fuentes externas.

La dependencia energética

A lo anterior es necesario agregar la dependencia petrolera. Hacia 1960, Estados Unidos importaba el 16 por ciento de su consumo, actualmente llega al 65 por ciento. Durante mucho tiempo pudieron importar a precios bajos pero ahora la situación ha cambiado, la producción mundial de petróleo

se está acercando a su máximo nivel (dentro de muy poco tiempo comenzará a descender) lo cual combinado con el debilitamiento del dólar esta llevando el precio a niveles nunca antes alcanzados. El reemplazo parcial de combustible de origen fósil por biocombustibles (en el que también están empeñadas la otras grandes potencias industriales) reduce la disponibilidad relativa global de tierras agrícolas para la producción de alimentos lo que provoca la suba general de los precios de los productos de la agricultura. En consecuencia el efecto inflacionario se amplifica.

Estados Unidos emergió como un gran país industrial porque desde comienzos del siglo XX fue también la primera potencia petrolera internacional. Al igual que Inglaterra durante el siglo XIX respecto del carbón, gozaron de una ventaja energética que les permitió desarrollar tecnologías apoyadas en dicho privilegio y competir exitosamente con el resto del mundo. Pero a mediados de los años 1950 prestigiosos expertos norteamericanos, como el geólogo King Hubbert, anunciaron el fin próximo de la era de abundancia energética nacional. Según lo anticipó Hubbert (en 1956) desde comienzos de los 1970 la producción petrolera estadounidense comenzaría a declinar.

La incapacidad de Estados Unidos para reconvertir su sistema energético (tuvo casi cuatro décadas para hacerlo) reduciendo o frenando su dependencia respecto del petróleo puede ser atribuida, en primer lugar, a la presión de las compañías petroleras que impusieron la opción de la explotación intensiva de recursos externos, periféricos, que fueron sobrestimados. Podría afirmarse en este caso que la dinámica imperialista forjó una trampa energética de la que ahora es víctima el propio Imperio. El Estado no desarrolló estrategias de largo plazo tendientes al ahorro de energía, lo que probablemente habría desacelerado (no evitado) la crisis energética actual. No solo por la imposición del *lobby* petrolero, sino también porque sus cúpulas políticas (demócratas y republicanas) se fueron sumergiendo en la cultura del corto plazo correspondiente a la era de la hegemonía financiera, subordinándose por completo a los intereses inmediatos de los grupos económicos dominantes.

Pero también deberíamos reflexionar acerca de los lími-

tes del sistema tecnológico occidental-moderno que los estadounidenses exacerbaron al extremo. El mismo se ha reproducido en torno de objetos técnicos decisivos de la cultura individualista (por ejemplo el automóvil) que definen el estilo de vida dominante y a procedimientos productivos basados en la explotación intensiva de recursos naturales no renovables o en la destrucción de los ciclos de reproducción de los recursos renovables. Gracias a esa lógica destructiva, el capitalismo industrial pudo en Europa desde fines del siglo XVIII *independizarse* de los ritmos naturales sometiendo brutalmente a la naturaleza y acelerando su expansión. Ello aparecía ante los admiradores del progreso de los siglos XIX y XX como la gran proeza de la civilización burguesa. Una visión más amplia nos permite ahora darnos cuenta de que se trataba del despliegue de una de sus irracionalidades fundamentales que Estados Unidos, el capitalismo más exitoso de la historia, llevó al más alto nivel.

Desequilibrios, deudas, caída del dólar

La pérdida de dinamismo del sistema productivo fue compensada por la expansión del consumo privado (centrado en las clases altas), los gastos militares y la proliferación de actividades parasitarias lideradas por el sistema financiero. Lo que engendró crecientes desequilibrios fiscales y del comercio exterior y una acumulación incesante de deudas públicas y privadas, internas y externas. La deuda pública norteamericana pasó de 390 mil millones de dólares en 1970, a 930 mil millones en 1980, a 3,2 billones (millones de millones) en 1990, a 5,6 billones en 2000 para saltar a 9,5 billones en abril de 2008. Por su parte, la deuda total de los estadounidenses (pública más privada) rondaba en la última fecha mencionada los 53 billones de dólares (aproximadamente equivalente al producto bruto mundial). De esa cifra, el 20 por ciento (unos 10 billones de dólares) constituyen deuda externa. Solo durante 2007 la deuda total aumentó cerca de 4,3 billones de dólares (equivalente al 30 por ciento del producto bruto interno norteamericano).¹⁰ El proceso fue coronado por una sucesión de burbujas especulativas que marcaron, desde los años 1990, a un sistema que consumía más allá de sus posibilidades productivas.

A partir de las décadas de 1970-1980 es posible observar el crecimiento paralelo de tendencias perversas como los déficit comercial, fiscal y energético, los gastos militares, el número de presos y las deudas públicas y privadas. Todas esas curvas ascendentes aparecen atravesadas por algunas tendencias descendentes. Por ejemplo la disminución de la tasa de ahorro personal y la caída del valor internacional del dólar (que se aceleró en la década actual), expresión de la declinación de la supremacía imperial .

La articulación de esos fenómenos nos permite esbozar una *totalidad social decadente* a la que se incorporan (convergen) una gran diversidad de hechos de distinta magnitud (culturales, tecnológicos, sociales, políticos, militares, etc.). Esta visión de largo plazo ubica en la era de los halcones presidida por George. W. Bush como una suerte de “salto cualitativo” de un proceso con varias décadas de desarrollo y no como un *hecho-excepcional* o una *desviación-negativa*. Nos encontraríamos ante la fase más reciente de la degradación del capitalismo estatista-keynesiano iniciada en la década de 1970 puntapié inicial de la crisis general del sistema. La experiencia histórica enseña que esos despegues hacia el infierno casi siempre debutan en medio de euforias triunfalistas donde detrás de cada señal de victoria se oculta una

constatación de desastre. La loca carrera militar sobre Eurasia estaba (está aún) en el centro del discurso acerca del supuesto combate victorioso contra un enemigo (terrorista) global imaginario que sumergió en el pantano a las fuerzas armadas imperiales. Las expansiones desenfrenadas de la burbuja inmobiliaria y de las deudas eran ocultadas por las cifras de aumento del producto bruto interno y la sensación (mediática) de prosperidad.

El centro del mundo

Estados Unidos constituye hoy el *centro del mundo* (del capitalismo global), su declinación no es solo la de la primera potencia sino la del *espacio esencial* de la interpenetración productiva, comercial y financiera a escala planetaria que se fue acelerando en las tres últimas décadas hasta conformar una trama muy densa de la que ninguna economía capitalista desarrollada o subdesarrollada puede escapar. (Salir de esa tupida red significa romper con la lógica, con el funcionamiento concreto del capitalismo integrado por clases dominantes locales altamente transnacionalizadas). Durante la década actual la expansión económica en Europa, China y otros países subdesarrollados y el modesto (efímero) fin del estancamiento japonés, solían ser mostrados como el restablecimiento de capitalismo maduros y el ascenso de jóvenes capitalismo periféricos cuando en realidad se trató de prosperidades estrechamente relacionadas con la expansión consumista-financiera norteamericana. Estados Unidos representa el 25 por ciento del producto bruto mundial y es el primer importador global. En 2007 compró bienes y servicios por 2,3 millones de millones de dólares. Es el principal cliente de China, India y Japón, Inglaterra, el primer mercado extra europeo de Alemania. Pero es sobre todo en el plano financiero, área hegemónica del sistema internacional, donde se destaca su primacía. Por ejemplo, la red de los negocios con *productos financieros derivados* (más de 600 millones de millones de dólares registrados por el Banco de Basilea, es decir unas 12 veces el producto bruto mundial) se articula a partir de la estructura financiera norteamericana. Las grandes burbujas especulativas imperiales irradian al resto del mundo de manera directa o generando

burbujas paralelas como fue posible comprobar con la experiencia reciente de la especulación inmobiliaria en Estados Unidos y sus clones directos en España, Inglaterra, Irlanda o Australia e indirectos como la superburbuja bursátil china.

Si observamos el comportamiento económico de las grandes potencias comprobaremos en cada caso como sus esferas de negocios superan siempre los límites de los respectivos mercados nacionales e incluso regionales cuya dimensión real resulta insuficiente desde el punto de vista del volumen y la articulación internacional de sus actividades. La Unión Europea está sólidamente atada a Estados Unidos a nivel comercial e industrial y principalmente financiero. Japón agrega a lo anterior su histórica dependencia de las compras norteamericanas. Por su parte, China desarrolló su economía en el último cuarto de siglo sobre la base de sus exportaciones industriales a Estados Unidos y a países, como Japón, Corea del Sur y otros, fuertemente dependientes del Imperio. En fin, el renacimiento ruso gira en torno de sus exportaciones energéticas (principalmente dirigidas hacia Europa), su élite económica se fue estructurando desde el fin de la URSS multiplicando sus operaciones a escala transnacional en especial sus vínculos financieros con Europa occidental y Estados Unidos. No se trata de simples lazos directos con el Imperio sino de la reproducción ampliada acelerada de una compleja red global de negocios, mercados interdependientes, asociaciones financieras, innovaciones tecnológicas, etc., que integra al conjunto de burguesías dominantes del planeta. El mundo financiero hipertrofiado es su espacio de circulación natural y su motor geográfico es Estados Unidos cuya decadencia no puede ser disociada del fenómeno más amplio de la llamada globalización, es decir, la financierización de la economía mundial.

Podríamos visualizar al Imperio como *sujeto* central del proceso, su gran beneficiario y manipulador, y al mismo tiempo como su *objeto*, producto de una corriente que lo llevó hasta el más alto nivel de riqueza y degradación. Gracias a la globalización, Estados Unidos pudo sobre-consumir pagando al resto del mundo con sus dólares devaluados imponiéndoles su atesoramiento (bajo la forma de reservas) y sus títulos públicos que financiaron sus déficit fiscales. Aunque tam-

bién gracias al parasitismo norteamericano, europeos, chinos, japoneses, etc., pudieron colocar en el mercado imperial una porción significativa de sus exportaciones de mercancías y de excedentes de capitales. En ese sentido el parasitismo financiero, producto de la crisis de sobreproducción crónica, es a la vez norteamericano y universal, la otra cara del consumismo imperial es la reproducción de capitalismo centrales y periféricos que necesitan desbordar sus mercados locales para hacer crecer sus beneficios. Ello es evidente en los casos de Europa occidental y Japón pero también lo es en el de China que exporta gracias a sus bajos salarios (comprimiendo su mercado interno).

Lo que se está hundiendo ahora no es la nave principal de la flota (si así fuera, numerosas embarcaciones podrían salvarse). Solo hay una nave y es su sector decisivo el que está haciendo agua.

Horizontes turbulentos e ilusiones conservadoras

Debemos ubicar en su contexto histórico a las actuales intervenciones de los estados de los países centrales destinadas a contrarrestar la crisis. En los últimos meses han proliferado ilusiones conservadoras referidas al posible *desacople* de varias economías industriales y subdesarrolladas respecto de la recesión imperial pero lo hechos van derrumbando esas esperanzas. Junto a ellas apareció la fantasía del renacimiento del intervencionismo keynesiano: según dicha hipótesis el neoliberalismo (entendido como simple desestatización de la economía) sería un fenómeno reversible y nuevamente como hace un siglo el Estado salvaría al capitalismo. En realidad en las últimas cuatro décadas se ha producido en los países centrales un doble fenómeno. Por una parte la degradación general de los estados que manteniendo su tamaño con relación a cada economía nacional quedaron sometidos a los grupos financieros, perdieron legitimidad social. Por otra, fueron progresivamente desbordados por el sistema económico mundial no solo por su trama financiera sino también por operaciones industriales y comerciales que burlaban los controles (cada vez mas flojos) de las instituciones nacionales y regionales.

En Estados Unidos dicho proceso avanzó más que en nin-

gún otro país desarrollado, nunca fue abandonado el histórico keynesianismo militar. Por el contrario el Complejo Militar-Industrial se hipertrofió articulándose con un conjunto de negocios mafiosos, financieros, energéticos, etc., que se convirtió en el centro dominante del sistema de poder apropiándose groseramente del aparato estatal hasta convertirlo en una estructura decadente.

En los países centrales el estado intervencionista (de raíz keynesiana) no necesita regresar porque nunca se ha ido. A lo largo de las últimas décadas, obediente a las necesidades de las áreas más avanzadas del capitalismo, fue modificando sus estrategias, apuntalando la concentración de ingresos y los desarrollos parasitarios, cambiando su ideología, su discurso (ayer integrador, social, productivista-industrial, hoy elitista, neoliberal y virtualista-financiero).

Es en el mundo subdesarrollado donde el estatismo retrocedió hasta ser triturado en numerosos casos por la ola depredadora imperialista. La desestatización fue su forma concreta de sometimiento a la dinámica del capitalismo global. Allí el regreso al estado interventor-desarrollista de otras épocas es un viaje en el tiempo físicamente imposible. Las burguesías dominantes locales, sus negocios decisivos, están completamente transnacionalizados o bien bajo la tutela directa de firmas transnacionales.

Ahora en plena crisis quedan al descubierto los dos problemas sin solución a la vista del Estado desarrollado (imperialista). Su degeneración estructural y su insuficiencia, su impotencia ante un mundo capitalista demasiado grande y complejo. Es lo que señala Richard Haas en el artículo arriba citado aunque sin decir que no se trata de una reconversión positiva sobredeterminante del capitalismo internacional lo que acorrala al Estado norteamericano y a los otros Estados centrales sino más bien de un fenómeno mundial negativo que de manera rigurosa deberíamos definir como *decadencia global (económica-institucional-política-militar-tecnológica)*. Es por ello que el paralelo ahora de moda en ciertos círculos de expertos entre la implosión soviética y la probable futura implosión de Estados Unidos es totalmente insuficiente porque existe entre otras cosas una diferencia de magnitud decisiva. El hiper-gigantismo del Imperio hace que su hundimien-

to tenga un poder de arrastre sin precedentes en la historia humana. Pero también porque Estados Unidos no constituye “un mundo aparte” (marginado) sino el centro de la cultura universal (el capitalismo), la etapa más reciente de una larga historia mundial en torno a Occidente.

La inmensidad del desastre en curso, la extrema radicalidad de las rupturas que puede llegar a engendrar, muy superiores a las que causó la crisis iniciada hacia 1914 (que dio nacimiento a un largo ciclo de tentativas de superación del capitalismo y también al fascismo, intento de recomposición bárbara del sistema burgués) genera reacciones espontáneas negadoras de la realidad en las élites dominantes, los espacios sociales conservadores y más allá de ellos. Pero la realidad de la crisis se va imponiendo. Todo el edificio de ideas, de certezas de diferente signo, construido a lo largo de más de dos siglos de capitalismo industrial está empezando a agrietarse.

Notas

1. Paul Craig Roberts, “The Collapse of American Power”, *Online Journal*, 20-03-2008.
2. Peter Morice, “Bush Administration Dithers While Rome Burns. The Deepening recession”, *Counterpunch*, 3 de abril de 2008.
3. Richard Haass, “What follows American dominion?”, *Financial Times*, 26 de abril de 2008.
4. Center on Budget and Policy Priorities.
5. U.S. Department of Justice - Bureau of Justice Statistics.
6. Adam Liptak, “American Exception. Inmate Count in U.S. Dwarfs Other Nations”, *The New York Times*, 23 de abril de 2008.
7. Chalmers Johnson, “Going bankrupt: The US’s greatest threat”, *Asia Times*, 24 de enero de 2008.
8. Rodrigue Tremblay, “The Five Pillars of the U.S. Military-Industrial Complex”, 25 de septiembre de 2006, onlinejournal.com
9. Scott B. MacDonald, “End of the guns and butter economy”, *Asia Times*, 31 de octubre de 2007.
10. “Grandfather Economic Report”, mwhodges.home.att.net

NUESTRA AMÉRICA

LA IV FLOTA DESTRUYÓ A *IMPERIO*

Atilio A. Borón *

Sí; la IV Flota terminó por hundir a *Imperio*, el libro de Michael Hardt y Antonio Negri demostrando, una vez más, que las réplicas de la historia son impiadosas con las modas intelectuales que, en su tiempo, lucían como indiscutibles o inexpugnables. La nefasta tesis que proponían aquellos autores: pensar que existía un “imperio sin imperialismo” ha quedado sepultada por los hechos. Que en paz descanse.

Un poco de historia

Podría argumentarse: ¿Y a quién le importa la muerte de un desvarío de dos intelectuales? Respuesta: a mucha gente y, especialmente, a las fuerzas sociales que luchan por la construcción de un mundo mejor, por una sociedad socialis-

Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo,
Allen Cordero Ulate, edición de la colección Becas de
Investigación del Consejo Latinoamericano de Ciencias
Sociales (CLACSO), Buenos Aires, 2006.

* **Director del PLED, el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, de Buenos Aires. Profesor titular de Teoría Política en la Universidad de Buenos Aires e Investigador Superior del CONICET. Ex-secretario ejecutivo de CLACSO.**

ta. Para comprender mejor el porqué de esta respuesta conviene hacer un poco de historia. Precisamente cuando el neoliberalismo comenzó a sufrir los embates de una resistencia que a comienzos de nuestro siglo se extendía por las más diversas latitudes apareció el libro de Hardt y Negri. De inmediato la obra fue saludada por toda la prensa imperialista mundial como el nuevo “Manifiesto Comunista” del siglo veintiuno; un manifiesto que, a diferencia de su predecesor escrito por Marx y Engels un siglo y medio antes, demostraba su sensatez al fulminar sin atenuantes a los dinosaurios que aún hablaban del imperialismo, creían que las transnacionales se apoyaban en la fortaleza de los estados nacionales y que éstos, lejos de estar en vías de extinción, se fortalecían en el capitalismo metropolitano mientras se debilitaban en la periferia del sistema. Un curioso manifiesto comunista en cuyas páginas brillaban por su ausencia las contradicciones de clases, la dialéctica y la revolución, y que erigía como modelo de lucha contra el fantasmagórico imperio ... ¡al bueno de San Francisco de Asís! (de quien se decía que amansaba a lobos hambrientos con el sonido de su violín) y relegando al museo de los arcaísmos revolucionarios a figuras como el Che Guevara, Fidel, Lenin, Mao y Ho Chi Min, entre tantos otros. Por varias razones que no viene al caso exponer aquí la influencia de estos disparates en las primeras reuniones del Foro Social Mundial de Porto Alegre fue enorme, y quienes objetábamos las tesis de Hardt y Negri debimos remar a contracorriente para lograr que se nos escuchara. Muchos de quienes impidieron un debate a fondo sobre este asunto terminaron siendo los representantes ideológicos de los anguiliformes gobiernos de centro-izquierda que, poco después, se afianzarían en la región.

No era fácil objetar los planteamientos de un pensador dueño de una trayectoria marxista tan dilatada como Toni Negri. *Imperio*, escrito conjuntamente con el estadounidense Michael Hardt -un profesor de Teoría Literaria de la Universidad de Duke- es un libro voluminoso, enrevesado y por momentos críptico (o confuso, si no se quiere ser tan benévolo) cuya tesis central: “el imperio no es imperialista” sonó como música celestial para los imperialistas. No causó sorpresa, por lo tanto, el aluvión de elogios con que el libro fue recibido

por el mundo “bienpensante” y la industria cultural del imperio: no es cosa de todos los días que dos autores que se auto-denominan “comunistas” planteen una tesis tan grata y tan coherente con los deseos y los intereses de los imperialistas de todo el mundo, y muy especialmente con los de la “Roma americana”, al decir de José Martí, que aporta los fundamentos materiales, militares e ideológicos sobre los cuales reposa todo el imperialismo como sistema.

La interminable sucesión de errores y confusiones que se desgranaban a lo largo del libro –salpicadas, es verdad, con alguna que otra observación más o menos razonable- fue objeto de numerosas críticas. Pensadores marxistas de las más diversas corrientes cuestionaron y refutaron esa obra.¹ Por nuestra parte, asumimos como una exigencia de la militancia anti-imperialista dedicar un tiempo precioso para escribir un pequeño libro destinado a rebatir las tesis centrales de *Imperio* y a tratar de contribuir a neutralizar la profunda confusión ideológica en que, a causa de las mismas, habían caído los movimientos de la alterglobalización.² Es que, en línea con el discurso predominante del neoliberalismo y bajo una retórica de izquierda el libro de Hardt y Negri contrariaba con una insoportable mezcla de ignorancia y soberbia toda la evidencia empírica arrojada por numerosos estudios sobre la dominación imperialista y sus consecuencias. Aparte de la disparatada tesis central: un imperio sin relaciones imperialistas de dominación, saqueo y explotación, también se afirmaba que el imperio carece de un centro, no tiene un “cuartel general” ni puesto de comando y tampoco se afianza sobre base territorial alguna; mucho menos puede decirse de que cuenta con el respaldo de un estado-nación. Para Hardt y Negri el imperio es una benévola constelación de múltiples poderes sintetizados en un régimen global de soberanía, permanentemente jaqueada por una fantasmagórica “multitud”: una vaporosa o líquida, al decir de Zigmunt Bauman, agregación altamente inestable y cambiante de sujetos que, por una incomprensible paradoja, eran simultáneamente los verdaderos creadores del imperio y podían ser sus eventuales sepultureros si es que por un milagro lograban curarse de la esquizofrenia que los condujo a crear algo que los oprimía y que, a la vez, querían destruir.

Es por todo lo anterior que pocas imágenes podrían ser más del agrado del gobierno de Estados Unidos y las clases dominantes de ese país y sus aliados en todo el mundo que esta embellecida visión de sus cotidianas tropelías, crímenes, atropellos y el genocidio que lenta y silenciosamente practican día tras día por los cuatro rincones de la tierra, y muy especialmente en el Tercer Mundo. Pocas, también, podrían haber sido más oportunas en momentos en que Estados Unidos se había convertido en la potencia imperialista más agresiva y poderosa de la historia de la humanidad y en el estado nación imprescindible e irremplazable para sostener con su formidable maquinaria militar, su enorme gravitación económico-financiera y el fenomenal poderío de su industria cultural (desde Hollywood hasta sus universidades, pasando por sus *tanques de pensamiento* y los medios de comunicación de masas y, *last but not least*, su control estratégico de la Internet, no compartido ni siquiera con la Unión Europea y Japón) toda la arquitectura del sistema imperialista mundial.

La IV Flota entra en escena

Ahora bien: si alguna prueba hacía falta para invalidar irreparablemente las tesis centrales de *Imperio* (y para vencer a los más remisos del carácter insanablemente erróneo de ese libro) la reactivación ordenada por el gobierno de Estados Unidos de la IV Flota aportó la evidencia necesaria para cerrar definitivamente el caso. Herido de muerte por la invasión y ocupación estadounidense de Irak, donde fue un estado-nación quien produjo el zarpazo que, a la vieja usanza imperialista, arrasaría con ese país para apoderarse de su riqueza petrolera y favorecer a “sus transnacionales”, *Imperio* sucumbió definitivamente ante la nueva iniciativa ordenada por el Departamento de Defensa en abril del 2008.³

Desactivada desde 1950, la IV Flota (de Estados Unidos, no de un poder “global y abstracto” o de las Naciones Unidas, como Hardt y Negri nos inducirían a creer) fue sacada de su letargo con el mandato específico de patrullar la región y monitorear los acontecimientos que se puedan producir en el vasto espacio conformado por América Latina y el Caribe. No sólo se trata de controlar el litoral marítimo en el Atlántico y el Pací-

fico sino que también -se deslizó con llamativa imprudencia- podría inclusive navegar por los caudalosos ríos interiores del continente con el propósito de perseguir narcotraficantes, atrapar terroristas y desarrollar acciones humanitarias que hubieran provocado la envidia de la madre Teresa de Calcuta. No hace falta ser demasiado perspicaz para caer en la cuenta que la penetración de la IV Flota por el Amazonas y su eventual estacionamiento en ese río le otorgaría un sólido respaldo militar a la pretensión norteamericana de convertir a esa región en un “patrimonio de la humanidad bajo supervisión de las Naciones Unidas”. Tampoco se requiere de demasiada imaginación para percatarse de lo que podría significar la navegación de la IV Flota por los grandes ríos sudamericanos (en soledad o con el auxilio de fuerzas locales aliadas al imperialismo) para maniar y subyugar la que, en un trabajo reciente, Perry Anderson calificara como la región más rebelde y resistente al dominio neoliberal del planeta.

Con esta iniciativa Estados Unidos, el centro indiscutido del imperio y el *locus* donde reside su cuartel general, viene a completar por los mares y ríos lo que ya había sido parcialmente obtenido mediante el emplazamiento en nuestra geografía de una serie de bases y “misiones militares” y por su predominio aéreo y del espacio exterior, especialmente en el terreno satelital: el control integral de lo que los expertos en geopolítica de Estados Unidos llaman la gran isla americana. Gracias al Plan Colombia (y en menor medida al Plan Puebla-Panamá) y a las numerosas bases militares con que cuenta en la región Washington detenta un decisivo y monopolístico control territorial que se extiende desde México, en el Norte y llega hasta la Triple Frontera, con la Base Mariscal Estigarribia en Paraguay, e inclusive hasta la propia Tierra del Fuego, en el extremo Sur de la Argentina en donde también hay personal militar norteamericano.⁴

Una nota producida hace pocos meses por Stella Calloni consigna que en Tierra del Fuego el gobierno de esa provincia argentina emitió un decreto cediendo tierras “para la instalación de una base estadounidense que se supone realizará ‘estudios nucleares con fines pacíficos’”. Esta decisión del gobierno provincial se apoya en una ley aprobada en 1998 por la Cámara de Diputados de la Nación, durante la presidencia

de Carlos S. Menem, en cuyos anexos se contempla que 'podrán realizarse explosiones nucleares subterráneas con fines pacíficos'. El decreto del ejecutivo fueguino autoriza la instalación de una base del Sistema Internacional de Vigilancia para la Prevención y Prohibición de Ensayos y Explosiones Nucleares ... y habilita para 'los integrantes de esta base el libre tránsito por la provincia, si así lo requieren para sus estudios'. Por último anota Calloni que existe el peligro antecedente de la "inmunidad total" que el Paraguay otorgara, en 2005, a las tropas estadounidenses radicadas en ese país" y que motivara la condena unánime de los organismos defensores de los derechos humanos en toda América Latina.⁵

Resumiendo: en la actualidad el control que Estados Unidos detenta del espacio aéreo latinoamericano es absoluto e inexpugnable, habida cuenta de su enorme superioridad tecnológica que, entre otras cosas, le permitió organizar y ayudar a ejecutar, paso a paso, la enigmática "operación rescate" de Ingrid Betancourt y los otros "rehenes de oro" que tenían en su poder las FARC.⁶ A lo anterior debe sumársele su presencia territorial y, ahora, agregársele el dominio de los mares, con lo cual el círculo se cierra sobre América Latina y el Caribe. Círculo que se estrecha cada vez más para los cuatro gobiernos que en nuestra región están librando una batalla diaria y sin cuartel contra el imperialismo: Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador.

Misiones manifiestas y latentes

Una versión "candorosa" de la misión de la IV Flota (apta para el consumo de las buenas almas incapaces de reconocer la maldad) la brindó hace pocas semanas el Almirante James Stavridis. En una nota, reproducida en los principales periódicos de América Latina, este militar sostiene que "el restablecimiento de la IV Flota" es un reconocimiento a la "excelente cooperación, amistad y mutuo interés en las Américas entre nuestra armada y las armadas de toda la región." Después de asegurar que "no hay naves permanentemente asignadas a la IV Flota ... y no tendrá ningún buque portaaviones asignado" destacó que entre las principales operaciones marítimas que podrían llevarse a cabo con las armadas de la región se incluyen, (llamativamente en primer lugar) "la asis-

tencia humanitaria ..., el apoyo a las operaciones de paz, la asistencia en las situaciones de desastres y las operaciones de auxilio, en las operaciones antinarcóticos y ...en las de cooperación regional y de entrenamiento inter-operacional".

Es evidente que el lenguaje empleado por Stavridis no por casualidad tiene la suficiente ambigüedad como para ocultar las verdaderas intenciones que se ocultan detrás de tan significativa decisión. ¿Es concebible pensar que Estados Unidos va a reactivar la IV Flota para ofrecer "asistencia humanitaria" a América Latina y el Caribe? Esto no lo puede creer nadie, porque para eso no hace falta una flota naval y además porque semejante arranque de altruismo jamás ha figurado en la agenda de la política exterior estadounidense. Esta sigue fiel al viejo *dictum* de John Quincy Adams, sexto presidente de Estados Unidos, cuando dijera que ese país "no tiene amistades permanentes sino intereses permanentes."

Esta política, por lo tanto, poco tiene de novedosa. La Doctrina Monroe, formulada en 1823 -¡es decir, un año antes de la batalla de Ayacucho que complementaría la primera etapa de la lucha por la independencia de nuestros pueblos!- apuntaba en esa dirección y reafirmaba el "interés permanente" de Estados Unidos por controlar y dominar América Latina. Tal como lo señala el historiador Horacio López, a fines del siglo XIX un oficial de la Armada estadounidense, Alfred Thayer Mahan, perfeccionaría en el plano de la geopolítica las recomendaciones que se desprenden de la Doctrina Monroe.⁸ La preocupación de Mahan surgió como respuesta ante la problemática planteada por la guerra hispano-americana que culminó, en el Caribe, con la incorporación de Cuba y Puerto Rico a su hegemonía (si bien bajo diferentes condiciones) y la estrategia que Estados Unidos debía poner en práctica para asegurar su indisputado predominio en el Caribe, definido a partir de entonces como el *Mare Nostrum* estadounidense. Contrariando las interpretaciones dominantes en su tiempo Mahan sostiene que la extensión del poder continental de Estados Unidos pasaba por el control global de los océanos y de las líneas de comunicaciones marítimas, lo que exigía la conformación de una poderosa flota militar y mercante. A partir de estas premisas Mahan, observa López, planteó la necesidad de construir un canal en Centroamérica para resolver,

en caso de conflictos, el rápido traslado de la flota de guerra estadounidense de una costa a la otra dado que la travesía por el estrecho de Magallanes insumía, en esa época, más de sesenta días de navegación.. Una vez que se construyera el canal, se suscitara el problema de su defensa para evitar que cayera en manos enemigas. López cita al sociólogo puertorriqueño Ramón Grosfoguel quien afirma que “como una manera de asegurar la defensa del futuro canal, Mahan recomendó que antes de construirlo Estados Unidos debía adquirir Hawai y controlar militarmente las cuatro rutas marítimas caribeñas al noreste del canal: el Paso de Yucatán (entre Cuba y México); el Paso de los Vientos (la principal ruta norteamericana de acceso al canal entre Cuba y Haití); el Paso de la Mona (entre Puerto Rico y la República Dominicana) y el Paso de Anegada (cerca de St. Thomas en las aguas orientales de Puerto Rico). Mahan recomendó a las élites norteamericanas la construcción de bases navales en estas zonas como paso previo a la construcción de un canal y como paso indispensable para transformar a los Estados Unidos en una superpotencia.”⁹

Si se examina el itinerario de la política exterior de ese país se podrá comprobar que las recomendaciones de Mahan no cayeron en saco roto: Estados Unidos se apoderó de Cuba y Puerto Rico e, indirectamente, de las pequeñas naciones del Caribe y Centroamérica; hizo lo propio con el archipiélago de Hawai en 1898 y al poco tiempo se apropió de las Filipinas, las Islas Marianas y otras posesiones en el Pacífico occidental. Todo este esfuerzo se vio coronado con la cuidadosamente planeada secesión de la norteña provincia colombiana de Panamá, en 1903, y la firma de un tratado que permitiría la construcción del Canal, que sería inaugurado en 1914.¹⁰ En esa oportunidad las autoridades “independientes” de Panamá concedieron a Estados Unidos los derechos a perpetuidad del canal y una amplia zona de 8 kilómetros a cada lado del mismo a cambio de una suma de 10 millones de dólares y una renta anual de 250 000 dólares. Esta situación sería modificada gracias al Tratado Torrijos-Carter, firmado en 1977, y que devolvería el Canal a la soberanía panameña el 31 de diciembre de 1999.

De esta somera descripción surge con bastante claridad

la coherencia de la política exterior de la Casa Blanca hacia América Latina, el rol importantísimo jugado por la Armada y, en consecuencia, la muy fundada sospecha que la reactivación de la IV Flota está llamada a jugar un papel mucho más importante que el anunciado en la propaganda oficial. En otras palabras, que su misión verdadera poco tiene que ver con la manifiestamente declarada.

Sabemos por experiencia los problemas definicionales con que tropieza quien pretenda descifrar el significado de “seguridad regional”, “terrorismo” y “narcotráfico” cuando estas expresiones son propuestas en los discursos o documentos oficiales del gobierno de Estados Unidos. Cualquiera que se oponga a los designios imperiales puede ser fulminado con la calificación de terrorista o narcotraficante o, más fácil todavía, como “cómplice” de aquellos. El argumento de la lucha contra el narcotráfico no sólo es falso; es cómico. Afganistán y Colombia, dos países en donde la presencia norteamericana es abrumadora (podría decirse inclusive que, sobre todo en el primer caso, son países “ocupados” militarmente por Washington) no por casualidad registran en los últimos años una vigorosa expansión de los cultivos de amapola y coca y, además, el tráfico de sustancias prohibidas, algo insólito que ocurra bajo la celosa mirada de quienes ahora se arrojan la responsabilidad de combatir al narcotráfico en América Latina. Un estudio reciente concluye que la invasión y ocupación de Afganistán desde octubre del 2001 “no destruyó la economía de la droga en ese país. Peor aún, Afganistán ha vuelto a convertirse en el mayor productor mundial de opio ... y el cultivo de la amapola se ha extendido por todas las provincias del país y su cosecha aporta el 92 por ciento del opio producido en todo el mundo y aproximadamente el 90 por ciento de toda la heroína consumida”. Y en lo tocante al caso colombiano los autores sostienen que “a pesar de años de campañas de erradicación la producción y el suministro de drogas ilegales permanecieron estables en la región.”¹¹ El Informe de la Organización de las Naciones Unidas contra la Droga y el Crimen (UNODC) de 2008 revela que en 2007 la cosecha de amapola en Afganistán fue la mayor desde que se llevan registros estadísticos y que la producción de opio se duplicó entre 2005 y 2007. También se señala que en ese país también se verifica una impe-

tuosa expansión del cultivo de marihuana.¹² En Colombia se estima que en el último año la superficie sembrada con coca se incrementó en un 27 por ciento, pese a las campañas de fumigación, la presencia de tropas norteamericanas y las políticas de “combate” al narcotráfico diseñadas por el gobierno colombiano mancomunadamente con la Casa Blanca. Ante la contundencia de estos hechos, ¿quién podría ser tan ingenuo como para creer que la IV Flota llevaría anclas para perseguir narcotraficantes cuando bajo la protección de las tropas norteamericanas el cultivo y el tráfico de estupefacientes floreció en Afganistán y Colombia? Lo que la experiencia sugiere es que casi con seguridad una de sus principales misiones será organizar el tráfico de drogas de modo tal que lo recaudado termine canalizándose hacia la banca norteamericana encargada de lavar el dinero mal habido.

El pretexto de la lucha antiterrorista contra el radicalismo islámico es tan poco persuasivo como el anterior: salvo los atentados a la Embajada de Israel y a la AMIA, ocurrida en Buenos Aires a comienzos de los años noventa (y cuya génesis, responsables y ejecutores aún se encuentran en las sombras por la pasmosa ineficacia, o corrupta complicidad, de algunos funcionarios del estado argentino en sus diferentes ramas), no existe en la región actividad alguna comprobada de células vinculadas a Al Qaeda u otra organización similar. La lucha contra el terrorismo internacional debería librarse en Washington, pues allí se encuentran sus principales responsables: la escandalosa protección oficial brindada al terrorista probado y confeso Luis Posada Carriles y la no menos escandalosa detención, en condiciones inhumanas que no se le aplican ni al más desalmado criminal, de los cinco jóvenes cubanos que se infiltraron en las organizaciones terroristas basadas en Miami, le quitan por completo la más mínima pretensión de verosimilitud al proclamado objetivo de la Casa Blanca de combatir al terrorismo.¹³ En cuanto a las intenciones humanitarias de la IV Flota no dejan de ser un simple pretexto para encubrir sus verdaderas e inconfesables intenciones: posicionarse en la región para estar pres-tas a intervenir ni bien lo exijan los imperativos de la coyuntura.¹⁴

Contrariando las piadosas declaraciones de Stavridis un

comunicado oficial del Departamento de Defensa de Estados Unidos manifestó que IV Flota contará con toda clase de navíos, submarinos y aviones, y que su apostadero (Mayport, en el estado de Florida) es una base naval que cuenta con un vasto arsenal nuclear. Según ese comunicado el objetivo perseguido por la reactivación de la IV Flota fue “responder al creciente papel de las fuerzas de mar en el área de operaciones del Comando Sur (de Estados Unidos) y demostrar el compromiso de Washington con sus socios regionales”.¹⁵ No es necesario extremar demasiado la imaginación para saber quienes califican como “socios regionales” y quienes, como Cuba, Venezuela, Ecuador y Bolivia, son considerados como los “enemigos globales” que desestabilizan la región y atentan contra la “seguridad marítima” de la región. La declaración oficial del Pentágono no podría haber sido más vaga: esta fuerza tendría a su cargo varias misiones, en un rango que va desde “operaciones contingentes, la lucha contra el “narco-terrorismo” hasta ciertas actividades relacionadas con la seguridad en el teatro de operaciones. Como puede observarse, la IV Flota tiene un mandato para hacer prácticamente cualquier cosa, y no es casual que su reactivación haya coincidido con el bombardeo por parte de la Fuerza Aérea de Colombia de un campamento de las FARC precariamente instalado en territorio ecuatoriano y a pocos kilómetros de la frontera, operación ésta que, al igual que la “liberación” de los quince rehenes en poder de la FARC, no hubiera sido posible sin el apoyo informático y satelital de Estados Unidos. Tampoco es casual que tenga lugar cuando los esfuerzos por desestabilizar a los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia pusieron en evidencia sus limitaciones y los gobernantes de esos países lograron, al menos hasta ahora, superar todos los obstáculos y acechanzas interpuestas por la Casa Blanca y sus lugartenientes en la región. La aplastante victoria de Evo Morales en el reciente referendo revocatorio del 10 de agosto debe haber sumido en la desesperación a muchos en Washington y en la Media Luna de Bolivia.

Para resumir: lo cierto es que el Pentágono contempla dotar a la IV Flota con un equipamiento similar al que cuentan la Quinta Flota, que opera en el golfo Pérsico, y la Sexta, estacionada en el Mediterráneo. Declaraciones posteriores

del Pentágono admitieron que al menos un portaaviones y varios submarinos formarán parte de la flota encargada de patrullar en aguas latinoamericanas. En ese mismo cable originado en Washington -y publicado por *La Nación* bajo la firma de su corresponsal en esa ciudad Hugo Alconada Monse dice que “dentro de la órbita del Comando Sur operan hoy 11 barcos, un número que podría aumentar en el futuro. Qué tipo de naves se desplegarán «es cuestión del momento, de las misiones específicas» ... (p)ero los primeros indicios apuntan al flamante portaaviones George H. W. Bush, que estará operativo desde fines de este año, como posible corazón de la IV Flota.”¹⁶

Según el mismo enviado a Washington, “el almirante Gary Roughead, gestor intelectual del renacimiento de la unidad” tiene como meta “asegurar la seguridad en este mundo globalizado”. Interrogado sobre el significado de esa expresión Roughead se limitó a decir que la IV Flota podrá estar “lista en todo momento para todo desafío. Por eso somos una Arma global”. Si se recuerda la extraordinaria amplitud que la nueva doctrina estratégica norteamericana anunciada en septiembre de 2002 -la guerra infinita y global contra el “terrorismo” y el hecho de que la paranoia oficial reinante en Washington considere como “terrorista” a todo aquel que resiste las agresiones del imperialismo- pocas dudas caben acerca del papel real que habrá de desempeñar la IV Flota: ser un elemento de chantaje y disuasión para los gobiernos de la región que se opongan a los imperialistas y un significativo apoyo “extramuros” para sus aliados entre las clases dominantes locales.¹⁷

El documento del Comando Sur de Estados Unidos denominado *US Southern Command Strategy: 2016 Partnership for the Americas* es calificado por el especialista en relaciones internacionales Juan Gabriel Tokatlian como “el plan más ambicioso que haya concebido en años una agencia oficial estadounidense respecto a la región.”¹⁸ Según este documento en la nueva conformación de la política estadounidense hacia nuestra región no desempeñan papel alguno ni los tradicionales instrumentos de predominio militar, como la Junta Interamericana de Defensa o el ya difunto Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, pasado a mejor vida luego de

la guerra de Las Malvinas en 1982; ni tampoco organismos multilaterales como la OEA o las Naciones Unidas. Señala asimismo que “las instancias políticas internas (los Departamentos de Estado, Justicia y Tesoro) de interacción con el hemisferio se han evaporado en el documento. El Comando Sur anuncia su papel y proyección en el área para los siguientes diez años como lo haría un procónsul continental”. Y esto pese a que en la región “ni existen tiranos con armas de destrucción masiva, ni hay formas de terrorismo transnacional de alcance global”.¹⁹ La militarización de la política internacional es una de las consecuencias de la nueva doctrina estratégica anunciada al mundo en septiembre de 2002 y ratificada ahora por el Pentágono a través de su instrumento regional: el Comando Sur. Nótese que el reverso de esta concepción que militariza la escena internacional es la criminalización de la protesta social en el plano doméstico, hacia lo que apunta la ya referida legislación antiterrorista aprobada, bajo la fuerte presión estadounidense, en casi todos los países del área. Y para combatir en ambos terrenos, el internacional y el nacional, el imperio apela a la eficacia disuasiva de las armas. Ese y no otro es el papel real que la IV Flota está llamada a cumplir en América Latina y el Caribe.²⁰

Un debate terminado, una confusión menos

Como decíamos al principio, la puesta en funcionamiento de la IV Flota liquidó el debate en torno a la naturaleza del imperio. Tal como lo plantea el marxismo, las controversias teóricas y políticas no se resuelven con ingeniosos juegos de lenguaje o encendidas protercias verbales sino en la vida práctica de pueblos y naciones. Y el debate sobre el libro de Hardt y Negri ya se acabó: el primer golpe mortal lo había propinado la guerra de Irak, que desde el principio demostró claramente ser una clásica guerra imperialista de anexión lanzada para apropiarse del petróleo iraquí. Y el tiro de gracia lo acaba de descerrajar la decisión de reactivar la IV Flota. Para estudiar seriamente el imperialismo Hardt y Negri deberían haberse inspirado en la actitud de V. I. Lenin -un autor por quien no ocultan su menosprecio- cuando se propuso investigar la naturaleza del imperialismo a comienzos del siglo veinte: leer toda la literatura relevante producida por los in-

telectuales de la burguesía imperialista. En lugar de ello Hardt y Negri se regodearon transitando por los inconsecuentes meandros de la filosofía posmoderna francesa mientras el imperio verdadero -no el que ellos alucinaban- desfilaba ante sus dilatadas pupilas sin tener la menor conciencia de ello. Su desconocimiento de la densa literatura imperialista producida por la derecha norteamericana desde Reagan hasta nuestros días es imperdonable. Si hubieran tenido la curiosidad propia del espíritu científico y se hubiesen asomado a leer algo, aunque sea lo que escribía uno de los voceros más caracterizados del pensamiento imperialista norteamericano y principal columnista de asuntos internacionales del *New York Times*, Thomas Friedman, se habrían proporcionado un baño de sobriedad y probablemente dado cuenta de que algo no funcionaba demasiado bien en su teoría.²¹ Poco antes de la aparición de *Imperio*, Friedman escribió una nota en la que decía, sin tapujo alguno, que “la mano invisible del mercado global nunca opera sin el puño invisible. Y el puño invisible que mantiene al mundo seguro para el florecimiento de las tecnologías del Silicon Valley se llama Ejército de Estados Unidos, Armada de Estados Unidos, Fuerza Aérea de Estados Unidos y Cuerpo de Marines de Estados Unidos (con la ayuda, incidentalmente, de instituciones globales como las Naciones Unidas y el Fondo Monetario Internacional. ... Por eso cuando un ejecutivo dice cosas tales como ‘No somos una compañía estadounidense. Somos IBM-US, o IBM-Canadá, o IBM-Australia, o IBM-China’ les digo: ¿Ah sí? Bueno, entonces la próxima vez que tengan un problema en China llamen a Li Peng para que le ayude. Y la próxima vez que el Congreso liquide una base militar en Asia –y usted dice que no le afecta porque no le preocupa lo que hace Washington- llame a la Armada de Microsoft para que le asegure las rutas marítimas de Asia. Y la próxima vez que un novato congresista republicano quiera cerrar más embajadas estadounidenses llame a America-On-Line cuando pierda su pasaporte”.²²

Este es el “imperio realmente existente”, el “sheriff solitario” del que habla Huntington, con la omnipresencia de los estados metropolitanos, y sobre todo del estado fundamental para la preservación de la estructura imperialista mundial: Estados Unidos. Con la proliferación de grandes empresas “na-

cionales” con proyección global respaldadas por sus estados (los mismos que en su cándida ensoñación Hardt y Negri creían desaparecidos) y con el decisivo componente militar que caracteriza a esta época –donde los pueblos supuestamente estarían cosechando los dividendos de la “paz mundial”. Una vez implosionada la antigua URSS, causante del equilibrio del terror atómico de los años de la guerra fría- en la cual, paradójicamente, florece la doctrina de la “guerra infinita”, interminable y contra todos proclamada por George W. Bush.

Si algo bueno puede surgir de la desafortunada noticia de la activación de la IV Flota es que la misma nos permite dejar atrás la alucinada visión sintetizada en *Imperio* y que tanto retrasó la toma de conciencia de las fuerzas de la izquierda, sus partidos y movimientos sociales acerca de la verdadera naturaleza del enemigo imperialista. Como el niño del cuento aquel que gritó que “¡el rey está desnudo!”, la reciente decisión de Washington tiene un valioso efecto pedagógico: despeja del crucial terreno de las ideas las erróneas interpretaciones del imperialismo contemporáneo, como la de Hardt y Negri. Es el imprescindible primer paso para trazar un panorama más claro y realista tanto de los desafíos que el imperialismo presenta a nuestros pueblos como para construir las estrategias, tácticas e instrumentos políticos e ideológicos más apropiados para combatirlos exitosamente.

Notas

1. Consultar entre muchos otros: Alex Callinicos, “Toni Negri en perspectiva”, ([pdf](#)); Néstor Kohan, “El ‘Imperio’ de Hardt & Negri y el Regreso del Marxismo Eurocéntrico” ([kohan.htm](#)) Slavoj Žižek, ¿Han re-escrito Michael Hardt y Antonio Negri el Manifiesto Comunista para el siglo XXI? (2001) <http://es.geocities.com/zizekencastellano/arthatrdnegri.htm>, François Houtart, Tarik Ali, Peter Gowan y Rafael Hernández, “¿Qué imperialismo?”, en *Temas* (La Habana: 2003), N° 33-34, abril-septiembre; Leo Panitch y Sam Gindin, “Capitalismo global e imperio norteamericano” parte I y II, en *Socialist Register en Español* (Buenos Aires: CLACSO, 2004 y 2005); John Bellamy Foster, “Imperialism and ‘Empire’”, en *Monthly Review*, Vol. 53, N° 7, diciembre de 2001.
2. Ver nuestro *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri* (Quinta Edición, Premio Extraordinario de Ensayo 2004

- de Casa de las Américas] [Buenos Aires: CLACSO, 2004].
3. En el prólogo a la quinta edición de nuestro *Imperio & Imperialismo* decíamos que “la guerra de Irak, declarada en solitario por Estados Unidos, ha tenido sobre el análisis propuesto en aquella publicación el mismo efecto que sobre la autoestima norteamericana tuviera la caída de las Torres Gemelas de Nueva York.” (Cf. op, cit, p. 6)
 4. Sobre el tema de las bases militares estadounidenses en América Latina consultar los diversos trabajos de Ana Esther Ceceña y, especialmente, “Subjetivando el objeto de estudio o de la subversión epistemológica como emancipación”, en Ana E. Ceceña, compiladora, *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), pp. 13-43. También de la misma autora “Álvaro Uribe y la base de Manta”, [nota completa.php?idnota=3833](#) y, por último, su muy instructivo sitio web: [_____](#)
 5. Stella Calloni, “Alertan sobre una base estadounidense para estudios nucleares en Tierra del Fuego”, en *La Jornada* (México), 14 de Octubre de 2007.
 6. Aclaremos, para que no haya la menor duda, que condenamos sin atenuantes la utilización de los secuestros como un arma de lucha política y que por eso mismo celebramos la puesta en libertad de los rehenes en manos de las FARC. De todos modos subsisten demasias incógnitas acerca de la naturaleza de ese “rescate” que, seguramente, con el paso del tiempo podrán ser despejadas deparando no pocas sorpresas.
 7. Cf. “La importancia de trabajar juntos”, en *La Nación* (Buenos Aires) 10 de Junio de 2008.
 8. Horacio López, *Secesionismo, anexionismo, independentismo en Nuestra América* (Caracas: El perro y la rana, 2008), p. 23. El libro fundamental en el cual Mahan expone su doctrina es *The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783* (1890, no por casualidad re-editado en los años de Ronald Reagan: 1987).
 9. Ramón Grosfoguel. “Los límites del nacionalismo: lógicas globales y colonialismo norteamericano en Puerto Rico”, en Jorge Enrique González, Editor, *Nación y nacionalismo en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO, 2007)
 10. Demás está subrayar que esta estrategia, la de la secesión, en fechas recientes ha sido desempolvada por el Departamento de Estado para contener la marea izquierdista que crece en el continente. No es casual que intentos separatistas, abiertamente alentados por Washington, hayan aparecido en Zulia, Venezuela; en el litoral ecuatoriano, resucitando una ancestral pero largamente olvidada demanda en pro de la fundación de la República del Guayas, con sede en Guayaquil; y en la Media Luna boliviana, en donde la estrategia de la secesión está a la orden del día, potenciada sin duda por la apabullante victoria de Evo en el referendo revocatorio del pasado 10 de agosto que parece haber convencido a la reacción racista y fascista de Bolivia que la “solución” a la crisis contempla sólo dos posibilidades: o golpe de estado o secesión. El primer ensayo exitoso de esta estrategia imperialista de secesión tuvo lugar en Texas, en 1845, por entonces perteneciente a México y que luego terminaría siendo anexada al territorio de Estados Unidos. Desde entonces tiene un lugar privilegiado en el manual de operaciones del Departamento de Estado.
 11. Según la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Crimen (UNODC en su sigla en inglés), en el año 2006 el cultivo de amapola creció un 59 por ciento mientras que la del opio lo hizo en un 49 por ciento. En un reciente artículo Peter van Ham y Jorrit Kamminga [“Poppies for Peace: Reforming Afghanistan’s Opium Industry”, en *Washington Quarterly*, invierno 2006-2007, pp. 69-81] examinan a fondo la situación de la economía de la droga en Afganistán y su posible reconversión. Nada de esto ha ocurrido, sin embargo, bajo la ocupación norteamericana.
 12. UNODC, Informe Anual 2008, p. 1. [_____ments/wdr/WDR_2008/Executive%20Summary.pdf](#)
 13. Sobre el caso Posada Carriles y la cuestión de “los 5” consultar nuestro “El terrorismo como política de estado”, en *Página/12 y Rebelión* del día 11 de Diciembre de 2007.
 14. Pese a esto, a mediados de junio de 2007 la Cámara de Diputados de la Argentina transformó en ley un proyecto del poder Ejecutivo que reprime el accionar del terrorismo y también su financiamiento. La ley responde tanto a un reclamo de Estados Unidos. como a una presión del Grupo de Acción Financiera Internacional amenazaba con hacer un pronunciamiento público declarando a la Argentina país no seguro. Ese mismo chantaje fue ejercido sobre casi todos los países de la región que, salvo algunas pocas excepciones, aprobaron en tiempo record la legislación solicitada por el imperio. Tan vaga es la caracterización que hace la ley que en varios países de la región han surgido fuertes protestas por su aplicación para perseguir luchadores sociales o movimientos que se oponen a las políticas neoliberales. Cf. “Aprueban una ley antiterrorista que era reclamada por Estados Unidos”, en *Clarín* (Buenos Aires), 14 de junio de 2007. Véase también la nota de Fernanda Balatti, “El terrorismo según Argentina”, en *Le Monde Diplomatique* (Buenos Aires), año IX, Número 108, junio 2008, p. 6.
 15. [_____](#)
 16. Cf. Hugo Alconada Mon, “Estados Unidos con más presencia en la región”, en *La Nación* (Buenos Aires), 28 de Abril del 2008.
 17. Hugo Alconada Mon, “Estados Unidos pone en marcha la IV Flota”, en *La Nación* (Buenos Aires), 13 de Julio de 2008.
 18. “El militarismo estadounidense en América del Sur”, en *Le Monde Diplomatique* (Buenos Aires), Año IX, Número 108, junio 2008, p. 5. Este artículo forma parte de un excelente *dossier* dedicado al tema y que incluye los siguientes trabajos: Fernanda Balatti, “El terrorismo según Argentina”; “¿Adiós a la base de Manta en Ecuador”, de Adriana Rossi; “La construcción de la soberanía regional”, de Daniel Pignotti; y “Apropiación de recursos naturales”, de Serena Corsi.
 19. *Ibid.*, p. 5.
 20. Sobre la criminalización de la protesta social existe una amplísima literatura especializada. En conexión con el tema de nuestro trabajo remitimos a la lectura del texto de Fernanda Balatti mencionado más arriba.

21. No sólo no leyeron a Friedman. En realidad, no leyeron a ninguno de los numerosos intelectuales orgánicos del imperialismo como Robert Kagan, Charles Krauthammer, Michael Ignatieff, Samuel Huntington, William Kristol, Norman Podhoretz y tantos otros, muchos de ellos nucleados en torno al proyecto del Nuevo Siglo Americano y del cual la administración Bush Jr. habría de reclutar numerosos funcionarios para ocupar cargos claves en la estructura gubernamental como Richard Cheney, Paul Wolfowitz, Elliot Abrams, John R. Bolton, Donald Rumsfeld y muchos más.
22. Thomas L. Friedman, "Foreign Affairs; Techno-Nothings", en *The New York Times*, 18 de abril de 1998.

MARXISMO E INDIANISMO*

Segunda parte

Álvaro García Linera**

¿Cómo contribuye esta lógica del desarrollo capitalista de la subsunción formal y la subsunción real al entendimiento de las sociedades indígenas? Porque nos ayuda a entender que el capitalismo, si bien somete a la totalidad del mundo en torno a su lógica, no lo hace destruyendo, aniquilando y anulando otras formas organizativas de la producción.

El capitalismo no necesita destruir todo lo no capitalista para sostenerse y para desarrollarse. Es más, es la hipótesis de Rosa Luxemburgo, una gran marxista del siglo XX (asesinada durante la revolución socialista alemana abortada en 1918) el capitalismo necesita de lo no-capitalista para desarrollarse. El capitalismo en su expansión y en su desarrollo,

*Transcripción de la segunda parte de la charla dictada en la Universidad de Cornell, el 3 de septiembre de 2007, en el marco de la conferencia "Marx y Marxismo en América Latina", patrocinada por la revista *Diacríticos*. La primera parte fue publicada en *Tareas* 130.

**Sociólogo y vicepresidente de Bolivia.

trabaja, recicla, fomenta, refuerza ámbitos territoriales, ámbitos productivos, lógicas organizativas no estrictamente capitalistas. Pero claro, supeditadas al desarrollo general del capitalismo.

Esto ayuda a entender y a superar el reclamo que hacían los indianistas a los marxistas del siglo XX. Las comunidades indígenas y las comunidades agrarias no son capitalistas, pero tampoco son un escenario idílico, transparente, armónico de actividades económicas, como reflexionaban los indianistas. Las actividades económicas, agrarias y tradicionales en Bolivia, en el Perú, en Ecuador, en el Chiapas de los 'zapattistas', en Guatemala, en el Quiché, son estructuras no-capitalistas. Eso está claro. Pero, directa o indirectamente, a través del comercio, de la tecnología, de los alimentos, de la migración temporal, están articuladas, están subordinadas a formas de acumulación del capital.

En el caso de Bolivia, la utilización de fuerza de trabajo urbana familiar, no asalariada directamente o de fuerza de trabajo comunitaria aislada, es un ejemplo. Fábricas y talleres de oro, de joyas en oro, que concentran cien, doscientos trabajadores, altamente especializados, asalariados todos ellos, que reciben un salario por su trabajo, que usan tecnología de punta. Alrededor de esa fábrica de punta, núcleos y talleres familiares, núcleos y talleres comunitarios, de familias que se asocian donde trabaja la madre, la abuela, la hija, sin necesidad de tener ritmos de trabajo fijos, con tecnologías tradicionales, fundamentalmente con saberes manuales y artesanales, en función de sus horarios de siembra, de cosecha, de cocina o de cuidado de los niños, pero que trabajan en la cadena de fabricación de joyas en oro, que luego son reclutadas, concentradas arregladas y articuladas en el gran taller central. El trabajo no es un trabajo capitalista. No hay un patrón, no hay un dueño del medio de producción que le de herramientas a la comunaria, a la campesina. Pero la campesina, su hija y su esposo, trabajan indirectamente en una cadena de articulación hacia el núcleo central de una economía moderna, industrial y de exportación.

Ejemplos como ese –numerosos en cualquier parte del mundo – pueden aclarar esta idea de que cuando uno habla del capitalismo no habla de una totalidad homogénea, sino

que tiene oscuros, tiene plomos, tiene grises y esos grises, esas zonas oscuras no son una anomalía en el interior del capitalismo. El capitalismo vive de las anomalías, fomenta también las anomalías, articula esas anomalías en la acumulación de los núcleos centrales.

En segundo lugar, la teoría de la subsunción formal nos muestra entonces que es posible encontrar varios modos de producción, varias civilizaciones articuladas o desarticuladas simultáneamente. Coexiste la economía moderna junto a la economía campesina tradicional, junto a formas comunitarias tradicionales, incluso frente a economías de caza y de recolección. Coexistencia de varias civilizaciones con un sólo núcleo articulador que comienza a subsumir, articular creatividad, esfuerzo laboral, conocimientos y saberes productivos alrededor de la acumulación del capital.

En tercer lugar, esta lógica de la subsunción formal y de la subsunción real nos permite entender la complejidad de las clases sociales, la hibridez de las clases sociales. ¿Qué definición darle al comunario que trabaja en el campo durante seis meses y los restantes seis meses se convierte en obrero asalariado en las ciudades o en otro país? ¿A qué clase social pertenece este compañero? ¿A qué clase social pertenece un jefe de familia que contrata a sus parientes, cuatro o cinco, para trabajar en un pequeño taller de fábrica de sacos o de chamarras de cuero? ¿Es empresario? Pero el también trabaja. ¿Es obrero – empresario? ¿Cuál es la condición social de este obrero-empresario que es dueño del taller pero que también trabaja en el taller junto a sus familiares a los cuales no les paga un salario fijo si no en función de una retribución de alimentos y algunas ganancias probables después de la venta?

Las clases sociales no son estructuras estancas, cerradas, bien definidas. Solamente en la analítica del investigador las clases se presentan así. En la realidad política las clases se presentan como estructuras híbridas, complejas. Bajo ciertas circunstancias, un tipo de actividad material, bajo otras circunstancias, otro tipo de actividad material. En la acción política esta hibridez también se va a reflejar en que no necesariamente los obreros, por ejemplo hoy, se movilizan en tanto obreros. Posiblemente sea hoy más fácil movili-

zarse no como obrero por la dificultad y el autoritarismo fabril que reina en una fábrica. Tal vez sea más fácil movilizarse como estudiante universitario o tal vez sea más fácil movilizarse como miembro de un barrio, de una vecindad o como consumidor.

Esta complejidad de las estructuras materiales de las clases y esta complejidad de las formas de las movilizaciones sociales no pueden ser entendidas mediante lecturas rígidas y monolíticas de la historia. Requieren un estudio de la complejidad y de su hibridez. La única manera que brinda el marxismo para estudiar esa hibridez es a través de la teoría de la subsunción formal y de la subsunción real.

Un segundo eje que tiene el marxismo, no el de los manuales del siglo XX, sino el marxismo duro de *El capital*, es el tema de la nacionalidad. Cuando uno estudia la posición de Marx sobre las naciones no deja de ver o de apreciar en una primera lectura como una cierta contradicción, con una cierta actitud inicialmente reacia al tema de hablar de los pueblos, de los pueblos oprimidos y de apoyar sus movilizaciones. Es conocido el texto de Rodolski, y luego repetido en varios debates, sobre la actitud de Marx respecto a México. La actitud distante de Marx frente a la lucha de México frente a Estados Unidos cuando se le arrebató la región de Texas. O en el caso de Bolivia, la actitud de Marx frente al libertador Bolívar, a quien lo calificó como un líder autoritario y poco democrata y no le da mucho valor. O el caso de los llamados pueblos sin historia, los pueblos eslavos del centro europeo, cuando Marx toma una distancia y no apoya inicialmente sus procesos de emancipación frente a Rusia frente a Polonia y frente al imperio Austro-Húngaro. ¿Cómo entender esta actitud de Marx inicialmente contradictoria de que no siempre apoya al más débil en su sublevación contra el más fuerte? Intentemos brevemente mencionar un par de líneas para entender ello y marquemos la utilidad para entender el movimiento indígena contemporáneo latinoamericano.

Es posible encontrar en Marx dos lecturas sobre el tema nacional y de la colonialidad. La primera que va desde 1844 a 1860, donde Marx toma una posición respecto a Rusia, Austria y Alemania. Se distancia y critica al libertador Bolívar, no apoya las luchas de emancipación o de defensa del territo-

rio nacional de México, toma una actitud prudente y distante frente a lo que sucede en la India. Apoya la autodeterminación en Escocia, en Polonia y Hungría, pero rechaza las luchas de emancipación de Rumania, Eslovaquia, Serbia y Bosnia. ¿Por qué? ¿Por qué toma esa actitud inicialmente Marx? Por cuatro motivos. Porque el posicionamiento marxista respecto a las luchas de emancipación nacional no está basado en la lógica liberal expresada por Napoleón desde 1812-14 respecto al apoyo de cualquier lucha de liberación nacional. Marx se distancia de esa hipótesis napoleónica, luego retomada por Roosevelt en el siglo XX: una nación, un estado, que es una lógica liberal aplicada del individuo con derechos, naciones con estado.

¿Cómo estudia Marx el tema de las naciones? ¿Cuál es el método marxista de estudiar el tema de la emancipación de las naciones? En primer lugar, la posición de Marx sobre India, México, Bolívar, Rumania, Eslovaquia, Serbia, Bosnia, tiene que ver con el proceso de construcción aun no completado del mercado mundial para 1850. O mejor, cuando todavía estamos hablando de la medida geopolítica del capital a nivel continental europeo y no estamos hablando todavía de una medida geopolítica planetaria del capitalismo. En segundo lugar porque la preocupación de Marx y del marxismo es, ¿cómo contribuir inicialmente al desmoronamiento de los regímenes conservadores de servidumbre, potenciar sistemas políticos más centralizados y observar, si es que existe, vitalidades en los pueblos para persistir en la historia y capacidad de generar procesos de modernización al interior de sus sociedades. A partir de esos cuatro supuestos, se llega a una conclusión de apoyo o de distancia a distintos procesos de emancipación nacional.

A partir de 1860 sin embargo, esto va a cambiar. Cuando uno compara los textos de Marx respecto a la India de 1850 respecto a 1870, hay claramente una posición diferente. ¿Será que Marx ha cambiado? ¿Será que ha habido un corte epistemológico y se cambia de actitud? Yo creo que no. La posición de Marx respecto a esto se debe a otro tipo de lectura que consideramos la auténticamente marxista.

A partir de 1860 para acá, se ha consolidado el proceso de formación del mercado mundial. La expansión de la medida

geopolítica del capital se ha expandido del continente al mundo. Están sentadas las bases de la subsunción real. Y a la vez de sentadas las bases de la subsunción real, el capitalismo ha completado su papel progresista de *revolucionización* de la sociedad y entra a partir de ese momento (1860-1870) en un proceso de desarrollo contradictorio y pseudo-revolucionario que dura a nuestros días.

Esto va a marcar la construcción de una nueva política frente a la problemática nacional de los pueblos colonizados. Marx apoyará, sobre esas circunstancias de la subsunción real planetarizada, la descolonización y auto-determinación de los pueblos siempre y cuando se den tres requisitos: exista una densidad nacional de las clases subalternas capaces de cuestionar la dominación, la capacidad de articular demandas de identidad y de reconocimiento con demandas de reforma social que desmoronen el orden colonial. Por último, cree que las luchas por la emancipación nacional de los pueblos oprimidos que den lugar a la cohesión de la sociedad en torno a objetivos emancipativos es la condición indispensable y previa a la construcción de cualquier autonomía obrera. En el caso de Irlanda y de la India, el verá que en esas sociedades, en tanto el pueblo no haya logrado emanciparse de la dominación colonial inglesa de este tiempo, será imposible que el movimiento obrero tenga la capacidad de construir una independencia política de clase frente a la sociedad y frente al Estado. Por lo tanto, la posibilidad y consistencia de una autonomía obrera en lucha contra el capitalismo dependerá previamente de haber resuelto en cada nación, en cada país, la emancipación y la descolonización interna de sus propias sociedades. De no ser así, la propia autonomía obrera siempre quedará subordinada a la demanda de emancipación nacional de parte de la sociedad en su conjunto.

¿Cómo contribuye esta mirada de Marx al entendimiento de las sociedades indígenas? En primer lugar, que las sociedades indígenas, portadoras de identidades culturales, no son ni reaccionarias, ni contrarrevolucionarias, ni a-históricas. Forman parte del proceso de construcción de las voluntades nacional-populares de una sociedad. En segundo lugar, solamente en la medida en que se resuelvan los problemas de dominación colonial interna de cada Estado es posible luego

pensar en la posibilidad de construcción de un proyecto de autonomía obrera capaz de plantarse tareas pos-capitalistas frente a la sociedad y frente al Estado. En tercer lugar va a depender de la forma cómo se construyen las luchas de emancipación nacional identitaria y culturales dentro de cada sociedad, de cómo luego se podrá construir proyectos de emancipación y de autonomía obrera pos-capitalista.

El tercer eje marxista que permite acercar marxismo e indianismo es la relación entre clase y nación. Aquí me voy a apoyar fundamentalmente en el capítulo sobre el valor de uso del *Capital*, y en el mismo capítulo, valor de uso/valor de cambio, del Manuscrito 1861-1863. ¿Qué es lo que nos dice Marx en torno al tema la nación? Que ésta, según Marx, tiene una dimensión social natural. Es decir, que el proceso de las construcciones nacionales tiene una dimensión social natural de las sociedades. ¿Cuáles son los componentes de esta dimensión social natural? El entorno territorial, el conjunto de procedimientos técnicos, las prácticas lingüísticas, las fuerzas de cohesión colectiva y la vitalidad política de los entornos humanos. Esto significa que las naciones, si bien como dice Benedict Anderson, son comunidades imaginadas, las naciones no se las pueden inventar ni se las puede imaginar sobre la nada. Si bien las naciones son artefactos políticos que movilizan memoria y fuerza colectiva, la posibilidad de movilizar memoria y fuerza colectiva no puede ser arbitraria, requiere un basamento social natural. Prácticas lingüísticas, de cohesión de las fuerzas, o un imaginario o un destino o una búsqueda de cohesión lingüística, memoria territorial de la sociedad, fuerzas de cohesión colectivas a lo largo del tiempo practicadas a través de distintas formas de acción cultural y una vitalidad política para llevar esas experiencias, esas fuerzas y esas memorias hacia un destino de independencia. Ciertamente las naciones son comunidades imaginadas, pero son comunidades imaginadas que gatillan, que habilitan, que despiertan un conjunto de condicionamientos social-naturales de cualquier comunidad humana. Una nación es un producto construido, pero ese producto construido no se puede hacer de la nada ni sobre la nada. Requiere un conjunto de condicionamientos que permiten la construcción exitosa o limitada de una producción nacional.

Vista así las cosas entonces, es posible entender la fuerza y la vitalidad de la demanda identitaria de los movimientos indígenas. Es en la posibilidad de dar lugar de resolver la demanda de identidad, la demanda de reconocimiento de las fuerzas indígenas, donde se pone en juego la construcción de proyectos emancipativos de más largo plazo. Y es en ellos en los que se puede realizar distintas maneras de articulación social de las colectividades convocadas entorno a esa identidad. Y eso forma parte del escenario sobre lo cual luego se construye movilizaciones y luchas más radicales frente al capitalismo.

Pero además, y Marx trabajo este tema en el *Manifiesto comunista*, decía que toda clase revolucionaria tiene que convertirse en una clase verdaderamente nacional, o mejor, que el paso previo a la consolidación de una clase revolucionaria es su constitución en una clase verdaderamente nacional.

¿Qué está diciendo Marx con esto? Que no es posible procesos de lucha emancipativa sin estrategias de alianza. Sin lo que luego Gramsci denominará la posibilidad de que algún sector social obrero o campesino o indígena o intelectual se convierta en un sector hegemónico capaz de liderizar una reforma moral e intelectual de la propia sociedad. Es decir, la posibilidad de imaginar el socialismo o el comunismo en términos teóricos es indisoluble de la posibilidad de construir alianzas. Y la única manera de construir alianzas es sobre la base de articular demandas, intereses que muchas veces pasan por la dimensión cultural o lingüística de los sectores excluidos.

Un último punto sobre esta digresión del aporte marxista. ¿Se es clase por una parte y se es nación por otra parte? Viejo debate de la antropología. La respuesta que dio la izquierda es que por una parte se es clase en términos económicos y por otra parte se es partícipe de una nación con una ilusión colectiva, de destino, de territorio y de poder político. Pero en el marxismo no encontramos eso. Vista esta manera en como Marx trabaja el tema de la clase y de la etnicidad, de la clase y de la nación, de la clase y de la descolonización, está claro que la dimensión cultural y simbólica es un componente más de la construcción de la clase. Y muchas veces las clases sociales se visibilizan, se movilizan no en torno a demandas

estrictamente económicas. Muchas veces las clases habrán de movilizarse, habrán de cohesionarse por demandas, por temáticas y por convocatorias de carácter cultural y lingüística.

¿No será que el movimiento indígena, en su vertiente campesina-agraria y en su vertiente urbano-popular es una manera específica, histórica de visibilización de una movilización de clase social subalterna? ¿Que no usa la demanda del salario ni la demanda de la asociación sindical para enfrentar al estado o a la patronal, si no que utiliza la demanda de la identidad cultural, de la identidad lingüística, de la memoria histórica de los antepasados, de la comunidad cultural practicada como la manera de lograr convocatoria, asociación y capacidad de movilización? ¿No será que toda clase tiene una dimensión cultural y *nacional* y que toda nación en el fondo tiene un núcleo de clase? Esta es una hipótesis que debiera ser trabajada. En todo caso, la propuesta marxista no tiende a separar clase por una parte, cultura por otra parte; clase por una parte, nación por otra parte. Ve ambos como componentes de un mismo proceso de construcción de la organización social.

¿No será que la etnicidad es un componente, un capital más de la construcción de las clases sociales? Si una clase social se construye por su capital económico, por su capital cultural y por su capital social, ¿no será que en sociedades coloniales la etnicidad es un capital de la propia construcción de las clases sociales? ¿No será que podemos hablar de colonialismo y de colonialidad, si y solo si, la etnicidad forma parte del capital que ayuda a los ascensos a los descendos y a la movilidad social de las clases? Si esto fuera cierto, el viejo debate entre nación por una parte y clase por otra parte, cultura por una parte y economía por otra parte, se vuelve un debate ocioso.

Estamos hablando de un solo proceso y en momentos históricos las clases se visibilizan en términos de propiedad y de recursos. Y en otros momentos las clases se visibilizan en otras formas de propiedad y de recursos. Se visibilizan políticamente, se movilizan políticamente, en términos de identidad, de cultura y de idioma. Pero en el fondo, estamos hablando de múltiples maneras de movilización y de articulación de las clases sociales.

¿Cómo ayuda a entender eso a los movimientos indígenas? Que los movimientos indígenas no son solamente meras expresiones de identidad, meras expresiones de demandas lingüísticas. Son también en el fondo, formas de construcción de las clases sociales modernas, contemporáneas, en las sociedades latinoamericanas. Y que a través de las demandas de identidad y de reconocimiento se está peleando por el control, la gestión, el poder de distintos poderes sociales, en este caso, el poder lingüístico, el poder identitario, el poder de nombrar y de renombrar legítimamente las cosas del mundo. Es decir, la capacidad de valorizar o de desvalorizar la etnicidad como mecanismo de ascenso o de devaluación social.

Un último eje que propongo de encuentro entre el marxismo y el indianismo es el tema de las comunidades. Dijimos que para *el izquierdo* latinoamericano las comunidades agrarias y urbanas tradicionales eran simplemente una sobra de la historia que gradualmente tenía que desaparecer con el avance de la modernización y de la obrerización. Cuando uno revisa con atención a Marx, las cosas son muy distintas.

Marx a lo largo de su obra ha trabajado en distintos momentos el tema de las comunidades. En *La ideología alemana*, el texto de 1845, habrá de referirse inicialmente a lo que llamaría, no él, si no recogiendo a Hegel y Hegel recogiendo a los historiadores de su época, la comunidad natural. Esta claro que allí entonces no hay un manejo sólido del tema y el simplemente lo usa para ejemplificar como está entendiendo la historia.

Un segundo texto mucho más sólido sobre el tema de las comunidades es el *Grundrisse*, los textos escritos en 1857. En un capítulo sobre las formas precapitalistas el va a mencionar la comunidad germánica, la comunidad eslava, la comunidad peruana, la comunidad hindú, como distintas modalidades, de comunidades tradicionales que se encuentran a lo largo de la historia y que visibilizan distintos procesos de desarrollo de las sociedades contemporáneas.

En el tomo tres de *El capital*, Marx va estudiar fundamentalmente la economía campesina, moderna y tradicional con objeto de querer explicar la renta capitalista de la tierra. Pero para estudiar la renta capitalista de la tierra, requiere estu-

diar la renta precapitalista de la tierra y durante casi veinte años se dedicará a estudiar todo tipo de datos, de documentos y de investigación sobre economía campesina tradicional, no solamente en Rusia, que va a ser el lugar donde va a dedicarle más atención, sino del mundo entero.

Me tocó a mí en 1992, antes de caer preso, estar en Holanda y encontrar los manuscritos etnológicos de Marx. En el Instituto de Historia Social de Ámsterdam uno puede revisar los microfilms de más de 600 libros leídos por Marx sobre América Latina y de Asia, referidos específicamente al mundo campesino. En algunos de los libros están sus anotaciones y varios de estos libros están en castellano. Lamentable ninguno ha sido traducido hasta el día de hoy, y es uno de mis sueños algún día poder traducir estos textos sobre América Latina, su agricultura y sus sociedades agrarias. Dese 1992 hasta hoy no he regresado a Holanda. Supongo que están allí los microfilms y habría que meterle el diente para poder leer lo que escribió Marx sobre América Latina, comentando los textos de etnología. Incluso, hay un Quijote con comentarios a los costados que todavía no ha sido publicado. Es una curiosidad simplemente para ociosos académicos como nosotros.

¿Qué es lo importante de estos textos? En los textos de 1875 hasta 1883, Marx trabaja de manera apasionada la etnología de la época. Trabaja el texto de Morgan con la descripción de las comunidades indígenas en América del Norte y América del Sur, trabaja Kovalevsky en la India, Lubbock, en fin, todo este trabajo y sus escritos los resume en una carta a Vera Zasulich que yo la quiero mencionar hoy.

Vera Zasulich era una populista rusa que asociada a un grupo de políticos rusos que utilizaban el terrorismo para intentar promover la emancipación de las masas campesinas rusas. Vera Zasulich le pregunta a Marx ¿qué opina usted sobre la comunidad rusa, del mir?, que todavía estaba vigente en amplias zonas productivas de Rusia. Marx redacta cuatro borradores, uno tras otro, y al final lo resume y manda uno.

¿Qué nos dice Marx en sus últimos textos etnológicos, algunos publicados, otros no publicados, en la carta a Vera Zasulich? En primer lugar, hace un análisis de las formas de comunidad. La comunidad arcaica donde hay producción y

propiedad comunitaria, y la comunidad rural donde hay propiedad comunitaria, pero no hay ya producción comunitaria. La producción es individual o familiar. Marx dice que estas estructuras comunitarias las encontramos a lo largo de la historia de los pueblos. No solamente hace 3 mil, 4 mil o 10 mil años, sino que las encontramos hoy vigentes, presentes pero encerradas, subsumidas por distintas formas de dominación interna y externa. Estas comunidades arcaicas o comunidades rurales, hay unas que han dado lugar al desarrollo del feudalismo y otras han dado lugar a unas formas complejas de comunidad que se preservan hasta el día de hoy como en el caso de India o de Rusia, decía Marx. Otras han sido disueltas bajo formas o estructuras de producción campesinas individuales.

Nos dice Marx, no hay un solo modo de desarrollo de la sociedad tradicional. La sociedad tradicional ha tenido múltiples vías de desarrollo. Algunas han dado lugar a la economía campesina tradicional de Grecia y de Roma, otras han dado lugar a la economía de concentración de la tierra de los señores feudales europeos y japoneses, otras han dado lugar a formas modificadas de economías comunitarias, o a economías donde hay propiedad comunitaria pero donde no hay producción comunitaria. Hay múltiples mecanismos de desarrollo. Varias de estas formas tradicionales están presentes hasta el día de hoy decía Marx. Y los revolucionarios tienen que tener una política frente a ellas.

¿Qué política diseña Marx en estas cartas, en estos momentos últimos de su vida? ¿Qué es el comunismo? se pregunta. Y le responde a Vera Zasulich: El comunismo es la comunidad arcaica en condiciones superiores. El mismísimo Marx que aparece como el promotor del capitalismo, de la modernidad, de la industrialización, les dice a sus compañeros de lucha: el comunismo, la sociedad pos-capitalista es simplemente la vieja comunidad arcaica expandida y universalizada. Es una lectura para ver el futuro recogiendo el pasado. No es una lectura lineal de que todo avanza progresivamente como quien sube un cerro. La historia no es la escalada de un cerro. La historia tiene un nivel de complejidad donde lo nuevo puede ser lo viejo universalizado. Y otras cosas de lo nuevo nada tendrán que ver con lo viejo o son su desarrollo progresivo histórico.

¿Qué más dice Marx cuando responde a Vera Zasulich? Lo ideal en Rusia, le dice, sería una combinación de la lucha de las comunidades, frente a la dominación, con una articulación y unificación con el moderno movimiento obrero. Es decir, Marx esta delineando una teoría de la revolución en sociedades agrarias y sociedades campesinas y tradicionales. Una combinación entre lo nuevo y lo viejo, entre lo arcaico y lo moderno, entre el movimiento obrero que surge de las fabricas y la sociedad moderna articuladas en sociedades, economías y organizaciones tradicionales, fundamentalmente campesinas y urbanas. La revolución social exitosa será la combinación entre una revitalización de la comunidad acompañada por el moderno movimiento obrero resultante del progreso del capitalismo y la tecnología, dice Marx.

¿Qué tiene que ver esto desde el punto de vista del marxista con el movimiento indígena? Que los marxistas tenemos mucho que decirles a los indígenas. Mucho que aprender del movimiento indígena, pero a la vez también, mucho que compartir con el movimiento indígena. Les decimos que los indígenas no son una simple herencia del pasado condenado a extinguirse y a desaparecer en medio de Estados nacionales homogéneos, cultural y lingüísticamente. Les decimos que los indígenas son una fuerza de emancipación, que sus formas de trabajo y de organización forman parte del bagaje emancipativo de una sociedad. Que la emancipación del movimiento indígena no será completa si no viene acompañada de lucha y de la emancipación de los sectores obreros asalariados de la ciudad, y que la lucha de esos sectores modernos obreros asalariados no podrá completar su propósito si no viene acompañado en dialogo respetuoso y permanente con las luchas, las ideas, las motivaciones y los proyectos del movimiento indígena urbano y campesino de nuestras sociedades.

Lo que el marxismo nos dice es que es necesaria una relación fructífera, respetuosa, de mutuo acompañamiento entre lo comunitario y lo moderno, entre lo tradicional y arcaico y lo de punta y que ambas se necesitan como fuerzas que pueden dar lugar a un proceso de emancipación.

Marx en ningún momento valora la comunidad como está: aislada, asediada, golpeada, debilitada internamente. Lo que

valora es su potencialidad contenida y lo que busca es su expansión y su mayor realización a nivel generalizado. Esa es su idea del comunismo como comunidad arcaica en condiciones superiores. Sin duda, es un eje discursivo que nos permite volver a replantear la relación entre lo moderno y lo tradicional, entre movimiento indígena y movimiento obrero. Entre estudios de las sociedades indígenas y estudios de las sociedades modernas.

Podemos decir lo que hoy sucede en Bolivia con este despertar del movimiento indígena. Hoy tenemos en Bolivia un gobierno de indígenas, con presidente indígena, con parlamentarios indígenas, con constituyente indígena, con ministros indígenas, con viceministros indígenas. No es exclusivamente indígena, pero este despertar que no se había visto en 500 años en Bolivia, ni en 182 años de vida republicana, hoy puede encontrar un desarrollo y un despliegue fundamentalmente por la lucidez del propio movimiento. Pero no cabe duda que en esa lucidez histórica del propio movimiento indígena y popular, el aporte que podemos hacer, marxistas, críticos, que releemos nuestra historia, que somos críticos con los errores, las fallas y las impotencias promovidas anteriormente, puede ayudar a consolidar y expandir los ejemplos y este tipo de acciones de emancipación de los pueblos indígenas.

Ciertamente en Bolivia no se puede ser marxista sin ser indianista. Es imposible practicar, desplegar la actitud crítica del marxismo en una sociedad agraria y fundamentalmente indígena, sin no ser a la vez profundamente indianista e indigenista. Pero esta claro que no basta ser profundamente indianista e indigenista para tener una lectura crítica de las propias sociedades indígenas. Que es importante su articulación con un proceso de conocimiento y de luchas y de memorias, de carácter mundial y planetario que en el fondo está resumido en el buen marxismo, en el marxismo crítico que siempre estará observando las condiciones de posibilidad del presente, y las condiciones de posibilidad del futuro a partir de los límites y las potencias del presente.

LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA

Situación, tendencias y perspectivas

Juan Bosco Bernal*

Ningún pesimista descubrió jamás los secretos de las estrellas, o exploró una tierra no cartografiada, o abrió un cielo nuevo para el espíritu humano.

Helen Keller

Sentido y alcance de la educación superior.

La educación superior es un tema que gana cada día más terreno en el ámbito de las políticas y decisiones que deben adoptar los países, frente al desafío de hacer progresar sus economías, generar empleos dignos y bien remunerados y alcanzar niveles deseables de desarrollo humano sustentable para su población.

La constatación que el conocimiento es un pilar fundamental de las nuevas economías en el siglo XXI, obliga a gobiernos, políticos, empresarios y académicos a reflexionar sobre la importancia sin precedentes que asume la forma-

*Embajador de Panamá en Brasil y profesor titular de la Universidad de Panamá.

ción de los recursos humanos de alto nivel y calidad, así como la creación, transferencia y aplicaciones del conocimiento y de la innovación tecnológica en la sociedad local, regional y global.

La historia de organizaciones de formación superior se remota a más de 1000 años en diversos pueblos del Asia. Sin embargo, la institucionalidad de la universidad, donde se promueve el aprendizaje y la enseñanza del pensamiento analítico, sistemático y crítico, aparece en la Europa medieval. Esta institución se ha reformado y renovado en diferentes momentos de la historia. También ha asumido características propias en diversos contextos socio culturales, dando lugar a diversos modelos como los británicos de Cambridge y Oxford, de Bolonia en Italia, de Salamanca en España y humboltiano en Alemania, que han tenido fuerte impacto en el mundo académico internacional.

La educación superior es una noción que se asume y difunde ampliamente a partir de la década de 1950. Incluye diversas expresiones educativas como la formación terciaria, tercer nivel de enseñanza y también educación post-secundaria o post-media. Implica tanto la docencia como la investigación y la extensión, lo que supone una educación con un carácter especial que demanda del estudiante y del cuerpo docente el dominio de las reglas y herramientas que le permitan acceder y aplicar teorías, métodos y esencia del conocimiento.

Dentro de ellas, las universidades, instituciones claves de la educación superior, tienen un carácter multidisciplinario, con funciones de docencia, investigación y extensión, facultadas para otorgar títulos académicos avanzados (licenciaturas, maestrías, doctorados y post-doctorados).¹

La Declaración de París expresa que la educación superior para el siglo XXI, tiene la misión de educar y formar personas altamente calificadas, ciudadanos y ciudadanos responsables, capaces de atender las necesidades en todos los aspectos de la actividad humana.²

Igualmente, manifiesta que debe proveer un espacio abierto de opciones para la enseñanza superior y el aprendizaje permanente, ofreciendo una amplia gama de posibilidades y de oportunidades flexibles de ingreso y conclusión den-

tro del sistema, así como de realización personal y movilidad social, hacia una educación para la ciudadanía y la participación plena en la sociedad. También debe promover, generar y difundir conocimientos por medio de investigaciones y, como parte de las actividades de extensión a la comunidad, ofrecer asesorías relevantes para ayudar a la sociedad en el desarrollo cultural, social y económico.

También, señala la misión de contribuir a la comprensión, interpretación, preservación, refuerzo, fomento y difusión de las culturas nacionales, internacionales e históricas, en un contexto de pluralismos y diversidad cultural. Y destaca la función de impulsar el mejoramiento de la educación en todos los niveles, en particular mediante la formación y capacitación del personal docente.

A las instituciones de educación superior se le asigna funciones en la dimensión ética y crítica cuando se les demanda preservar y desarrollar sus funciones fundamentales, sometiendo todas sus actividades a las exigencias de la ética y del rigor científico e intelectual.

Implica poder opinar sobre los problemas éticos, culturales, políticos y sociales de forma completamente independiente. Igualmente, tener conciencia plena de sus responsabilidades por ejercer un tipo de autoridad intelectual que la sociedad necesita, para así ayudarla a reflexionar, comprender y actuar. Así como utilizar su capacidad intelectual y prestigio moral para defender y difundir activamente los valores aceptados universalmente (paz, justicia, libertad, igualdad y solidaridad).

En cuanto a la equidad en el acceso, señala que la admisión a la educación superior debe estar basada en el mérito, capacidad, esfuerzo, perseverancia, y determinación mostradas por aquellos que buscan el acceso a la educación. Debe facilitar el acceso a la educación superior a miembros de algunos grupos específicos como los pueblos indígenas, afro-descendientes, mujeres, población rural, personas con discapacidad y de minorías culturales y lingüísticas.

Las instituciones de educación superior han dado amplias muestras a través de los tiempos de sus habilidades para sobrevivir, transformarse e inducir los cambios y progresos en la sociedad. Debido al ritmo de estas transformaciones paula-

tinamente el conocimiento tiende a convertirse en un eje fundamental de la sociedad. De este modo, la educación superior y la investigación, dejan de ser solo resultados del desarrollo para convertirse ahora en componentes esenciales del progreso sociocultural y económico de las personas, comunidades y naciones, incorporando las dimensiones fundamentales de la moralidad y la espiritualidad.³

La educación superior tiene una presencia global. En todos los lugares del mundo, existen organizaciones y expresiones de este fenómeno. Los cambios en el entorno le plantean grandes desafíos relacionados con el mejoramiento continuo de la calidad de los aprendizajes, el financiamiento, la igualdad de condiciones en el ingreso y la continuidad del ciclo de estudios, el mejoramiento relativo a la situación de su personal docente y de investigación, el perfeccionamiento basado en habilidades, la investigación y servicios de extensión, la relevancia de los programas ofrecidos, la empleabilidad de los especialistas formados y egresados y su contribución al desarrollo de la sociedad.

Según Rama, en la evolución de la educación superior en América Latina durante los últimos años se han registrado al menos tres generaciones de reformas. La primera, sustentada en la autonomía y el cogobierno; la segunda en la lucha por recursos y, la tercera, en la internacionalización.⁴

En el primer caso, se refiere al movimiento que parte de principios de siglo XX impulsado por las capas medias urbanas y que tiene su mayor resonancia en la Reforma de Córdoba de 1918.

Este movimiento que se extendió por toda la región, promovía la autonomía, el co-gobierno, la expansión y democratización del acceso a las universidades, contra una política de monopolio y elitismo que prevalecía en la época. Se luchó igualmente por la educación laica, pública y gratuita.

La segunda reforma planteó una lucha por mayores presupuestos públicos, la inviolabilidad de los recintos universitarios, cambios curriculares, gerenciales y organizacionales. Se impulsó la masificación de la matrícula y el sistema binario: educación pública-privada, alta y baja calidad académica, educación superior universitaria y no universitaria, así como la expansión del sector público. Su influencia llega hasta prin-

cipios de la década de 1990 con el surgimiento de la doctrina neoliberal que confiaba a las fuerzas del mercado la regulación de la calidad y la equidad de los servicios educativos.

La tercera reforma puso su acento en la internacionalización de la educación superior, basada en un proceso de globalización creciente y en las facilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Esta reforma es incentivada por los renovados perfiles de formación para actuar en la sociedad del conocimiento, las nuevas demandas de grupos excluidos (pobres, indígenas, afro americanos). De ese modo, los cambios se dirigen a las reformas académicas y curriculares, flexibilización académica, fiscalización de la calidad por parte del Estado y a intercambios con universidades y organizaciones universitarias de la región y el mundo.

La historia y evolución de la educación superior en América Latina ha seguido una trayectoria marcada por un conjunto de características y problemas similares. Esta evolución fue más dinámica a partir de la primera mitad del siglo XX.

De acuerdo con CRESALC/UNESCO entre 1950 y 1994 la matrícula en las Instituciones de Educación Superior (IES) se multiplicó por veintisiete, pasando de 270 mil a cerca de 8 millones de estudiantes.⁵ Igualmente, el número de profesores universitarios se multiplicó por veintiocho, pasando de 25 mil a más de 700 mil en ese periodo.

En el 2003 existía una matrícula de 13,9 millones de estudiantes en las IES de América Latina y el Caribe. El 60 por ciento de esta matrícula estaba concentrada en tres países: Brasil, (30 por ciento del total), México y Argentina, países que a su vez concentran una proporción similar en la región.

La participación de la población en la educación terciaria en América Latina y el Caribe alcanzó una tasa bruta de escolarización de 23 por ciento. Este índice es significativamente inferior al que muestran países desarrollados como Estados Unidos (73 por ciento), Canadá (60 por ciento) y España (59 por ciento).⁶

Panamá contaba ese año con 143,051 estudiantes y 27 universidades, de las cuales 4 eran oficiales y 23 particulares.⁷ Tenía una tasa bruta de escolarización de 31 por ciento, es decir, superior a la expresada para el conjunto de la región.

Estas cifras muestran el contraste de Panamá con una población pequeña pero con grandes desigualdades. En el 2000 el número de personas sin ningún grado de escolaridad aprobado (256,155) era prácticamente igual al número de personas que poseía un título universitario (256,146). Mientras que las mujeres eran las más afectadas por la participación en el empleo y el ingreso en relación con los hombres, son ellas mismas las que más se destacan en la matrícula de la educación superior.

Las personas con estudios superiores constituyen apenas una décima parte de la población total de la nación panameña, de 6 años y más de edad. Por su parte quienes cuentan con un título de post grado (postgrado, maestría y doctorado) representan el 8.3 por ciento de los universitarios del país y menos del 1 por ciento de la población total (0.8 por ciento).

Este elevado privilegio social, representa al mismo tiempo una responsabilidad elevada con las tareas sustantivas del desarrollo nacional, pues se espera que este segmento de población “ilustrada” posea los conocimientos, habilidades y valores necesarios para contribuir en una tarea nacional que implique el progreso económico, así como la equidad y la justicia social.

Igualmente, al evaluar su posición en la región por cada 10,000 habitantes, se observa que Panamá tiene una posición importante, la segunda en el continente después de Argentina. También eran visibles las diferencias entre países. Perú, Argentina, Costa Rica y Panamá, por ejemplo, tenían tasas de matrícula de educación superior por cada cien mil habitantes, muy similares a la de los países desarrollados como Francia, Holanda, Italia, Suecia. En tanto que otras naciones como Haití, Honduras y Guatemala, requerían de esfuerzos supremos por alcanzar tasas apropiadas de participación en este tramo educativo.⁸

Este crecimiento universitario en la región fue jalonado, entre otros fenómenos, por una expansión sin precedentes que registraron las matrículas de los niveles escolares básico y medio, acompañado por el proceso de migración campocidad y urbanización creciente en grandes ciudades, la participación progresiva de las mujeres en el mercado del empleo, los requerimientos de calificación y de especialización de la fuerza de trabajo.

La revolución de las expectativas crecientes de las familias dentro de los Estados de bienestar, donde cada generación se esfuerza por lograr niveles de escolaridad y status social superiores a las generaciones anteriores, es parte también de este fenómeno social.

Esta expansión y masificación de la escolarización, se produjo en el contexto de nuevos problemas sociales (como la pobreza) y educativos -la baja calidad de los aprendizajes, la disminución del número de horas de clase, el método frontal de enseñanza, la baja profesionalización de los maestros y profesores (formación y capacitación), el reducido nivel salarial del personal docente y la presión frente a las infraestructuras escolares, especialmente en las grandes ciudades.⁹

En la educación superior se aduce que la masificación produjo pérdida de la calidad. Los docentes bien formados con títulos de postgrado eran insuficientes, muchos de ellos tenían una dedicación parcial en varias instituciones simultáneamente, reduciendo la dedicación, las horas de clase y el espacio dedicado a la investigación.

La desigualdad en el desarrollo de los países también se refleja en la desigual distribución de la educación de calidad. De las 502 universidades consideradas de clase mundial en 2004, el 40 por ciento se encontraba en países de Europa Occidental (201), el 39.4 por ciento en Estados Unidos y Canadá (193) y el 12.9 por ciento en Asia (65). El resto (7.7 por ciento), correspondía a otras regiones del mundo. América Latina, con 7 universidades de clase mundial, representaba apenas el 1.3 por ciento de este tesoro de la humanidad.

Como puede observarse, los países más ricos y con mayor interés en la educación, son al mismo tiempo los que tienen las mejores universidades. En ellos convergen diversos factores positivos como son: alto nivel de inversión en educación superior, inversión importante en I+D, atención prioritaria a la formación de investigadores, participación del conocimiento en la producción de bienes y servicios.

Entre los países no pertenecientes a la categoría de ingresos altos, que tienen algunas universidades de clase mundial, se encuentran: Brasil (4), África del Sur (4), India (3), Hungría (3), Rusia (2), Polonia (2), Argentina, Chile, México, República Checa (1 cada uno).

Continuidad y cambio en la educación superior

La educación superior tiene un sentido histórico y prospectivo al ser capaz de unir el pasado con el futuro. Según Brunner la educación se sustenta en el legado cultural aportado en el pasado y tiene la fuerza de construir los cimientos del porvenir. Reproduce un legado pero también es capaz de anticipar un futuro.¹⁰ De modo fundamental, como lo reconoció Gastón Berger, en educación, el futuro será la razón de ser del presente.

Después de unos ochocientos años de creadas las primeras instituciones universitarias en Europa y de más de cuatro centurias en América,¹¹ aún nos impresiona observar en los inicios del siglo XXI que la educación superior se encuentra atrapada en una compleja tensión entre la continuidad y el cambio.

El discurso que prevalece es el del cambio, la transformación y hasta de la revolución, el de los nuevos desafíos y oportunidades en las dimensiones curriculares, científicas, sociales y de gestión. En ese debate se produce el fermento de las ideas que dan rumbo al papel que a las universidades les corresponde en el mundo de hoy y del mañana. Ese papel está cada vez más asociado a la globalización, a la formación de la sociedad del conocimiento, a los problemas y conflictos en las sociedades y entre ellas.

A inicios del siglo XX las universidades se encontraban en una situación de parálisis. En lenguaje de Buarque, tuvieron la sabiduría de percibir que se estaban transformando en monasterios modernos. En vez de monjes había estudiantes universitarios. En lugar de dogmas el debate es restringido a disciplinas clásicas tradicionales. En lugar de la participación en el mundo del consumo de masas, el esnobismo aristocrático del saber académico, en lugar de instituciones al servicio de la sociedad, estaban destinadas a servir a una determinada clase social.¹²

No tardó mucho para que las universidades iniciaran su renovación democratizándose e incorporando en la comunidad universitaria el conocimiento técnico, como la ingeniería y las ciencias aplicadas. Ello permitió que en la primera mitad del siglo XX las disciplinas tecnológicas empezaran a tener un lugar de importancia junto y, muchas veces por en-

cima de los campos tradicionales de filosofía, arte y literatura que dominaron en el pasado.

El comienzo del siglo XXI muestra la primacía del saber científico y tecnológico y vuelve a cuestionar la capacidad de las universidades de poder responder a las urgencias de formar ciudadanos capaces de vivir en sociedades que demandan conocer y aplicar el conocimiento con habilidades para aprender continuamente, participar con sólidos valores humanísticos, estéticos y éticos, aprovechando los avances sin precedentes de la comunicación y la capacidad de interactuar en el plano local, regional y global en tiempo real.

En algunos países la vida de la universidad una vez más, se ve amurallada, desfasada, perdiendo sintonía con el conocimiento y las demandas de la realidad social externa a esos muros. Esa universidad sufre hoy de ese mismo problema que afligió a los monasterios hace mil años y a ella misma hace un siglo.

Siendo parte constitutivas de la sociedad es inaceptable que las universidades y los sistemas de educación superior puedan mantenerse aislados de los dilemas, contradicciones y exclusiones de la sociedad y el mundo. Dada la misión y su papel en la generación, transmisión y aplicación del conocimiento, las universidades representan un factor formativo de la nueva sociedad, la sociedad emergente, la sociedad del conocimiento, la sociedad de la inclusión y la solidaridad. Con esto parece llegar a su fin el modelo de “universidad torre de marfil” y se erigen los paradigmas del conocimiento en red y el de universidad innovadora y solidaria.

La tensión continuidad – cambio suele ser positiva para el desarrollo de las universidades. Así como no se trata de cualquier cambio o de cambiar por cambiar, también será importante saber de qué continuidad se trata. La educación superior requerirá impulsar el cambio renovador adecuado a las nuevas realidades del conocimiento y de los contextos. Pero también asegurar la continuidad, siempre que ella sea conveniente a la preservación de su identidad institucional, al mantenimiento de su especificidad y diferenciación y al cumplimiento de sus objetivos fundamentales.

Así por ejemplo, principios universales como la autonomía, la libertad de cátedra, la independencia en la investiga-

ción y la calidad académica parecen no ser objeto de negociación en aras de la modernización. Por ejemplo, cuando no se respeta la libertad académica y se carece de políticas que fomenten la repatriación y permanencia de graduados universitarios de alto nivel, ello puede causar evasión de profesores y de investigadores talentosos.¹³

En la dimensión de los cambios, la educación superior, en el entorno de globalización donde funciona, tiene desafíos importantes para enfrentar hoy y mañana. La responsabilidad con el mejoramiento de la calidad de la formación de sus egresados, el fortalecimiento de la investigación, la innovación tecnológica y la proyección social, el compromiso con los otros sistemas y modalidades educativas. También su participación indeclinable mediante el debate, la investigación y la acción social, en los asuntos vitales de su entorno como la pobreza, la exclusión, la injusticia social, la inseguridad, el desarrollo sostenible y la gobernabilidad del país.

La globalización cambió el sentido del aprendizaje y el funcionamiento de la universidad. De un cúmulo de conocimientos que el graduado obtenía y servía a lo largo de la vida, a un conocimiento que está en renovación constante y debe ser actualizado por el ex alumno. De un conocimiento considerado propiedad específica de la universidad y del profesor, a un conocimiento que está en el aire, que alcanza a muchas personas de todos los tipos, en todas partes (hogar, trabajo, diversión), por los canales más diversos (Internet, TV, libros, teleconferencias, encuentros, congresos, libros), donde la universidad es uno de esos canales, quizás de los más importantes.

De un diploma universitario como pasaporte seguro para el éxito en el empleo, a un mercado ocupacional que exige además de títulos, competencias profesionales, habilidades, valores, actualización del conocimiento.

Por ejemplo, ¿qué justifica la presencia de una universidad moderna que forma las inteligencias y que crea conocimientos para la transformación y el desarrollo nacional, en una comunidad donde predomina la miseria, el hambre, el tráfico de drogas y la inseguridad? ¿Universidad para qué?

Educación superior e identidad latinoamericana

La educación superior crece y funciona de acuerdo a la

identidad del contexto. La identidad latinoamericana es la representación regional de un concepto en permanente construcción y de-construcción. Es la síntesis asimétrica de procesos civilizatorios diferentes. Representa la unidad regional en la diversidad de historias, experiencias y realizaciones moldeadas en el tiempo. Es la conjunción de intereses y desafíos comunes.

El concepto América Latina nace en el siglo XIX y se posee progresivamente en las ciencias sociales. En este concepto se mezclan realidades, mitos, utopías y voluntades. Así, la identidad de la región es la expresión de consensos básicos sobre aspiraciones de un futuro común. Son los lazos que tejen un pasado de dominación, explotación, luchas y triunfos, y dibujan un modelo de convivencia del mañana.¹⁴

Así se reconoce que a medida que se avanza en el siglo XXI, el mundo ha venido experimentado un proceso creciente y diverso de transformación histórica, que impacta las diversas dimensiones de la convivencia humana y genera una notable convergencia de las instituciones políticas, económicas y culturales. Los países han adoptado o están en vías de adoptar formas institucionales próximas al modelo democrático-liberal y muchos se han desplazado hacia una economía de mercado y una integración a la división del trabajo capitalista y global.¹⁵ La práctica social ha identificado a esta ola de cambios como *globalización*.

El nuevo sistema político-institucional emergente tiene expresión específica mundial pero también núcleos comunes. Es así como en esta dinámica unidad-diversidad se construyen las identidades y las personas definen sus destinos. De ese modo la dinámica del Estado se construye en torno a ese choque civilizatorio entre globalización capitalista e identidad propia. En este proceso tiende a debilitarse lo que predominó hasta ahora como Estado-Nación y se percibe, de acuerdo a palabras de Castell, el nacimiento del Estado - Red.

Identidad son los espacios comunes donde las desigualdades, el hambre, la corrupción, deterioro del ambiente, el crimen y los nacionalismos, coexisten con la solidaridad, el esfuerzo compartido, la creatividad, el optimismo, la dedicación y el compromiso con el progreso económico, la inclusión social y el desarrollo sostenible. Es el espacio donde se expre-

san los múltiples matices de los sistemas políticos, económicos, sociales, culturales que caracterizan la región, en la búsqueda de una integración continental y global.

Es una identidad que al mismo tiempo que pretende la uniformidad, lucha por la diferenciación rescatando las especificidades y capitales culturales propios de cada nación, así como las relaciones que se han construido a lo largo de la historia. No es una identidad igual a la europea, la norteamericana, la asiática o la africana. En el caso de la identidad latinoamericana es un encuentro de culturas, un puente para el diálogo, los acuerdos y de trabajar por sociedades, una región y un mundo mejor.

Edgar Morín, expresa en relación a Europa lo siguiente: "...nuestras memorias históricas europeas tienen en común solamente la división y la guerra. Ellas tienen como única herencia sus enemistades mutuas. Nuestro destino común no emerge de ninguna manera de nuestro pasado, que más bien lo contradice. El emerge de nuestro presente, porque es nuestro futuro el que nos lo impone".¹⁶

Para entender mejor la identidad es importante apelar a la memoria. Para ello autores como Díaz y Stern nos ayudan a responder la pregunta ¿qué es la memoria?¹⁷

La memoria es un valioso patrimonio, un privilegio que legitima nuestra condición de humanidad, que se reconstruye en el ámbito de lo intersubjetivo y apunta a la búsqueda de la identidad... es una acción del presente orientada a legitimar el ahora y a abrir o cerrar determinadas posibilidades para el futuro.

Por esta razón el perder la memoria, "es perder la posibilidad de imaginar, por nosotros mismos, un futuro diferente. Guardar, mantener, conservar, transmitir y difundir la memoria, no son actos puramente conservadores -en el sentido profundo de la palabra-; por el contrario, son actos necesarios para pensar el cambio y hacerlo posible". Aquí la educación superior juega un papel fundamental en el rescate, la difusión y la

conservación de esa memoria como medio de consolidar el sentido de identidad nacional y latinoamericana.¹⁸

La identidad, universidad y efectos en la cultura

Aún cuando la doctrina neoliberal de pensamiento único y sus discursos sustentatorios empiezan a resquebrajarse ante la realidad de los hechos, muchas fracturas se han producido en las naciones en el sentido de la identidad nacional y regional. Por ejemplo, muchos incentivos a la educación superior y a la producción cultural endógena fueron eliminados, comunidades que fueron abandonadas a las fuerzas del mercado, servicios privatizados que no llegaron a los más pobres y a comunidades carentes, mercados culturales desregulados y depredados. Consecuencia de ello fue igualmente, la supresión de producciones propias en la televisión, en el cine, en la radio, en los medios de comunicación y la industria editorial.

El pronóstico del fin de la historia no se confirmó¹⁹ y la política hoy resurge en muchas formas con mayor capilaridad, reconociendo y promoviendo en presencia de las tecnologías, modos de existencia simbólica y creando formas novedosas de resolver los conflictos. Las personas demandan por diferentes vías gozar de una ciudadanía plena, tornarse sujetos de la historia y escribir sus memorias. No solo demandan el derecho a una educación masiva y uniforme para todos, también aspiran, a una formación superior diferenciada de acuerdo a sus necesidades, inteligencias e intereses particulares. Ellas también luchan por el derecho e vivir de acuerdo con el sistema de sus creencias y valores más autónomos gozando su plena libertad.²⁰

De ese modo, la cultura emerge como una expresión simbólica de la identidad, pero también como un derecho fundamental de las personas y un factor generador de riqueza. Los países que más invierten en educación, en cultura y en ciencia y tecnología, y cuentan con instituciones políticas y sociales estables y eficaces, tienen mayores ventajas de aprovechar las oportunidades de la globalización que aquellos países en donde prevalece la inestabilidad institucional, la ausencia de políticas públicas de cultura y las organizaciones formadoras del capital humano se encuentran rezagadas.

Por esta razón, las posibilidades de articular un proyecto nacional viable y sustentable, son mayores en los países de la región que cuentan con recursos humanos y la capacidad estratégica para formularlo e implementarlo, que en aquellas naciones que carecen de estas posibilidades.²¹

Esto es lo que Alvin Toffler ha llamado la revolución de la riqueza.²² “En la actualidad, la importancia del conocimiento en la creación de la riqueza crece a ritmo constante y está a punto de alcanzar un nivel mucho más alto y traspasar ulteriores fronteras, a medida que cada vez más lugares del mundo se conectan a un banco de inteligencia planetario que no cesa de crecer, cambiar y ser más accesible. En consecuencia, todos nosotros, ricos o pobres, viviremos y trabajaremos con la riqueza revolucionaria o sus consecuencias”.

Este proceso emergente de economía avanzada demanda de una sociedad estable, pues cada sistema económico es producto de la sociedad a la que pertenece y depende de sus instituciones básicas. Ninguno de los países de América Latina puede dar un paso efectivo hacia una economía y sociedad moderna si sus instituciones fundamentales como la democracia, la educación, la transparencia, la eficiencia, la seguridad, la competitividad, la justicia y la convivencia pacífica se encuentran debilitadas.

Igual que los valores feudales se opusieron a la industrialización, también los esquemas y reglas del juego del pasado vinculadas a la corrupción, la ineficiencia, la exclusión social y carencia de una educación de calidad para todos, son frenos poderosos a un cambio de la economía y la sociedad. De ese modo, el papel de las universidades es clave en la construcción de una sociedad y un mundo mejor.

Existe un reconocimiento generalizado que América Latina se encuentra en un proceso de transición hacia una efectiva integración regional y global, una democracia participativa y cohesión social de sus países, donde coexisten realidades diversas en sus contextos económico, social y cultural. Una región afectada por estructuras de atraso que condicionan su desarrollo, como la pobreza, la exclusión social, concentración del ingreso y el desempleo.

Frente a las realidades descritas la educación superior es considerada no solo como una consecuencia del desarro-

llo, sino como factor importante dentro de las agendas de los estados nacionales, por su capacidad para transformar esas estructuras y lograr crecientes oportunidades para una vida próspera y digna de la población.²³

En este marco, las universidades reciben los efectos de estas estructuras de atraso y se enfrenta al mismo tiempo a cumplir el doble desafío de atender la demanda rezagada del siglo anterior y, simultáneamente, contribuir a crear las bases de la sociedad del futuro. Es decir, hacer efectivo el mandato político y ético de una alfabetización y educación básica universal y liberadora, y formar las personas con las capacidades e inteligencias para vivir y trabajar en sociedades que valoran el conocimiento y el talento creativo.²⁴

Entender en su justa dimensión estos desafíos, puede llevar a la universidad a plantearse sus reformas y cambios más allá de la inmediatez de su entorno, para ubicarse en un plano global aprovechando los espacios y recursos académicos que allí se ofrecen y contribuyendo, al mismo tiempo, a la reflexión y solución de los conflictos y brechas sociales persistentes en su entorno local.

Estos principios y postulados juegan un papel importante en momentos en que muchas de las universidades tradicionales y de las nuevas universidades parecen haber perdido el rumbo que le daban sus misiones y funciones fundamentales.

Esto se percibe cuando hay falta de sintonía con el avance del conocimiento, la velocidad y aplicación; con la validez de los diplomas y los centros de producción e investigación fuera de la universidad, universidades corporativas o para universidades; con la pérdida de la eficiencia epistemológica, con la pertinencia del diploma y la movilidad social, con el desempleo de titulados universitarios, con los excluidos y con la utopía social. Igualmente, insensibilidad en relación con la pobreza, la desigualdad, el desempleo, el deterioro del ambiente, la violencia, el narcotráfico, las guerras, la discriminación.

Todo cuanto se ha expuesto permite concluir que América Latina es una región singular con una identidad compleja y diversa, que se construye y de-construye, con base en su historia, presente y futuro comunes. Una democracia extendida y diferenciada en sus matices; con múltiples recursos y potencialidades y, al mismo tiempo, problemas estructura-

les que, en esta sociedad del conocimiento, retan la voluntad de sus líderes políticos, la capacidad de sus pueblos y la imaginación de sus sistemas de educación superior.

Tendencias en la educación superior en América Latina.

Un movimiento imprevisible de cambios ha configurado en los últimos años nuevas matrices de los sistemas de educación superior en los países de América Latina y el Caribe, en un contexto marcado por la impronta del libre mercado, las tecnologías de la información y comunicación, las transformaciones en los estructuras productivas y en los perfiles ocupacionales, así como el renovado valor del conocimiento en la sociedad. Algunas de estas tendencias son:

1. Privatización de la educación superior

La privatización de la educación superior entendida como la porción de la matrícula que se encuentra en las universidades que son administradas y financiadas con fondos privados, es un movimiento creciente en América Latina desde la década de 1990. Países como El Salvador, Brasil, Colombia, Chile, República Dominicana tenían en 2000 más del 50 por ciento de sus matrículas del sistema de educación superior, en instituciones privadas.

En Panamá, aún cuando en la década de 1990, el número de universidades privadas había crecido significativamente, lo mismo que en Uruguay, mostraba para el mismo período una participación menor del 20 por ciento en sus matrículas. La porción sustantiva del alumnado se encontraba en las universidades oficiales (más del 80 por ciento). Dentro de las instituciones oficiales, la Universidad de Panamá con sus centros regionales, tenía el mayor peso en la matrícula con el 64.6 por ciento del total.²⁵

Estas universidades particulares emergen como un medio de atender una demanda no satisfecha por la oferta académica de las universidades oficiales, ofrecer programas más flexibles y atractivos para los estudiantes, y también como un negocio que genera ganancias dentro de un sector que ha mostrado perspectivas de crecimiento. Lamentablemente, muchas de estas ofertas particulares concurren en un mercado universitario por la captación de demanda y no necesariamente en función de la calidad del servicio y cumplimiento de la misión universitaria fundamental.

riamente en función de la calidad del servicio y cumplimiento de la misión universitaria fundamental.

La privatización también ha crecido significativamente en programas y servicios que ofrecen universidades oficiales. A partir de las limitaciones del subsidio estatal y de las dificultades políticas para incrementar los costos de las matrículas, muchas universidades oficiales fueron obligadas a competir con universidades particulares y otros agentes privados en la “venta” de cursos de postgrados, investigaciones, asesorías, desarrollo de proyectos y donaciones, para cumplir sus funciones y generar recursos extraordinarios para financiar sus gastos operativos. Los ingresos generados en concepto de pago por estos servicios, reconocidos como autogestión, han alcanzado entre un 7 y un 40 por ciento del presupuesto de funcionamiento en algunas universidades estatales panameñas.

Esta situación de una u otra forma tiende a cambiar el panorama de las universidades oficiales sostenidas por el Estado, según manda la ley. Como ocurre en otros países, este hecho puede comprometer el acceso a los programas de postgrado a grupos de ingresos bajos, favoreciendo a los sectores de mayor ingreso, reducir los recursos públicos para las inversiones innovadoras, apertura de la universidad a los movimientos sociales, y a fomentar la relación entre investigación avanzada y docencia.²⁶

2. La diferenciación institucional

Otra tendencia que se manifiesta con fuerza en la región es la diferenciación, heterogeneidad y la construcción de identidades propias de los sistemas de educación superior.

Brunner utiliza una clasificación para diferenciar los sistemas de educación superior en América latina, donde se adoptan seis categorías de sistemas:²⁷

- Sistemas nacionales de gran tamaño y complejidad. Allí se ubican países como México y Brasil.
- Sistemas nacionales de tamaño medio grande y avanzada masificación. Allí se insertaron países como: Argentina y Colombia.
- Sistemas nacionales de tamaño mediano y masificación moderada. Allí entran países como: Chile y Cuba.

- **Sistemas nacionales de tamaño pequeño – mediano y masificación moderada. Allí se encuentran países como El Salvador, República Dominicana y Bolivia.**
- **Sistemas nacionales pequeños en países con alta incidencia en la matrícula estudiantil. Entre estos países se ubica Panamá, Uruguay y Costa Rica.**
- **Sistemas de tamaño menor con tasas bajas de escolarización terciaria. Allí se agrupan países como: Paraguay, Nicaragua y Honduras.**

La educación superior en la mayor parte de los países es un conjunto muy diverso de instituciones universitarias y no universitarias orientadas a la formación, la investigación y a la extensión. Allí se encuentran academias, colegios, institutos, centros especializados en determinada área de formación, así como también un amplio rango de universidades. Dependiendo de los criterios de análisis estas universidades pueden ser clasificadas como:

- **Según tamaño: en mega universidades, grandes, medianas y pequeñas. La mayor parte de las universidades en América Latina son clasificadas como pequeñas, con menos de 5 mil estudiantes. Este hecho es similar en Panamá.**
- **Según sector, pueden ser oficiales o particulares. La mayor parte de las universidades en América latina lo mismo que en Panamá, son particulares. Por cada oficial existen seis particulares o privadas.**
- **Según la complejidad: pueden ser universidades de alta complejidad cuando cumplen combinadamente las funciones básicas de la universidad (docencia, investigación, extensión) en programas de grado y postgrado. De mediana complejidad cuando se cumplen al menos dos funciones básicas en cursos de grado y postgrado. De complejidad escasa cuando la universidad cumple primordialmente la función de docencia en las actividades académicas realizadas. La mayor parte de las universidades privadas que son a su vez la mayoría, son de complejidad escasa pues asumen la tarea de captar demanda de formación profesional.**
- **Es una situación que se reproduce también en Pana-**

má. La mayoría de las universidades son de escasa complejidad (60.8 por ciento) pues aunque realizan cursos de postgrado, su actividad principal es la docencia (desarrollar seminarios, clases y cursos). La investigación y la extensión son consideradas funciones marginales, carecen de infraestructuras, programas sistemáticos, de personal dedicado especialmente a su atención y de recursos para financiarlas. La falta de inversión en laboratorios e infraestructura científica y tecnológica es parte de los cuestionamientos de la oferta universitaria privada.

Una universidad que no investiga, que no realiza extensión cultural, ni presta servicios a la comunidad, que no invierte en la creación de conocimiento o que no publica, difícilmente puede ser considerada universidad, de acuerdo con lo dispuesto en las bases legales y políticas del sistema educativo panameño y los principios universalmente aceptados sobre educación superior.

- **Según el ámbito del saber, pueden ser completa o especializadas. Son completas cuando ofrecen carreras en la mayor parte de las áreas del conocimiento, como la Universidad de Panamá. Son especializadas cuando su oferta se concentra en una o pocas áreas del conocimiento, como la Universidad Especializada de Las Américas (UDELAS), Universidad Tecnológica, Marítima Internacional. También una buena parte de universidades particulares que actúan en el campo de los negocios, finanzas, administración.**
- **Según la modalidad pedagógica, las universidades pueden ser presenciales, cuando los cursos de grado o postgrado se desarrollan, principalmente, en aulas de clase a cargo de un docente. Son a distancia cuando los estudiantes realizan sus cursos esencialmente, en su casa o lugar de trabajo, con apoyo de tecnologías de la información y la comunicación (online) o mediante el uso de recursos pedagógicos convencionales (guías, textos de auto instrucción, entre otros). También pueden ser mixtas, cuando existen programas académicos tanto presenciales como a distancia. Por**

lo menos tres universidades panameñas son a distancia y un número creciente de carácter mixto.

Otros criterios de diferenciación pueden ser también: la admisión a sus programas, la duración de las carreras, la distinción entre cursos profesionales y académicos, la reputación, la eficacia, la transparencia, las formas de financiamiento, requisitos para el personal docente, modalidades de evaluación y aseguramiento de la calidad y la cultura institucional.²⁸

En este sentido como bien reconoce Salmi, la hegemonía de las universidades tradicionales ha sido puesta en tela de juicio y las diferenciaciones institucionales están destinadas a acelerar, lo que tendrá como resultado una mayor variedad de configuraciones y modelos organizacionales con el surgimiento de múltiples alianzas, conexiones y asociaciones dentro las instituciones de educación superior, a través de éstas, e inclusive se extenderán más allá del sector de educación superior.²⁹

3. La educación virtual

El desarrollo sin precedentes de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) también ha impactado la oferta de la educación superior en la región. Con diversos niveles de avance encontramos sistemas de educación superior en América Latina que han incorporado las TIC a su funcionamiento.

Algunas universidades aplican las TIC en un nivel incipiente en la docencia para buscar, comunicar y reproducir información. Otras han sumado a esta función también el uso en la gestión (matrícula, contabilidad, inventarios, bibliotecas, entre otros). Por su parte, algunas universidades han obtenido plataformas virtuales para cumplir las diversas funciones de la institución.

Se reconoce el importante papel jugado por universidades como la de Mar del Plata en Argentina (1987) y la Virtual de Monterrey (1989) vinculada al Instituto Tecnológico Superior de Monterrey, que aparecen como las pioneras en este esfuerzo. Otras experiencias importantes se construyeron posteriormente en Venezuela, Costa Rica, Argentina, Brasil y Perú. Igualmente han

sido de importancia las alianzas realizadas con universidades extranjeras especializadas como la Open University, la British Columbia, NOVA, Autónoma de Cataluña, Universidad Nacional a Distancia de España, entre otras.³⁰

Actualmente se encuentran en América Latina también universidades que otorgan grados y credenciales académicas que son reconocidas internacionalmente, mediante programas *online*, convenios y acuerdos con otros países y regiones del mundo.

El uso de tecnología moderna empieza a revolucionar el modo de enseñar y aprender. El uso concurrente de multimedia y computadoras permite el desarrollo de nuevos enfoques pedagógicos incluyendo el aprendizaje activo e interactivo. La enseñanza directa puede ser reemplazada por o asociada con la enseñanza asincrónica mediante clases *online* que pueden ser planificadas o diseñadas al paso del individuo. Con una integración adecuada de tecnología al currículum, los profesores se pueden alejar de sus papeles tradicionales como instructores en una sola dirección para convertirse en facilitadores del aprendizaje.³¹

En Brasil, algunas escuelas de medicina e ingeniería en universidades federales han experimentado con el uso de programas de computación para enseñar matemáticas en el primer y segundo año, en vez de que los estudiantes asistan a clases regulares. Este cambio pedagógico ha disminuido la tasa de abandono de 70 a 30 por ciento. También se ha creado la Universidad Virtual dirigida a la formación de docente para la enseñanza básica y media.

En otro sentido, la existencia de universidades nacionales e internacionales que ofrecen programas *online*, con incentivos diversos (costos, duración, facilidades de estudiar) plantean también desafíos inestimables a las autoridades nacionales, sobre todo en países como Panamá que carecen de sistemas de evaluación y acreditación suficientemente organizados que permitan tomar decisiones oportunas y consistentes sobre las ofertas de estas universidades. De la universidad a distancia se dice que:

Es un mundo de extremos, cuando se habla de la mejor educación universitaria en el mundo, parte

de ésta es educación a distancia, cuando se habla de la peor, toda es educación a distancia. A la mala educación a distancia se le puede dar ahora una nueva vida a través del novedoso mundo de la enseñanza *online*.³²

4. Nuevas formas de organizar y difundir el conocimiento

Estos cambios repercuten también en las estructuras académicas. Los nuevos patrones de creación de conocimientos no implican solamente un reordenamiento de departamentos hacia un mapa institucional diferente. Lo más importante es la reorganización de la investigación y capacitación a través de la búsqueda de soluciones a problemas complejos (pobreza, narcotráfico, deterioro del ambiente, violencia, pandemias, producción), más que las prácticas analíticas de las disciplinas académicas tradicionales.

Igualmente se observa la organización de asignaturas en forma diferente, con un sentido más interdisciplinario y transdisciplinario, para permitir disciplinas “compuestas”, como biotecnología, neurociencias, microelectrónica, tecnología ambiental, geografía ambiental, entre otras. Así como la organización curricular mediante problemas y la articulación investigación y capacitación, que superan el concepto de cátedra y de departamento académico.³³

En algunas universidades europeas estos cambios en la organización del conocimiento son parte de la vida académica desde hace varios años. Sin embargo, en una buena parte de ellas, aún se perciben manifestaciones de un paradigma universitario que ha permanecido con los años. Estudiantes del Programa ERASMUS (“European Action Scheme for the Mobility of University Students”) han expresado, por ejemplo, que la formación superior pone fuerte énfasis en uso de publicaciones en idiomas extranjeros, en el trabajo independiente, la asistencia clases regulares (Holanda), la libertad para elegir cursos, la perspectiva comparativa y exámenes escritos, la comprensión de teorías, conceptos y paradigmas (Alemania, Dinamarca), comunicación fuera de clases entre personal docente y estudiantes, importancia de los trabajos escritos presentados (Reino Unido e Irlanda), la adquisición de conocimiento empírico, el docente como

principal fuente de información (Francia, Portugal, Grecia, España).³⁴

5. Los programas de postgrado

El tramo de la educación superior más dinámico en los últimos años, sin duda, ha sido el de los postgrados. Estos estudios comprenden diversos programas académicos, como las especializaciones, maestrías y doctorados, que en algunos contextos tienen acento en estudios profesionales y otros académicos. En América Latina los programas de postgrado han mostrado un crecimiento interanual de 31 por ciento entre 1994 y 2000, en cambio en la educación universitaria en su conjunto fue de 7 por ciento en el mismo período.

En el año 2004 los postgrados tenían una matrícula de alrededor del medio millón de estudiantes, cifra semejante a la que existía en todo el sistema de educación superior en 1960. Esta matrícula varía de país a país. Por ejemplo, mientras que El Salvador concentra en los postgrados el 1.1 por ciento de la matrícula global de las universidades, en México representa el 6 por ciento, en Cuba el 6.7 por ciento y en Panamá el 4 por ciento. Los países del área que están a la cabeza en matrícula y oferta de postgrado son Brasil, México, Argentina, Venezuela y Colombia.

En términos generales los postgrados han sido más impulsados por las universidades particulares que las oficiales. En Panamá, por ejemplo, las autoridades de universidades oficiales, en general, han sido más cautelosas en la creación de estos programas y emplean a menudo criterios más ortodoxos en sus metodologías. Igualmente la diferenciación de estas ofertas, obliga a pensar en la necesidad de introducir normas y mecanismos de regulación de su creación y funcionamiento, para evitar las grandes disparidades observadas en cuanto a requisitos y dedicación, de acuerdo a los criterios de calidad, pertinencia y relevancia.

Por ejemplo, el número de horas que exigen los estudios de maestría, difieren de país a país. Mientras que en Venezuela se exigen 384 horas aulas, en Uruguay se demanda 1,500 horas de trabajo de las cuales al menos 500 son de aula. En Panamá una maestría profesional exige 576 horas de aula.³⁵

6. La internacionalización de la educación superior

Un valor especial asume en la región la noción de internacionalización de la educación superior, entendida ésta como: “un proceso de introducción de una dimensión internacional o intercultural en todos los aspectos de la educación y la investigación”. Es un proceso que demanda transformaciones de la educación superior, no solo para adecuarse a la sociedad global del conocimiento, sino porque esta educación también necesita globalizarse de modo deliberado y no solamente reactivo.³⁶

Esta internacionalización plantea revisar diversas dimensiones de la estructura de la educación superior, como: la movilidad e intercambio de los estudiantes, la calidad académica y el reconocimiento internacional; la competitividad internacional de los egresados, la colaboración internacional en las investigaciones y en la formación universitaria; el financiamiento más allá de las capacidades endógenas de los estados nacionales; la contención de la “evasión de cerebros”, los recursos tecnológico de apoyo, entre otros.

Además de las indispensables relaciones de cooperación en el ámbito internacional, será esencial cultivar el principio del diálogo respetuoso, fructífero y fluido desde una perspectiva global, con vista a entender y aprovechar las diversas formas de generar, valorar y compartir los saberes, en un mundo cada vez más interdependiente, en donde las soluciones locales tienen implicaciones regionales y planetarias.

En este marco se inserta la Declaración de Bolonia (1999), suscrita por 31 países europeos, como medio de construir un espacio europeo de educación superior, bajo los principios de: calidad, movilidad, diversidad, competitividad. Este mecanismo apunta a construir un sistema de educación homogéneo, compatible y flexible.³⁷

También la Unión Europea tiene diversos programas orientados hacia la internacionalización de la educación superior. Uno de ellos es el “European Action Scheme for the mobility of University Students” (1987), mejor conocido con las siglas ERASMUS. En sus 10 primeros años este programa interconectó unas 1,500 instituciones, que trabajaron en más de 2,500 programas de cooperación interuniversitaria, que permitieron la movilización de más de 15,000 docentes y unos 200,000 alumnos.

Además, otros programas complementarios a ERASMUS se fueron desarrollando con el tiempo, otros como: TEMPOS (Europa Central y el Este), MEDCAMPUS (Mediterráneo), ALFA (América Latina). Igualmente, fue creado SÓCRATES, al que se le agregó COMENIUS, para atender necesidades de formación en la educación primaria y secundaria.³⁸

Parece insuficiente lo que América Latina ha hecho por impulsar políticas y programas para la internacionalización de la educación superior, aún cuando es un tema que aparece cada vez con mayor fuerza en las agendas de encuentros, simposios y congresos universitarios en la región.

En este proceso de internacionalización la calidad es entendida como la base fundamental de este sistema, la condición imprescindible para la confianza, pertinencia, movilidad, compatibilidad y atractivo en el Espacio Europeo de Educación Superior.

De este modo la calidad es la búsqueda de equilibrio entre la innovación y la tradición, la excelencia académica y la pertinencia social y económica. Igualmente, significa disponer de currículas coherentes con las demandas del mercado de trabajo y del sistema social y precisa dotar al estudiante de libertad de decisión.³⁹

La internacionalización de la educación superior ha significado una movilidad importante de estudiantes entre los países. Según la Organización para la Cooperación Económica (OCDE), unos 2 millones estudiantes, que representa el 2 por ciento de la matrícula global, se encontraban inscritos en universidades fuera de sus países de origen, en 2003. El 95 por ciento de estos inscritos se encontraba en instituciones correspondientes a los países de la OCDE, fundamentalmente en Alemania, Australia, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña. La mayor proporción se encontraba en universidades norteamericanas (30 por ciento).⁴⁰

Además de la movilización de los estudiantes a diferentes centros universitarios, existe otro mecanismo de internacionalización que es la movilidad de instituciones de educación superior. Este fenómeno existe y funciona de diferentes maneras: exportación de extensiones o centros universitarios a países distintos de aquellos en donde funciona la casa matriz; mediante acuerdos y convenios que permiten trasla-

dar cursos y programas a otros países y, mediante la compra de universidades por parte de empresas extranjeras, nacionales o multinacionales.

Sobre este mecanismo de compra, el ejemplo de Laureate Education INC., puede ser una referencia importante. Esta corporación había adquirido en el año 2004 centros universitarios en diferentes regiones del mundo como: Europa, América Central, América del Sur y Asia. En Panamá en ese momento le pertenecía la Universidad Interamericana de Panamá. Posteriormente adquirieron otras, como la Universidad Latinoamericana para la Ciencia y la Tecnología (ULACIT). En ambos casos se trataba, en principio, de empresas académicas de capital fundacional costarricense.

En la internacionalización de la educación superior ocurre un fenómeno similar al de la economía en la globalización, en donde los procesos y resultados no son homogéneos. De allí que los países y regiones mejor preparados institucionalmente aprovechan eficazmente estas oportunidades. La internacionalización ha dejado resultados reducidos en América Latina. Solo el 4 por ciento de los estudiantes de los países de la región se movilizan para estudiar en universidades fuera de sus países de origen y el número de estudiantes extranjeros en universidades de la región es negativo (-1 por ciento).

La balanza en el intercambio académico es negativa para los países de la región. Salen más estudiantes a realizar sus programas de postgrado a países de otras regiones (OCDE) y vienen pocos estudiantes de esas regiones a universidades latinoamericanas por ciclos cortos de estadía.

Igualmente, aún cuando existe un gran número de convenios y acuerdos académicos firmados que privilegian el intercambio estudiantil, los resultados son escasos en virtud de la burocracia y la débil capacidad de ejecución de estos instrumentos de cooperación internacional. Aún así, organizaciones académicas y universidades de prestigio en cada uno de los países de la región reciben anualmente estudiantes y exportan cursos y programas académicos y científicos (Chile, Brasil, Argentina, México, Costa Rica).

Aquí el caso de Panamá merece una atención especial, pues la creación de la Ciudad del Saber ha permitido importar programas académicos y estudiantes de universidades de

prestigio reconocido en el mundo y recibir estudiantes de diferentes países. Igualmente, el Smithsonian Tropical Research Institute (STRI), que funciona en el país en atención a los tratados del Canal de Panamá, recibe durante temporadas a investigadores de centros e institutos de investigación y universidades de gran reputación.

7. Feminización de la matrícula universitaria

La participación de las mujeres en las matrículas de la educación superior es una tendencia relevante en la región. En América Latina en 2003, el 54.3 por ciento de los estudiantes de educación superior era del sexo femenino. Esta relación es convergente con la situación de países como Cuba (61 por ciento), Jamaica (69 por ciento), Brasil (56 por ciento); Colombia (59 por ciento), Argentina (59 por ciento). Panamá ese año contaba con un índice de feminización del 60 por ciento.

En Panamá la matrícula femenina ha tenido un crecimiento sostenido durante los últimos años. Entre 1975 y 2000 aumentó la participación de las mujeres en casi todas las universidades del país. De este modo se pudo apreciar, en este último año, que el 80 por ciento de la matrícula de UDELAS, el 65 por ciento de la matrícula de la Universidad de Panamá, la más grande y compleja del país, el 66 por ciento de la Universidad del Istmo y el 54 por ciento de la Universidad Latinoamericana, correspondía al sexo femenino.

Esta presencia de las mujeres no es uniforme en la matrícula universitaria, pues depende de la especialidad, facultad y universidad. Por ejemplo, la estructura de la matrícula en la Universidad Tecnológica de Panamá, favorece a los hombres (75.6 por ciento), con relación a las mujeres (24.4 por ciento). Las mujeres tienen igualmente una presencia mayoritaria en los índices de graduación en todas las universidades.

8. La evaluación de la calidad de la educación superior

La calidad de la educación es un tema que logra visibilidad en las agendas y propuestas de cambio educativo a partir de la década de 1980 en los países de América Latina. Ya en la década de 1990 la calidad de educación superior logra posicionarse como una política y objetivo de los programas de

muchas universidades en diferentes países de la región.

Por ejemplo en México se crea CONEAVA (1989), en Chile CSE (1990), en Colombia CNA (1992), en Brasil PAIUB (1993), en Argentina CONEAU (1995/96), en los países centroamericanos SICEVAES (1998), en Paraguay ANEAES (2003). Actualmente en casi todos los países se cuenta con sistemas o experiencias de evaluación y acreditación de la educación superior.⁴¹

Este proceso de evaluación ha logrado resultados importantes en la evaluación diagnóstica para el mejoramiento de la calidad y la pertinencia institucional. Los procesos de acreditación de carreras de grado basados en criterios y estándares han tenido un menor desarrollo. En Brasil, por ejemplo, la acreditación de postgrados tiene una extensa trayectoria y cubre todas las universidades del país.

Igualmente, en Centroamérica el Sistema de Carreras y Postgrados Regionales (SICAR), ha logrado avances reconocidos. La acreditación para la creación de nuevas instituciones de educación superior ha permitido tomar decisiones importantes para restringir la proliferación de universidades privadas y mejorar la calidad institucional en países como Argentina, El Salvador, Colombia, Chile y Uruguay. Las experiencias de acreditación regional en MERCOSUR y la creación del Consejo Centroamericano de Acreditación, son ejemplos de los avances que este tema ha logrado dentro y fuera de la región.

En este marco el Sistema Centroamericano de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior (SICEVAES) del Consejo Superior de Educación Universitaria en Centroamérica (CSUCA), ha jugado un papel importante en la definición de normas y criterios técnicos uniformes para cumplir con este objetivo. El enfoque de SICEVAES implica el desarrollo de tres etapas en este proceso: la auto-evaluación, la evaluación externa y la acreditación.⁴²

En Panamá este proceso que se inicia a partir de la década de 1990, ha convocado el interés de muchos actores educativos quienes, con los auspicios de la Universidad de Panamá y el Consejo de Rectores de Panamá, han realizado estudios, encuentros, foros, intercambios de especialistas y publicaciones, reafirmando así la importancia de la evaluación y acreditación de la educación superior. La Universidad de Panamá y la Universidad Tecnológica de Panamá han logrado

avances importantes en este aspecto. Sin embargo, se nota como debilidad en el país la ausencia de un sistema científico y dinámico de evaluación de la calidad de las instituciones y programas de educación superior, obligatorio para todas las universidades que contribuya a su continua renovación.

Un sistema de educación superior y tres velocidades

Deseo aquí realizar una reflexión, simulando la diferenciación institucional, donde existen diversos tipos de universidades: líderes, complejas, sencillas, completas, no completas, eficientes, ineficientes e instituciones rezagadas, que puede ofrecernos una mejor perspectiva de este trabajo.⁴³

Por una autopista imaginaria pasa un coche a 120 km por hora, bien equipado y mantenido, que representa una universidad de un sistema universitario que se renueva a gran velocidad y por lo tanto promueve cambios importantes en su entorno social y está en sintonía con las transformaciones económicas, culturales y políticas.

Es una universidad que innova y se transforma renovando su visión y misión, objetivos, estrategias, capital académico y tecnológico, sus redes de información y comunicación, su gobierno y resultados académicos, científicos y sociales. En ella se anticipan a los eventos gracias a la planificación estratégica.

Cuando es una universidad privada, los ingresos sirven fundamentalmente para mejorar el capital académico y la infraestructura científica y de gestión. Es una organización que aprende y sus profesores, investigadores, estudiantes y funcionarios han experimentado cambios en sus actitudes y comportamientos y sienten gran compromiso e identidad institucional.

A 80 kilómetros, en la autopista se mueve un auto de buena apariencia, con escaso combustible, que representa otra universidad del sistema de educación superior. Este auto va detrás de la demanda social de la comunidad, intenta satisfacer los requerimientos de la economía y del cambio tecnológico con las herramientas tradicionales que posee. Mantiene su misma misión y objetivos, vive la tensión entre el cambio y la estabilidad y sus actores se aferran en mantener las mismas estructuras académicas y “conquistas” logradas.

Tiene una estructura de gobierno rígida y unipersonal y

escasos márgenes de participación del Estado y la sociedad civil.⁴⁴ La formación sigue centrada en el aula, pero, igual que el trabajo, es probable que emigre a medida que se amplía el acceso a Internet y las comunicaciones celulares se difundan ampliamente.

Se observa poca sintonía entre la institución universitaria y sus comunidades, los diálogos funcionan solo cuando hacen parte de las manifestaciones reivindicativas de los actores (profesores, alumnos, administrativos). La investigación y la innovación tecnológica es una misión proclamada pero poco ejecutada.

Muy atrás, a una velocidad de 30 kilómetros por hora, un viejo auto, modelo de los años 60, se desplaza por la pista con muchas dificultades, con una rueda pinchada y echando humo por el radiador, reteniendo todo el tráfico detrás de él. Se trata de una universidad dentro del sistema diseñada para funcionar en la segunda ola de la economía,⁴⁵ se encuentra atrapada por la rutina, las prácticas burocráticas, protegido por intereses de sus autoridades, gremios, dueños o inversionistas cuando son privadas.

Se corresponde con el tipo de universidades creadas para desarrollar carreras y fabricar títulos. Se encuentran aisladas de su contexto, no tienen diálogo ni reconocimiento de otras instituciones universitarias competitivas y menos de las organizaciones empresariales y sociales nacionales e internacionales que funcionan a una mayor velocidad. Su paradigma es el de un sistema cerrado. Pese a que muchos claman por cambios, sus estructuras siguen estáticas y previsiblemente inalteradas. La tecnología y la innovación son menciones en sus cursos y seminarios, pero una remota posibilidad en su funcionamiento.

En este esquema simplificado ¿Dónde se ubican las instituciones del sistemas universitario de América Latina, a qué propósitos sirven, cómo ven su futuro en los próximos diez años y a qué velocidad funcionan para construirlo? ¿Queremos y estamos decididos a transformarlas?

Pensando el futuro

Una síntesis de lo observado hasta ahora permite destacar la evolución de las instituciones de educación superior,

sus misiones, contrastes y desafíos. También el intento de apuntar hacia algunos rasgos que perfilan el futuro de estas instituciones en contextos de la sociedad del conocimiento. Una sociedad marcada por la impronta de los cambios y aplicaciones sin precedentes en las tecnologías de la información y la comunicación, así como por la metamorfosis de los modelos económicos y socioculturales que definen nuestra civilización.

En ese contexto la educación superior latinoamericana se debate entre la permanencia y el cambio, entre su protección intramuros y sus vinculaciones al entorno social y económico, generalmente desigual y excluyente; entre el cumplimiento de sus misiones fundamentales y el ritual de la reproducción de saberes y títulos; entre su estructura formal vertebrada y su funcionamiento desarticulado y anárquico.

De allí la conveniencia de avanzar hacia la construcción de nuevos tipos de institución, particularmente sustentadas en los principios de una *universidad dinámica*, donde los diplomas expresen las competencias adquiridas, la formación sea permanente, los concursos periódicos para profesores, la evaluación continua de la calidad, cursos flexibles en el tiempo y en la organización. De una *universidad global*, que se interese en los intercambios fluidos de información, estudiantes, profesores, investigadores, títulos, cursos, publicaciones, congresos y foros, con otras universidades y centros de investigación del país y del exterior.

Igualmente, de una *universidad para todos*, inclusiva, abierta a todas las personas, con estudios presenciales y *online*, con oportunidades para estudiantes de diferentes edades, etnias, sexos, condiciones sociales. “El conocimiento es como el sol, debe brillar para todos”. De una *universidad innovadora*, capaz de reformarse a sí misma para encontrar diferentes alternativas de estructurar su currículo, sus centros de investigación y su proyección social, de acuerdo con los problemas y necesidades de la sociedad y los cambios en el conocimiento. De una *universidad sustentable*, que inventa y reinventa formas diferentes, legítimas e imaginativas de obtener recursos, no solo del estado, sino también del sector privado, organismos internacionales, ONG y fundaciones, para cumplir los propósitos de su misión actual y proyectada.

En ese mismo sentido, de una *universidad solidaria*, que está comprometida con el desarrollo de las capacidades de sus estudiantes pero también con el desarrollo sostenible de su entorno social, económico y cultural. Una universidad cuya acción pasa de ser cosmética a sustantiva, de periférica a central, de fragmentada a integrada, de reactiva a proactiva.⁴⁶

Notas

- Teichler, Ulrich, *Reformas de los modelos de educación superior en Europa, Japón y América Latina*, Miño y Dávila, Buenos Aires, Argentina, 2006, p.30.
2. UNESCO, *Declaración mundial sobre la educación superior*, París, Francia, octubre, 1998.
 3. UNESCO, *Declaración mundial sobre educación superior*, París, octubre de 1998.
 4. Rama, Claudio, "La tercera reforma de la educación superior en la América Latina". En IESALC/UNESCO, *Informe sobre la educación superior en América Latina y El Caribe*, Caracas, 2006.
 5. CRESALC, *Fundamentos estratégicos de la Conferencia hacia una Nueva Educación Superior*, Ed. CRESALC/UNESCO, Colección Respuestas. No. 4. Caracas, Venezuela, 1996.
 6. PREAL, *Informe de progreso Educativo en Centroamericana y República Dominicana*, 2003.
 7. Según datos de la Dirección de Estadística y Censo de la Contraloría General de la República, Panamá, 2003.
 6. UNESCO. *Informe mundial de educación*, op. cit.
 7. Shiefelbein, Ernesto y Juan Carlos Tedesco, "Una nueva oportunidad". Ed. Santillana, Buenos Aires, en Yarzabal, Luis, *Consenso para el cambio en la educación superior*. Edic. IESALC/UNESCO: 1999. p.22 y 23.
 8. Bruner, José Joaquín, *Educación: Escenario de Futuro*, PREAL, Chile, 2000, p.3.
 9. La primera universidad que se fundó en América fue la de Santo Domingo, en República Dominicana, 1538.
 10. Buarque, Cristovan, op. cit., p.29-30.
 11. Matsuura, Koichiro, Director de la UNESCO, Discurso no Segundo Encontro dos Parceiros da Educação Superior, Conferencia Mundial Sobre Educação Superior, París, junio, 2003.
 12. "Identidad latinoamericana: un desafío pendiente", en <http://www.monografias.com>
 13. Fukuyama, Francis, *Confianza*, Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1996, p.21.
 14. Morin, Edgar, *Penser l'Europe*, 2000.
 15. Ramos Víctor, "¿Existe una unidad latinoamericana?" <http://www.monografias.com>. También Stern, Steve, "De la memoria suelta a la memoria emblemática", en *Memorias para un nuevo siglo*, Santiago, 2000.
 16. Cuevas, Hernán, *Cultura e identidad en América Latina*, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, 1995.
 17. Se refiere a la obra de Francis Fukuyama, *The End of History and The*

Last Man, Free Press, New York, 1992. En esta obra el autor intenta demostrar que el proceso histórico de la humanidad ha culminado en un orden mundial capitalista y democrático. El fin de la guerra fría marcó el inicio de un período distinto en la lucha ideológica relacionada con la lucha por ocupar posiciones de liderazgo en la estructura capitalista emergente en el siglo XXI.

18. Gil, Gilberto, Discurso en la ceremonia de apertura del Seminario Internacional sobre Diversidad Cultural, Brasilia, 27 de junio de 2007.
19. La noción de instituciones es reconocida como los valores y las reglas del juego, formales y no formales, que definen el comportamiento de una sociedad.
20. Toffer, Alvin, *La revolución de la riqueza*, Random House Mondadori, México, 2006.
21. Braslavscky, Cecilia et al., *Educação secundaria: mudança o inmutabilidade?* UNESCO/IIPE, Santillana, Brasilia. 2002.
22. Gómez Buendía, Hernando, *Educación la agenda del siglo XXI*, PNUD, 1998, p. xxv.
23. Bernal, Juan Bosco, *La educación superior en Panamá*, op. cit., p.21.
24. Sobre el tema del financiamiento privado de las universidades públicas existen múltiples estudios, ver a Newfield, Christopher, "Estados Unidos o Desmonte do Ideal Democrático", en *Lê Monde Diplomatique*, Brasil, septiembre, 2007.
25. Bruner, José J. et al., *La educación superior en América Latina*, Cartagena, 2003.
26. Apoyado en J. Huisman y F. Kaiser (eds.) *Fixed and Fuzzy Boundaries in Higher Education*, 2001
27. Salmi J., op. cit.
28. Sobre este tema ver estudio realizado por Facundo, Angel, "Antecedentes, situación y perspectivas de la educación superior virtual en América Latina y el Caribe", En IESALC/UNESCO, *Informe sobre la educación superior en América Latina y el Caribe 2000-2005*.
29. Salmi, Jamil, *Reformas en educación superior. Experiencias y lecciones internacionales*, Banco Mundial, Washington. 2003.
30. Daniel, J. (1999), "Building in equality: the Transforming Power of Distance Learning", Opening Address at Council for Higher Education Accreditation Annual Conference, enero 1999, p.1, citado en Olsen, J., (2000), "Is Virtual Education for Real?", *TechKnowlogia*, enero-febrero 2000. pp. 16-18, en Jamil, op.cit.
31. Salmi, Jamil. *Reformas en educación superior. Experiencias y lecciones internacionales*. Banco Mundial, Washington. 2003.
32. Teichler, U., op. cit., p. 50-54.
33. Bernal, Juan Bosco, *La educación superior en Panamá: una aproximación a su heterogeneidad institucional*, Brasilia, octubre, 2007.
34. Seddoh, Komlavi, *Internacionalização da Educação Superior. Tendências e Desenvolvimento desde 1998*, Associação Internacional de Universidades, mayo, 2003.
35. González López, Ignacio, *Dimensiones de evaluación de la calidad universitaria en el espacio europeo de educación superior*, Universidad de Córdoba, España, 2001.
36. Yarzabal, Luis, op.cit., p. 34 a 36.

37. Concepto preparado en la Convención de Salamanca, marzo 2000, en González López, Ignacio, op. cit.
38. Brunner, José Joaquín, *Internacionalización transnacional de la educación superior*, Santiago, Chile, 2005.
39. Mora José-Ginés y Norberto Fernández Lamarra (coor), *Educación superior. Convergencia entre América Latina y Europa. Procesos de evaluación y acreditación*, proyecto ALFA-ACRO, Universidad Nacional Tres de Febrero, Argentina, 2005, p.99 y 1000.
40. Consejo de Rectores, *Informe de la educación superior de Panamá*, op.cit., pp.37 y 38.
41. Para elaborar esta reflexión el autor utilizó elementos del estudio y ejemplos análogos para la economía presentados por Toffler, A. y H. Toffler, op. cit., pp.66-75.
42. Según Fukuyam, Francis, *La confianza*, op.cit., p.22, “Sociedad civil es una compleja mezcla de instituciones intermedias, incluyendo empresas, asociaciones de voluntarios, instituciones educativas, clubes, sindicatos, medios de difusión, entidades caritativas, iglesias-se asienta a su vez en la familia, que es el instrumento primario por medio del cual el ser humano es socializado en la cultura y recibe las habilidades que le permite vivir en una sociedad más amplia”.
43. La segunda ola se refiere al sistema económico, social y político que prevaleció a partir de la revolución industrial, hasta la era post industrial, de acuerdo con lo planteado por Alvin Toffler en su obra *La tercera ola*.
44. Algunos elementos de esta reflexión fueron tomados de Buarque, Cristovam, “A Universidade na Encruzilhada”, en UNESCO. *Educação Superior: Reforma, Mudança e Internacionalização*, Brasilia, diciembre, 2003

MILITARISMO EN PANAMA

EL MILITARISMO EN PANAMA*

Marco A. Gandásegui, h.**

Hemos dividido esta exposición en cuatro partes, cada una enlaza con la otra de una manera inseparable. Comenzamos por la teoría del militarismo, que en un régimen capitalista es abordado con mayor claridad desde una perspectiva marxista.

En segundo lugar, relacionamos el militarismo con lo que el sociólogo salvadoreño Mario Lungo denominara el “imperativo histórico”. Es decir, la presencia de EEUU en el Caribe y Sur América desde principios del siglo XX. Es el análisis del imperialismo desde la perspectiva global.

En tercer lugar, analizaremos lo que llamaremos la “contra insurgencia de siglo XXI”. Es el programa que EEUU aplica en Panamá.

*Charla dictada en la Universidad de Panamá, el 31 de octubre de 2008, en el marco del XXIV Congreso Nacional Científico.

**Sociólogo, director del Centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá y miembro del Comité directivo del CELA.

Por último, hacemos referencia al militarismo en Panamá. Su relación estrecha con EEUU desde fines del siglo XIX y su política expansiva. Haremos referencia al militarismo panameño vinculado a la lucha de clases, encabezadas por las llamadas clases “transitista” y “burguesía nacional”. También a un militarismo asociado al “populismo” alianza que levantaba como bandera un proyecto nacional. Finalizamos con la coyuntura actual de Panamá y las presiones norteamericanas para re-militarizar las instituciones del país en el marco de su visión de “espectro completo”.

Antes de entrar a desarrollar los puntos mencionados, es necesario señalar que el militarismo responde a una crisis del aparato político. La crisis del desarrollo capitalista genera soluciones que a menudo se resuelven buscando salidas militares. Enfrentar estas crisis requiere, en primer lugar, conocer las características del régimen militar. Sin embargo, aún más importante requiere de nuestra parte tener una teoría sobre el desarrollo del capitalismo y sus contradicciones. Para combatir el militarismo hay que conocer su causa y forma de articularse.

Para enfrentar el militarismo hay que conocer su relación con la sociedad. Con este conocimiento se educa a los sectores más amplios se organizan y se desarrollan campañas de agitación. Los enfrentamientos con las instancias y clases que promueven el militarismo exigen que quienes la combatan hagan propuestas con alternativas. Estas propuestas requieren formar alianzas amplias entre los diferentes grupos opuestos al militarismo. Esto les permitirá crear los espacios para combatir los gérmenes de toda forma militarista.

1. La teoría del militarismo

Cuando hablamos de una teoría del militarismo, estamos hablando de una corriente de pensamiento que explique la aparición de lo militar como una forma de gobernar, o de influir sobre quienes gobiernan. La teoría más preclara sobre este problema ha sido y sigue siendo la teoría marxista. Marx y los marxistas recogen la tradición teórica más rica del desarrollo capitalista, tanto en su forma metodológica (la filosofía dialéctica), como en el orden político (la democracia de cla-

se) y el desarrollo económico (la teoría del valor).

La teoría del valor nos plantea que la producción de toda riqueza requiere la intervención humana. El trabajo social se convierte en el motor de la economía. En el capitalismo, la producción de la riqueza se genera mediante la organización del trabajo subordinado al capital. Sobre esta contradicción (dialéctica) se generan los excedentes que son apropiados por los agentes del capital (la burguesía).

El proceso de producción no termina en el momento de la producción propiamente tal. La mercancía, que es el producto de esa relación dialéctica, tiene que realizarse, tiene que ser objeto del consumo. Aparece el mercado que se convierte, en primera instancia, en un campo de batalla. En torno a los mercados se desatan las guerras políticas, ideológicas y militares. El capital crece sobre la base de la acumulación, también se extiende geográficamente sometiendo todo lo que encuentra en su camino a su política (la democracia de clase) y, también, a su ideología (mercantilista de consumo).

Donde el capital se enfrenta a una oposición política e ideológica que no puede doblegar, se introduce el elemento militar. Factor militar que tiene que “mezclarse” en la educación política e ideológica. Como consecuencia, la democracia de clase necesita un elemento militar que lo sostenga y que lo proyecte. Igualmente, la clase dominante tiene que construir una ideología que le deje espacio a ese militarismo que lo sostiene y defiende.

El militarismo se convierte en elemento permanente cuando el capitalismo no logra legitimar su dominación y necesita una ideología que supere la “crisis de hegemonía”. Cuando hablamos de crisis permanente, tenemos que hablar, como consecuencia, de militarismo permanente.

¿Puede el capitalismo sobrevivir sin un aparato militar, sin una democracia de clase que descansa sobre el militarismo, sin una ideología militarista, sin el militarismo?

Para que el capital alcance sus objetivos tiene que ejercer su dominación – cambiante – sobre los distintos sujetos, actores, que se combinan y transforman en forma permanente. Para ello, el capital puede subordinarse política e ideológicamente siempre y cuando logre sus objetivos estratégicos: la extracción de plus

valor y su transformación en nuevo capital. Los terratenientes o los comerciantes pueden ejercer el dominio del Estado, la ideología puede ser fundamentalista o socialista, siempre que contribuya y no interrumpa la generación de ganancias.

La administración del aparato político del Estado puede delegarse a una categoría social como la burocracia, la Iglesia o a los militares. En este último caso, hablamos de militarismo. ¿Qué conduce al militarismo?

¿La crisis económica (pérdida de la tasa de ganancia), la crisis institucional (pérdida de la legitimidad) o crisis de hegemonía (colapso de los valores y normas)?

Hace varios siglos Maquiavelo se refirió al militarismo como tendencia hacia el fortalecimiento del Príncipe frente a los señores de su territorio. En forma similar a la actual “doctrina Bush”, recomendó, en materia militar, “el golpe preventivo” para neutralizar al enemigo. Era el primer paso hacia la profesionalización de un ejército al servicio del Príncipe. Ya no dependerá más de las milicias que podrían ofrecer los señores para la defensa del territorio.

Rosa Luxemburgo

Según Rosa Luxemburgo, autora revolucionaria de principios del siglo XX, el militarismo se ha hecho hoy imprescindible, por tres razones:

1. Como medio de lucha para defender los intereses “nacionales” frente a la competencia de otros grupos nacionales;
2. como importante destino de la inversión tanto del capital financiero como del capital industrial;
3. como instrumento de denominación de clase en el interior del país sobre la clase obrera.

En sí mismos, dice Rosa Luxemburgo, todos estos intereses no tienen que ver con el desarrollo del modo de producción capitalista. Y lo que mejor demuestra el carácter específico del militarismo actual es, en primer lugar, su aumento en todos los países a consecuencia, por

así decirlo, de impulsos internos y mecánicos, y, en segundo lugar, el carácter fatal de la próxima explosión, que se acerca y es inevitable. De motor de desarrollo capitalista, el militarismo se ha transformado en su mal endémico.

En otras palabras, del instrumento que acompaña la dialéctica del desarrollo, lo militar se transforma en su peor enemigo. Según Rosa, “en esta dualidad entre el desarrollo social y los intereses de la clase dominante, el Estado toma partido por estos últimos. Al igual que la burguesía, el Estado aplica una política *contraria* al desarrollo social y, con ello, *pierde* cada vez más su carácter de representante del conjunto de la sociedad y se va convirtiendo progresivamente en un puro Estado de *clase*”.

El desarrollo social y los intereses de clase, “se van distanciando entre sí hasta llegar a ser contradictorias *dentro* de la propia esencia del Estado, contradicción que se hace cada día más aguda.

Rosa agrega, que

Por un lado, crecen las funciones de carácter general del Estado, su injerencia en la vida social, así como el “control” sobre ésta. Pero, por otro lado, su carácter de clase le obliga a concentrar más y más su actividad y sus medios coercitivos en aspectos que son de utilidad para la burguesía, como el militarismo y las políticas aduanera y colonial.

Sobre la cuestión relativa a reforma o revolución, Rosa también nos ofrece lecciones muy oportunas. La creación de partidos políticos que pretenden tomarse el poder no puede descansar sobre la organización electoral según las reglas impuestas por el “Estado de clase”. Según ella, “el ‘control social’ que el Estado ejerce va impregnándose y es dominado por su carácter de clase (piénsese en cómo se aplica en todos los países la legislación laboral)”. Condena a los reformistas planteando que “la extensión de la democracia (de clase), que es vista por Bernstein como un medio de implantación gradual

del socialismo”, coincide con los intereses del Estado de clase.

Según otro teórico de la social democracia, Konrad Schmidt, la consecución de una mayoría parlamentaria conduce directamente a la “socialización” gradual de la sociedad. No hay duda de que las formas democráticas de la vida política son un fenómeno que expresa claramente el proceso de conversión del Estado (de clase) en sociedad (sin clases) y, en esta medida, es una etapa en la transformación socialista.

Pero precisamente la dualidad señalada en la naturaleza del Estado capitalista se manifiesta, del modo más crudo, en el moderno parlamentarismo. Es cierto que, formalmente, el parlamentarismo sirve para expresar los intereses de toda la sociedad dentro de la organización del Estado. Sin embargo, realmente, sólo expresa los de la sociedad capitalista, es decir, una sociedad en la que predominan los intereses *capitalistas*.

El partido que surge de la organización del pueblo tiene que utilizar las reglas del Estado de clase como una herramienta adicional, combinada con otras formas, en la consolidación de su unidad y proyecto.

Gramsci

Según el estudioso de Gramsci, Martin Carnoy¹ (*The State & Political Theory*, 1984, Princeton), “la falsa conciencia” explica, en gran parte, la aceptación de la denominación por parte de las clases subordinadas. Gramsci señalaba que la aceptación es el resultado de la hegemonía de clase (dominación de los valores y normas de otra clase). La crisis del sistema capitalista no es propiamente económico, sino hegemónico. Cuando el consenso comienza a derrumbarse la sociedad entra en una fase de transformaciones.

El militarismo es producto de la hegemonía de clase o de la “falsa conciencia”. En el siglo XX la clase obrera organizada de los países centrales cedieron a las políticas militaristas de las clases dominantes. A principios del siglo XXI los obreros siguen ocupando la primera línea abanicando las políticas militaristas que supuestamente generan crecimiento económico y empleos.

En el caso de los países de la periferia, la crisis del capitalismo y la crisis de hegemonía tienen un carácter permanente. La clase dominante que no logra legitimar su poder

utiliza la fuerza para sentar las bases de su política económica. Las capas medias, que vacilan entre sus intereses y los intereses de la clase dominante, perciben la solución militar como su última línea de defensa.

En el caso de los sectores populares, una vez incorporados al proyecto nacional de la burguesía (es decir, encerrados en la “falsa conciencia”), comienzan a ver el militarismo como una fuerza de unidad nacional, de consolidación del proyecto. Es el resultado de la ideología del etapismo.

Surgen las propuestas que plantean que los avances de las clases subordinadas deben cumplir ciertas etapas.

2. El militarismo e imperialismo, “El imperativo histórico”

Mario Lungo, sociólogo salvadoreño introdujo la noción del “imperativo histórico”, para referirse a la intervención militar de EEUU en Centro América y en toda la región.²

Sobre la base de un desarrollo capitalista dependiente, la dominación burguesa no puede consolidarse, existe una crisis permanente. El militarismo en América Latina es un reflejo de las crisis políticas permanentes que dan cuenta de las principales transformaciones socioeconómicas.³

Según Luis Vitale,⁴ las fuerzas armadas se convirtieron en los partidos políticos de la burguesía dependiente. El alto mando militar “discute los planes de gobierno, la política económica, la forma de enfrentar los conflictos sociales, la política internacional y todo aquello relacionado con el quehacer político de una nación”. Según Vitale, en 1969, Rockefeller, señaló que la única alternativa para la región son las dictaduras militares.

“La política del imperialismo respecto de los militares ya no es solo darle entrenamiento antisubversivo contra los movimientos sociales, son también ejercer un control ideológico y político de los altos mandos de las fuerzas armadas”. Vitale agrega que los militares en la región “han adquirido raíces económicas propias, al convertirse en ejecutivos no sólo de empresas del Estado, sino también del área privada...Constituye una capa social nueva, ligada a los intereses del capital monopólico mundial y sus socios nacionales.

Vitale apunta a un aspecto central para nuestra comprensión. Hay que caracterizar correctamente el militarismo y, es-

pecialmente, sus agentes tanto profesionales como políticos. El militarismo es una expresión del capitalismo y del Estado de clase. No son fascistas como algunos han querido definirlos. “Hay que diseñar, como consecuencia, una política para las capas medias que no apoyan (el militarismo), existiendo posibilidades para ganarlas a una lucha por la democracia”.

Aquí hay un paralelismo con lo actual en Panamá. No hay que entender que se deben construir puentes hacia las llamadas redes. Hay que tener presente que estas redes, de origen clasista, tienen impacto sobre la población – tanto en sus formas organizadas, como las no organizadas – sobre el cual hay que actuar.

La academia norteamericana

En EEUU también se han hecho importantes estudios sobre el militarismo. Wright Mills planteó que en EEUU hay una oligarquía gobernante compuesta por tres sectores. En primer lugar, la gran burguesía que dirige y administra los procesos productivos y especulativos generadores de los excedentes y la distribución de las ganancias. En segundo lugar, una burocracia militar capaz de dominar por la fuerza el mundo donde se encuentran las materia primas y los mercados. Por último, una clase política que legitima ante el pueblo el sistema político de dominación.⁵

Según Mills, en la segunda mitad del siglo XX los dos primeros – la gran burguesía y la burocracia militar – establecieron una alianza estratégica que les permite mantener su hegemonía sobre la sociedad norteamericana y el mundo. Planteó que la clase política se ha hecho innecesaria en la presente coyuntura. Mills subrayó la importancia del discurso de Eisenhower, pronunciado en 1960, cuando advirtió sobre el peligro militarista que acechaba a EEUU, engendrado en la alianza militar – industrial.

Teóricos como John Johnson plantearían que la única barrera al militarismo en América Latina era lo que llamaba “la clase media”. En otras palabras, una capa social que pudiera ocupar los escalones del poder político. A falta de esa barrera, la oligarquía terrateniente exportadora sólo podría recurrir a las fuerzas armadas para consolidar su poder.⁶

El militarismo autoritario, para O’Donnell, representaba el retorno al orden político y a la salud económica. Coincide

con Johnson en el sentido de que el factor que falta es la clase media para ocupar los puestos gubernamentales.⁷ En la actualidad, los militares han regresado a los cuarteles y han aparecido gobiernos de signo social – demócratas y populistas. Para algunos autores estamos frente a “revoluciones pasivas”, citando a Gramsci. Para Johnson u O’Donnell han hecho su aparición triunfal – por fin – las clases medias.

Noam Chomsky, en su libro *Los estados canallas*,⁸ contra – ataca estas nociones sobre el militarismo señalado que las potencias históricamente han utilizado la fuerza para su expansión más que para su defensa. Cita al famoso secretario de Estado norteamericano, Dean Acheson, a mediados del siglo XX quien decía que el derecho internacional sólo es útil cuando le conviene a EEUU. Curiosamente, palabras casi calcadas fueron pronunciadas por la candidata a vicepresidente de EEUU, Sarah Palin, en su primera entrevista nacional realizada por la cadena de televisión ABC, (10 de septiembre de 2008).

Chomsky junto a Edward Hermann⁹), plantea que una sociedad de clases no puede sobrevivir sin su componente militar. Para ello es necesario organizar una “máquina de propaganda militar”. Destaca el papel de Walter Lippmann, ideólogo norteamericano de principios del siglo XX quien acuñó la noción de que mientras más se insistía en una mentira, más rápidamente se convertía en una verdad.

3. La contrainsurgencia del siglo XXI

En la actualidad, los decretos militares aprobados por el Ejecutivo responden a los intereses de EEUU. Los aparatos de inteligencia y de represión selectiva, que comienzan a organizarse en el presente tienen proyecciones para el futuro. Según Ana Esther Ceceña estamos enfrentando una estrategia de “contrainsurgencia del siglo XXI”.¹⁰

Pero hay que tener claro, no se está hablando de un proyecto panameño. Estamos siendo llevados por una peligrosa corriente que Panamá conoció a mediados del siglo XX. En aquella época, a nombre de la doctrina de la “contención” se militarizó el país. En la actualidad, en nombre de la “seguridad nacional” reiniciamos el mismo camino.

Desde la última década del siglo XX, el Comando Conjunto

de las fuerzas de seguridad de EEUU, como figura representativa de la potencia hegemónica, está organizando su visión de la dominación de *espectro completo*.¹¹ La pretensión consiste en controlar cielos, mares, tierra y subsuelo en todos los lugares, incluyendo a todos los habitantes del planeta. El espectro es geográfico, espacial, social y cultural, simultáneamente, y cuenta para ello con el trabajo combinado de NASA y del Departamento de Defensa.

El propósito de alcanzar una dominación de espectro completo va acompañado de una estrategia de guerra que combina cuatro dimensiones: prevención, disuasión, persecución y eliminación

Perseguir y eliminar al disidente o al insurrecto para que a nadie más se le ocurra desafiar al poder. Evitar que los nuevos contingentes de desposeídos, desestructurados o excluidos piensen en rebelarse, encaminándolos hacia las válvulas de escape producidas por el propio poder o intimidándolos con la persecución y eliminación.

La guerra preventiva moderna es una guerra que se adelanta a la necesidad de la guerra, que antecede a la amenaza para disuadirla. Es una guerra que fabrica al enemigo en prevención de un futuro conflictivo y que arrebató los derechos humanos y sociales a un colectivo universal de sospechosos.

Guerra preventiva parece ser la palabra de orden que caracteriza los nuevos modos de imponer la dominación. Sin embargo, la novedad de la guerra del siglo XXI no es su carácter preventivo. Lo que cambia hoy es la concepción de prevención, que trasciende la necesidad de desplegar posiciones de batalla con antelación o de estar siempre preparado para un conflicto, para desplazarse hasta el punto donde hay que destruir toda posibilidad de amenaza.

De hecho, todos somos sospechosos hasta demostrar lo contrario, se cierran los espacios de la política y se instaura el estado de excepción como estado permanente. Si la sociedad es sospechosa, se le debe impedir actuar. El sujeto de la historia no es más la sociedad, sino la camarilla en el poder que pretende actuar en su representación.

El desarrollo tecnológico alcanzado hasta hoy puede tomar como signo los misiles usados en Palestina para asesinar a personas específicas desde posiciones lejanas. Abarca una

amplia variedad de campos, indispensables para acercarse a los objetivos de invulnerabilidad y dominio simultáneos.

Una prueba de ello lo presenta la masacre perpetuada contra un campamento de las FARC en territorio de Ecuador realizado probablemente desde la base de EEUU en Manta. Según Borón, “EEUU ha desplegado 750 bases y misiones militares en 128 países, una máquina de guerra sin parangón en la historia de la humanidad”.¹²

El conocimiento es un estrecho aliado en los procesos de militarización. En la actualidad todas las áreas de conocimiento aportan, a veces inconscientemente, a la construcción de mecanismos que pretenden controlar la sociedad mundial. Un sistema capaz de llevar adelante la guerra asimétrica, al cual quedarían conectados todos los cuerpos de seguridad de EEUU en cualquier parte del mundo. Se trata del Centric Warfare Network, anunciando en los documentos estratégicos del Comando Sur.

El Departamento de Defensa se encuentra en medio de una transformación hacia lo que se llama ‘Red Centralizada de Guerra’. En esencia, la Red Centralizada de Guerra traduce la superioridad en información en poder de combate.¹³ Esto implica:

1. El conocimiento y producción exclusivo de materiales resistentes, ligeros, flexibles y lo suficientemente sofisticados como para que nadie más pueda disponer de ellos;
2. un manejo de las transmisiones en el espacio y conocimientos sobre la vida en los límites;
3. experimentos con sistemas complejos vivientes, para inducir su comportamiento;
4. invisibilización de los mecanismos de vigilancia, investigación y control mediante su miniaturización (nano – robótica);
5. producción de naves o tanques de guerra no tripulados;
6. trabajo con sistemas de información instantáneos;
7. emulación del funcionamiento cerebral mediante sistemas de procesamiento informático (*brain machine*).¹⁴

Hemos enumerado algunos de los campos más cotizados del trabajo científico en la actualidad. Todos ellos contribuyen a cubrir las metas de la plantación estratégica diseñada por el Pentágono. Se han aplicado en Panamá, se están aplicando en Panamá y todo indica que seguirán aplicándose en Panamá, sin el conocimiento o consentimiento del gobierno y, mucho menos del pueblo panameño. Este es el militarismo que pretende entronarse nuevamente en Panamá. Nuestra oligarquía (transitista y liberal) sienten que sus intereses están mejor resguardados mediante una fórmula de subordinación política y, además, militar.

4. El militarismo en Panamá

El militarismo en Panamá se inaugura, tal como lo conocemos hoy, con el desembarco de los “marines” norteamericanos en las playas de Colón en 1904. En la naciente República de Panamá el militarismo no es una alianza entre clases – una expresión del populismo (como lo llegó a ser entre 1969 y 1986). El militarismo en Panamá expresa las contradicciones imperialistas a escala mundial y su expresión en el Caribe donde EEUU se declaró la potencia regional.

La necesidad de EEUU de tener una vía rápida hacia sus posesiones territoriales en la costa occidental norteamericana, la lleva a construir el Canal de Panamá. Antes había derrotado a México y cualquier pretensión que pudiera tener sobre sus costas. Había destruido toda expresión soberana en Centro América y había expulsado a España de sus colonias caribeñas de Cuba y Puerto Rico.

Al mismo tiempo que desembarcaban los marines en Colón, el gobierno panameño disolvía el Ejército nacional que había tenido un papel significativo en el movimiento de independencia de noviembre de 1903. La oligarquía panameña – la clase transitista – entendió, desde un principio, que su sobrevivencia no dependía de un Ejército nacional sino de la presencia militar de la nueva potencia.

EEUU convirtió el Ejército en una policía *cipayá* a las órdenes de un inspector general norteamericano. EEUU construyó rápidamente una colonia militar en la Zona del Canal de Panamá. En 1906, Washington responsabilizó a su Ejército

para que asumiera la construcción del Canal y, al mismo tiempo, que administrara la nueva colonia. La Zona del Canal, con apenas mil kilómetros cuadrados, se impuso sobre la nueva República con 77 mil kilómetros cuadrados.

El “enclave” de tránsito no tiene las funciones clásicas de ser exportador de materias primas al mercado mundial. Su función en el siglo XX fue servirle a la estrategia norteamericana para consolidar su poder en la región y, además, como futuro trampolín en su expansión mundial.

Hernán Porras señalaría que la pequeña oligarquía de la ciudad de Panamá – que él llamaba los “capitalinos blancos” – logró sobrevivir gracias a su habilidad para negociar con EEUU la construcción del Canal y la creación de la República. Esta oligarquía había sido derrotada por los “liberales populares” en la guerra civil de los Mil Días (1899 – 1902). En esa misma guerra, según Porras, la oligarquía “terrateniente” del interior del país – aliada de los “capitalinos blancos” – no sólo había sido derrotada, fue destruida como clase para nunca más levantarse.¹⁵

El militarismo en Panamá, entonces, no es producto del desarrollo nacional. Es el producto de alianzas coyunturales que tienen a la cabeza la potencia norteamericana y a los sectores que aparece en las luchas intestinas panameñas. En primer orden, los blancos capitalinos que manejaban y siguen manejando la economía transitista. En segunda instancia, bajo la tutela norteamericana, los liberales que se plegaron al proyecto norteamericano (unos más temprano – Eusebio Morales – otros más tarde – Belisario Porras). Más tarde, en la década del 1920, aparece Acción Comunal, “hijos de la clase de “terratenientes” interioranos destruidos, emigrados a la ciudad, convertidos en profesionales, que asumen el poder en 1932 en alianza con los transitistas y liberales, bajo la supervisión de EEUU.

La militarización de la Policía Nacional en la década del 1930 se combina con la Doctrina Truman de contención del “consumismo” a fines de la siguiente década. En 1953 se crea la Guardia Nacional bajo la presidencia del coronel José A. Remón. Por un lado, la Guardia le hace honor a su compromiso con EEUU persiguiendo toda señal de protesta de los sectores trabajadores y populares. Por el otro, le hace honor a una

incipiente “burguesía nacional” que con fondos del Estado invierte fuertemente en el sector productivo, tanto en las ciudades como en el campo.

Por primera vez en su historia, por lo menos desde la desaparición de los hermanos Pizarro en el siglo XVI,¹⁶ la clase dominante panameña ve con buenos ojos la organización de una fuerza armada militarizada. En las ciudades necesita una fuerza militarizada para disciplinar a la creciente clase obrera que desborda los entornos urbanos y comienza a reivindicar sus derechos. Igualmente, la expropiación de las tierras de los campesinos en las áreas rurales sólo es posible mediante una fuerza militarizada. La militarización de la sociedad hace posible pensar en hacer realidad el proyecto de mercado nacional.

La oligarquía transitista y sus aliados comerciantes de tradición liberal, transformados en burgueses a mediados del siglo XX, caminan de la mano de una incipiente institución militar – que sigue bajo la influencia norteamericana. Sin embargo, la represión y la persecución no es suficiente para mantener el orden y, aún más importante, las ganancias de sus inversiones. Los cuestionamientos políticos, las huelgas sindicales, los movimientos sociales y las luchas por la soberanía se combinan para unir a sectores cada vez más amplios del país. La “democracia de clase” panameña se desploma y, en su lugar, aparece en 1968 la institución militar que pone orden.

La oligarquía (transitistas y liberales) se dividen en apariencia frente a los militares. La Guardia Nacional asume todas las responsabilidades de gobierno y con el tiempo pone orden en las filas de los sectores dominantes. Bajo la dirección de Torrijos se presenta la posibilidad de construir el Estado populista, de consolidar el proyecto de nación (en el discurso se abandona el mercado) dejando en los márgenes políticos a los sectores más radicales (de derecha y de izquierda). El militarismo en su variante populista le abre las puertas a los sectores organizados del pueblo que se suman al proyecto de Estado pluriclasista en forma subordinada.

La crisis mundial capitalista de la sobreproducción o, vista de otra manera, la disminución de la tasa de ganancia, sacudió a Panamá y el proyecto de mercado nacional hasta sus cimientos. Sin probar alternativas posibles, en la década de

1980 el gobierno militar adopta las recomendaciones de ajuste económico (políticas neoliberales) para iniciar un proceso de transferencia de riquezas hacia el centro de la economía mundial mediante el desmontaje de la economía nacional. El proyecto de mercado nacional se abandona y se adopta el modelo de mercado mundial.

En este proceso se presenta la crisis centroamericana y EEUU transforma a la Guardia Nacional en las Fuerzas de Defensa (FDP) en 1983. Washington veía con buenos ojos la transformación de la institución militar panameña en el nuevo guardián del orden para toda América Central. Las contradicciones que surgen de la ejecución de este proyecto, en combinación con las nuevas políticas neoliberales, colocan sobre la palestra la opción de eliminar del todo el aparato militar panameño que a su vez controlaba las instituciones del gobierno.

La versión militarista panameña se consolidó a mediados del siglo XX con la presencia de un Ejército de ocupación en la Zona del Canal. Los espacios que pudieron haberse abierto para la negociación eran inmediatamente cerrados por EEUU. En 1941 destituye de la Presidencia a Arnulfo Arias (heredero de la tradición de Acción Comunal), en 1955 asesina al presidente Remón, y sigue una cadena de acciones contra los jefes militares panameños: en 1969 exilia a Boris Martínez, en 1981 accidenta a Torrijos y en 1989 secuestra y condena a una pena de cárcel a Noriega.

La invasión norteamericana de 1989 interrumpe lo que parecía ser un proceso en permanente crecimiento del militarismo en Panamá. Los transitistas regresaron al poder y pidieron que EEUU se convirtiera en el protector de su dominación. Al mismo tiempo, sometieron a la nueva Policía a una política de “shock” reduciéndola a vigilante con pito y tolete. Los transitistas regresaban a la experiencia de 1904 con la disolución del Ejército comandado por Esteban Huertas.

Las políticas neoliberales se prestan a la nueva tarea política. La reducción de los aparatos de gobierno (“Estado”) se aplica tanto a la burocracia civil como a la uniformada. La dinámica global, sin embargo, impone un ritmo algo diferente a los procesos internos. La política de “seguridad nacional” de EEUU requiere contrapartes militares en toda la región.

En la década de 1990, después del colapso del bloque socialista, la política militar de EEUU de la segunda post guerra de “contención” tiene que modificarse. Se buscan nuevos enemigos para derrotar militarmente. Aparecen los gobiernos malditos (*rogues*), los traficantes de drogas y los terroristas islámicos.

El “imperativo histórico” se define y se hace más claro en 2001 después de los ataques a las Torres Gemelas en Nueva York en que EEUU descubre su nueva variante de guerra “preventiva”. La guerra contra el terrorismo, los gobiernos malditos y los traficantes de drogas se sintetiza en una variante de guerra total donde no sólo el pueblo norteamericano sino todos los pueblos del mundo tiene que proclamar su patriotismo o, de lo contrario, ser declarados enemigos de EEUU.

Panamá se pliega al nuevo orden mundial “patriótico”. La Autoridad del Canal de Panamá se declara en estado de alerta permanente (hasta el día de hoy). Poco después EEUU impone un conjunto de “tratados” sin aprobación legislativa que subordina el territorio del país a las necesidades estratégicas del EEUU (Léase Colombia). En 2008, mediante decretos, el ejecutivo crea, en medio de protestas, el nuevo Servicio de Inteligencia y un Servicio Nacional de Fronteras.

Una ONG de Washington reaccionó señalando en septiembre de 2008 que “Torrijos inició la militarización de las estructuras de inteligencia”. El mismo analista señala, sin embargo, que no hubo acuerdo entre los dos países para trasladar a Panamá la base que realiza vuelos sobre Colombia en busca de insurgentes desde Manta en Ecuador.¹⁷

La militarización de Panamá que reflejan los crecientes decretos gubernamentales responde a la visión de EEUU para rodear a Colombia en una operación que le permita sostenerla evitando que caiga en manos de una insurrección armada. La clase transitista, que se han plegado a esta visión de EEUU, no tiene proyecto nacional por lo que la presencia de una institución militar le es totalmente indiferente. En esta coyuntura los liberales tampoco tienen aspiraciones de ese tipo. Los residuos de un proyecto populista (burguesía productiva y clase obrera) no aparecen en el horizonte para justificar la recreación de una institución militar.

Conclusión

Para sus fines han reclutado a hijos de generales, antiguos coroneles y muchos trasnochados para servirles de pantalla. El militarismo se puede enfrentar y derrotar. En primera instancia, no hay que olvidar que el militarismo es un reflejo de una fase del desarrollo del capitalismo. Son las contradicciones del capitalismo que buscan soluciones militares a sus problemas.

Hay que comprender cuales son esas contradicciones para actuar en el marco de las luchas que se desatan. El militarismo es una consecuencia de esas contradicciones y se puede combatir conociendo su inserción en la fórmula política de los gobernantes. En el caso de Panamá, el militarismo es una consecuencia de la imposición por parte de EEUU de sus políticas de “seguridad nacional”.

Se puede combatir el militarismo mediante la educación, la organización y la agitación. Los enfrentamientos tienen que reflejar un conocimiento de las relaciones entre gobierno y oligarquía y de éstos con EEUU. Cada enfrentamiento genera una propuesta de los sectores populares para derrotar el militarismo y transformar la sociedad. En ese proceso es necesario establecer alianzas con todos los otros sectores que comparten los objetivos de lucha contra el militarismo y el desarrollo de las contradicciones que genera el capitalismo. Por último, la propuesta, los enfrentamientos y las alianzas deben llevar a la conquista de espacios sociales cada vez más amplios por parte de los sectores populares.

La primera y más importante lección que debemos aprender se refiere a la crisis permanente y a las contradicciones que caracterizan el desarrollo capitalista. Hay que estudiar la lucha del sistema capitalista para mantener una tasa de ganancia adecuada, que depende de la producción así como de la circulación de mercancías. Esta lucha del capitalismo no es igual en todas partes y hay que estudiar las particularidades de cada región y, especialmente, la realidad panameña.

En el libro *La democracia en Panamá*, concluimos que la democracia no es alcanzable en el marco de una dictadura militar. Aun más, la democracia es totalmente imposible si sometemos al país a una militarización a nombre de la “seguridad nacional” de EEUU.¹⁸

Notas

1. Martin Carnoy, 1984, *The State & Political Theory*, Princeton:Princeton University Press.
2. Mario Lungo, 1990, *El Salvador en los 80: contrainsurgencia y revolución*, San José: FLACSO, Editorial Universitaria Centroamericana.
3. Ernst Mandel, 1979, *El capitalismo tardío*, México: Era.
4. Luis Vitale, 1979, *La formación social latinoamericana*, Barcelona: Fontamara, pp 54-66.
5. C. Wright Mills, 1983, *La élite del poder*, México: Fondo de Cultura Económica.
6. John J. Johnson, 1966, *Militares y sociedad en América latina*, Buenos Aires: Solar/Hachette.
7. Guillermo O'Donnell, 1998, *Democracia Sustentable*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
8. Noam Chomsky, *Los estados canallas*, Bs Aires: Piados.
9. Naom Chomsky y Edward Hermann, 1988, *Manufacturing Consent*, NY: Panteon Books.
10. Ana Esther Ceceña, 2004, "Sujetizando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación", en *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Buenos Aires: CLACSO.
11. Joint Chiefs of Staff, 1996, 2000, citado por Ana Esther Ceceña, ob. cit..
12. Atilio Borón, 2006, "La cuestión del imperialismo", en *La teoría marxista hoy*, Buenos Aires: CLACSO.
13. DARPA, 2003, citado por Ana Esther Ceceña, ob. cit..
14. Idem.
15. Hernán Porras, 2008, "Papel histórico de los grupos humanos en Panamá", en *Las clases sociales en Panamá*, CELA.
16. Alfredo Castillero Calvo, 2008, "Agresión externa y poblamiento en Panamá", *Tareas*, N°126, (mayo-agosto).
17. Alex Sanchez, 2008, "The Brazilian Military Is Back, As It Fleshes Out Its Weaponry And Strategies", Washington: COHA, Sept 10.
18. Marco A. Gandásegui, hijo, 1998, *La democracia en Panamá*, Panamá: CELA.

BREVE ANÁLISIS DE LAS CAUSAS DEL GOLPE MILITAR EN PANAMÁ (1968)

Comité de Familiares de Desaparecidos de Panamá Héctor Gallego (COFADEPA-HG)

El golpe de Estado ejecutado por los militares panameños el 11 de octubre de 1968, no constituye un hecho aislado del marco regional o internacional. Tampoco es un hecho fortuito al margen de la realidad socio histórica panameña. El golpe militar de octubre de 1968 en Panamá tiene su explicación en el contexto de una determinada política impuesta por EEUU en el continente y en el proceso de agudización de las contradicciones de clase en la sociedad panameña.

Contexto internacional

El impacto e influencia de la triunfante Revolución cubana en los pueblos y la juventud latinoamericana en la década de 1960 fue enorme. Creció la convicción de que las transformaciones estructurales en nuestros países eran posibles, crecieron la conciencia y la organización popular, surgió una izquierda con vocación de poder y en varias naciones del continente se dieron movimientos guerrilleros.

Aunado a esto, durante las décadas de 1960 y 1970 se vio el avance victorioso del Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur que demostraba que el ejército yanqui, el más poderoso del mundo, podía ser vencido por un pueblo en armas imbuido de una alta moral patriótica y disposición combativa. Por su parte, los movimientos de liberación nacional de África le partían la columna vertebral al colonialismo.

El despertar de la conciencia en América Latina inquietó a EEUU en la medida que el mismo amenazaba sus intereses en la región y desarrolló medidas contrainsurgentes muy claras y concretas para asegurar su dominio en el continente.

Uno de estos pasos fue aprobar la Carta de Punta del Este, en la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA (Uruguay, agosto de 1961) lanzando el plan de la Alianza para el Progreso. Ernesto Che Guevara, como delegado de Cuba en esta reunión, señaló:

Hemos denunciado la Alianza para el Progreso como un vehículo destinado a separar al pueblo de Cuba de los otros pueblos de América Latina, a esterilizar el ejemplo de la Revolución Cubana y después, a domesticar a los pueblos de acuerdo con las indicaciones del imperialismo (1:434).

Y apuntaba más adelante, citando una carta confidencial enviada por funcionarios norteamericanos a un embajador latinoamericano,

La Alianza para el Progreso, que pudiera muy bien proporcionar el estímulo para llevar a cabo programas más intensos de reforma, pero a menos que éstos se inicien rápidamente y comiencen pronto a mostrar resultados positivos (dicen los funcionarios gringos), es probable que no sea un contrapeso suficiente a la creciente presión de la extrema izquierda (1:439).

Otra medida tomada por EEUU fue desarrollar su Doctrina

de Seguridad Nacional –enmarcada además en la guerra fría- y hacer que las instituciones militares latinoamericanas la adoptaran como propia, abandonando su papel de defensoras de la soberanía nacional y enfocando sus esfuerzos contra sus propios pueblos concebidos como “el enemigo interno” a ser vigilado, perseguido, reprimido y abatido. La implementación de esta doctrina exigía intensificar la formación contrainsurgente de la oficialidad de los ejércitos de América Latina en la Escuela de las Américas que funcionaba en Fort Gullick ubicado en la antigua Zona del Canal de Panamá. Por esta escuela de contraguerrilla, control de multitudes, antimotines, represión, tortura, desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales e imposiciones inconstitucionales, pasaron los oficiales que ejecutaron la cadena de golpes de Estado en las décadas señaladas.

Así se presentan, entre otros, los golpes militares de Brasil (1964), Bolivia (1964), Argentina (1966), Ecuador, Perú (1968), Panamá (1968), Uruguay (1973), Chile (1973). Guatemala, Honduras y El Salvador, se batían entre gobiernos militares y gobiernos títeres. Nicaragua, Haití y Paraguay, ya contaban con las viejas dictaduras de Somoza, Duvalier y de Alfredo Strossner, respectivamente, apoyadas por EEUU.

En este contexto nos parece difícil pensar que el golpe de Estado militar de 1968 en Panamá no tuviese nada que ver con la política norteamericana hacia América Latina. La Escuela de las Américas no solo estuvo ubicada en Panamá, sino que la Guardia Nacional de Panamá (Después llamada Fuerzas de Defensa) ocupó el más alto índice de oficiales latinoamericanos que pasaron por sus aulas. Prácticamente ningún oficial panameño dejó de recibir sus cursos. Manuel A. Noriega se hizo especialista en inteligencia y guerra psicológica en la SOA (por sus siglas en inglés) y Omar Torrijos, según oficiales norteamericanos, fue uno de los mejores alumnos de los cursos de contrainsurgencia y el uso de la llamada “acción cívica” para estos fines y gran admirador de Ramón Magsaysay.

El 7 de mayo de 1972 el general Omar Torrijos dirigió una carta al senador Edward Kennedy en la cual le decía:

La semilla regada en Punta del Este por John F. Kennedy (q.e.p.d.) ha visto sus frutos al crear una nueva generación de hombres jóvenes, profesionales bien preparados, bien intencionados, que hablan, sienten y viven el lenguaje del desarrollo y que poco a poco están ocupando las posiciones claves de las decisiones políticas de los países de América Latina. Yo me considero, senador, un producto de esa cosecha. En nuestro caso, fue necesario que esos grupos profesionales se uniesen a la única fuerza lo suficientemente grande que existe en nuestro país, la fuerza militar, para que en un matrimonio de poder, idealismo, buena voluntad y determinación, se pudiesen ejecutar las transformaciones que ha demandado la Alianza para el Progreso.” (...) Y agregaría más adelante “Nuestro ejército ha sido organizado bajo la convicción de que no tendrá nunca que enfrentarse a una invasión de fuerzas extranjeras. (2:103, 104)

Anteriormente, el 16 de diciembre de 1969, tras diferencias con un grupo de oficiales ultraconservadores despistados políticamente y el fracaso de su intento de golpe contra Torrijos mientras se encontraba en México, emitió un comunicado desde la ciudad de David, Chiriquí al retornar al país en el cual indicaba:

Se nos ha tratado de patrocinadores del comunismo. Sin embargo, nuestro movimiento revolucionario se ha identificado en todo momento como el que más brechas ha abierto a las fuerzas de la extrema izquierda. (2:7)

Exactamente 18 días antes de esta proclama, el 29 de noviembre de 1969, la Guardia Nacional de Panamá, jefaturada por Torrijos, había asesinado por medio de brutales torturas en la Isla Penal de Coiba a Floyd Britton, el más emblemático de los dirigentes de la izquierda revolucionaria panameña.

Las causas internas del golpe militar de 1968

Tal como hemos sostenido el golpe militar no fue un hecho fortuito. Responde a causas económicas y políticas de carácter interno, a intereses norteamericanos en el istmo y al desarrollo y agudización de la lucha de clases en Panamá.

1. La causa más inmediata y que se ve con más claridad, es la crisis de hegemonía que se da entre sectores dominantes respecto al modelo económico y que se reflejó en las elecciones generales de mayo de 1968.

Las contradicciones entre el Partido Panameñista encabezado por Arnulfo Arias, un político enigmático e imprevisible, que representaba los sectores agropecuarios más tradicionales, por un lado, y el Partido Liberal dirigido por David Samudio, más apegado a las orientaciones de los organismos financieros internacionales, representando los intereses de sectores comerciales y financieros, condujeron al enfrentamiento de poderes del Estado dando lugar al nombramiento de un segundo presidente por parte del parlamento, situación que no fue dirimida por la Corte Suprema de Justicia, sino por el entonces jefe de la Guardia Nacional, Bolívar Vallarino. Las elecciones fueron escabrosas –hubo muertos y heridos– pero finalmente se reconoció el triunfo de Arnulfo Arias, quien fuera derrocado por la Guardia Nacional 11 días después de asumir el poder.

2. El nuevo papel asignado por EEUU a Panamá en el marco de la economía internacional exigía un gobierno fuerte y disciplinado, capaz de implementar la “plataforma de servicios transnacionales” en la cual debía convertirse el país. Efectivamente, la Junta Provisional de Gobierno anuncia su programa coincidente con la plataforma de servicios: ampliación de la Zona Libre de Colón, modernizar las comunicaciones, construcción de un nuevo aeropuerto, crear un centro bancario internacional, centro de seguros y reaseguros, etc. Luego vendrían la conexiones con Nelson Rockefeller y sus emisarios que fueron afinando el programa y plantean reabrir la negociación de los tratados canaleros pensando en un Canal a nivel, ya que el pueblo panameño había rechazado los tratados Robles-Johnson en 1967 por no satisfacer las demandas levantadas en las calles durante la Jornada Heroica del 9 de Enero de 1964.

Para lograr estos objetivos el reconocido “Chicago Boy” Nicolás Ardito Barletta, protegido de George Schultz, se convierte en el arquitecto de la política económica del régimen militar como ministro de Planificación y Política Económica entre 1968 y 1970 y luego de 1973 a 1978. Se desempeñaría después, como vice-presidente del Banco Mundial para América Latina y el Caribe entre 1978 y 1984, año en que el general Noriega lo trae de vuelta para convertirlo en Presidente de la República mediante un fraude.

3. Encontramos una tercera causa del golpe militar en el notorio avance del movimiento popular, patriótico y revolucionario en Panamá. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que ningún período de la historia panameña condensa tanta organización, movilizaciones y luchas como la que se da durante la década que precede al golpe de Estado del 11 de octubre de 1968.

Para sustentar lo señalado consignamos aquí algunos hechos que consideramos relevantes al respecto.

Movimiento obrero

- Marcha del Hambre y la Desesperación de la ciudad de Colón a la ciudad de Panamá que culminó con la toma de la Asamblea Nacional. Como consecuencia se logró, por primera vez en Panamá, el establecimiento de un salario mínimo y la ley de viviendas de interés social. (octubre de 1959).

- Huelga en la Chiriqui Land Co. En Puerto Armuelles y Bocas del Toro (noviembre de 1960). Es reprimida y muere a manos de la Guardia Nacional el obrero Dionisio Arrocha. Se producen nuevas huelgas en noviembre de 1962 y en marzo de 1964. Los obreros logran el reconocimiento de su sindicato independiente y la convención colectiva.

- Huelga de los cañeros y Marcha de los Cañeros por la Justicia de la ciudad de Aguadulce a la de Panamá (marzo-abril de 1965).

- Huelga contra la Cia. Ámsterdam, S.A. en Icacal, Colón (julio de 1966).

No podemos dejar de mencionar el asesinato por tortura del dirigente obrero comunista Rodolfo Aguilar Delgado en Puerto Armuelles, Chiriquí, a manos de la Guardia Nacional (1963).

Movimiento campesino e indígena:

- Lucha por las tierras que pretendía acaparar la Coconut Co. en Veraguas (1959).

- Combinación de diferentes métodos de lucha contra los terratenientes por parte de la Sociedad Agrícola La Esperanza en la Mitra, Chorrera (años de las décadas del 50 y 60).

- La lucha por la tierra y contra los latifundistas lleva a la creación de las Ligas Campesinas en las provincias centrales (década de los 60).

- Enfrentamientos entre la población indígena kuna de Río Tigre, San Blas (Kuna Yala) y la Guardia Nacional con heridos de ambos bandos al tratar de impedir el comercio de copra con barcos colombianos (9 de enero de 1962). Nuevos enfrentamientos con heridos de bala de ambos lados y un indígena muerto. La población civil es víctima de un tupido ataque con gases lacrimógenos por parte de la Guardia Nacional.

- Los campesinos de la Liga Agraria Campesina de Nuevo Emperador, Arraiján marchan al Ministerio de Relaciones Exteriores para exigir que las autoridades de la Zona del Canal respeten su derecho a trabajar la tierra (enero de 1966). Nueva marcha acompañados por los campesinos de Huile a la Asamblea Nacional para exigir el derecho a la tierra (diciembre de 1966).

- Campesinos de Veracruz, Arraiján demandan tierras para la labranza en la llamada Zona del Canal (1967).

Movimiento estudiantil

- Bajo la consigna de “Más Escuelas, Menos Cuarteles” se lleva a cabo la Gesta de Mayo de 1958 por el mejoramiento de las condiciones de estudio. La Guardia Nacional reprimió las protestas causando 22 muertos y decenas de heridos (19-22 de mayo de 1958). El movimiento culminó con la negociación del llamado Pacto de la Colina (Universidad de Panamá) mediante el cual el gobierno se compromete al mejoramiento de la situación educativa en el país, indemnizar a las víctimas de la represión, rotar a los oficiales de la Guardia Nacional y prohibir su participación en negocios lucrativos y partidos políticos.

- Movilizaciones y huelgas contra el Decreto 345 de 4 de octubre de 1958 que limita el derecho a la organización de los estudiantes (octubre de 1958).
- Huelga por la Reforma Universitaria, mayor democracia y representación estudiantil, rebaja de la matrícula y mayor presupuesto para la Universidad de Panamá (agosto de 1962).
- Protestas y paros exigiendo el derecho a la organización independiente de los estudiantes de secundaria (1965).
- Choque con la Guardia Nacional en las inmediaciones de la Presidencia de la República al negarse las autoridades a recibir a los estudiantes (20 de mayo de 1966).
- Violentos choques entre la Guardia Nacional y los estudiantes frente a las oficinas del DENI en Colón al protestar estos por el asesinato de Juan Navas -héroe de la gesta patriótica del 9 de Enero- a manos del DENI (policía política) el 2 de junio de 1966. Los estudiantes del Colegio Abel Bravo, Eduardo Mathews y Elvira Miranda son asesinados por la GN. Enfrentamientos en el área de Santa Ana y Plaza Catedral en la capital, los estudiantes del Instituto Nacional chocan con la Guardia Nacional y la lucha se extiende a la Avenida Central y Calidonia, dejando más de 30 heridos y 120 estudiantes detenidos (6 de junio de 1966).
- Nuevos choques se dan en Colón durante el sepelio de los estudiantes caídos el 6 de junio. Múltiples heridos por la Guardia Nacional, varios de bala (9 de junio de 1966).

Movimiento de los educadores

- Huelga de 48 horas de los educadores en respaldo a las luchas de los estudiantes de colegios secundarios dirigidos por la Federación de Estudiantes de Panamá, FEP (1963).
- La Asociación de Profesores de la República de Panamá, encabeza el Comité Pro Mejoramiento Económico de los Empleados Públicos. Se organiza la Marcha del Silencio a la Asamblea Nacional (26 de octubre de 1965). Se da una gran marcha a la Presidencia de la República donde no son recibidos (23 de noviembre de 1965), en virtud de lo cual declaran una huelga general de 72 horas donde participan maestros, profesores, estudiantes, enfermeras y varios sindicatos obreros (23-25 de noviembre de 1965). Una manifestación que saldría de la plaza Porras hacia la Presidencia es prohibida y

reprimida por la Guardia Nacional (24 de noviembre de 1965). Se producen choques con la Guardia Nacional en la plaza 5 de Mayo, en Santa Ana y frente a la Universidad de Panamá al ser cerrada la vía Transistmica por los estudiantes en la capital e igualmente se dan choques en Santiago de Veraguas (25 de noviembre de 1965).

- Al protestar por los descuentos a los educadores por los días de huelga en noviembre de 1965, los profesores son violentamente reprimidos. 10 de sus dirigentes son arrestados, entre ellos su dirigente máximo, el profesor Clarence Beecher (enero de 1966)

Movimiento cívico

- Cabildo Abierto que logra la destitución de los concejales del Municipio de Panamá presidido por Samuel Lewis Galindo, por corruptos y ladrones (febrero de 1959).

Movimiento patriótico

- Operación Soberanía. Paseo de la bandera panameña en la Zona del Canal y su colocación en varios sitios entre ellos el Edificio de Administración (2 de mayo de 1958).
- Siembra de banderas en la Zona del Canal (3 de Noviembre de 1959).
- Marcha de las Antorchas en repudio al tratado Hay-Bunau Varilla (18 de noviembre de 1959),
- Gesta Heroica del 9-10-11 de Enero. 21 muertos y cientos de heridos en enfrentamientos con el Ejército de EEUU acantonado en la Zona del Canal, la presión de las masas obliga al rompimiento de relaciones con EEUU que posteriormente se compromete a negociar nuevos tratados (9-11 de enero de 1964)
- Denuncia de los Tratados Robles-Johnson que eran secretos, su traducción (estaban en inglés) y su amplia divulgación durante la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, OLAS en La Habana, Cuba. Al conocerlo por esta vía, el pueblo panameño los rechazó por ser contrarios a los objetivos planteados en enero de 1964 (1967).

Movimiento revolucionario

- Alzamiento armado de Cerro Tute en la provincia de Veraguas y repercusión con proclamas y levantamientos en otras provincias. En choque desigual con la Guardia Nacional se dan 4 muertes en las filas de los rebeldes alzados y varios heridos de la GN (abril de 1959).

- Surgen organizaciones de la izquierda revolucionaria con vocación de poder y partidarios de la lucha armada. Vanguardia de Acción Nacional (VAN) en 1961, Unión Revolucionaria Panameña (URP) en 1964 y el Movimiento de Unidad Revolucionaria (MUR) en 1966.

A los hechos anteriores podemos agregar que la convulsión del período analizado llegó también a los cuarteles como lo indican al menos estos dos incidentes:

Se trata de la llamada “rebelión de los sargentos” que tenía como objetivo derrocar al gobierno nacional. Fueron detenidos “24 cabecillas”, entre civiles y militares (abril de 1959).

El otro incidente fue el alzamiento del mayor de la GN, el “Perro” Hurtada en Pacora con 15 unidades y armas extraídas del cuartel de Panamá Viejo. Este alzamiento era contra del jefe de la Guardia Nacional, Bolívar Vallarino. Hurtado se entregó sin hacer resistencia. (27 de agosto de 1962).

Algunas conclusiones

Hoy podemos constatar lo que se dio durante el régimen militar a la luz de las causas que hemos señalado dieron origen al golpe de Estado militar en Panamá en 1968.

1. Combinando métodos de represión y prebendas, el régimen militar logró afianzarse en el poder superando la resistencia inicial al golpe de Estado por sectores de las clases dominantes. Los partidos políticos institucionales o legales, todos de corte burgués, fueron prohibidos, pero la resistencia de los dirigentes de estos partidos fue disminuyendo en la medida que iban logrando su acomodo económico. Así podemos ver como gradualmente los distintos sectores burgueses dieron su apoyo al régimen, estrecharon sus relaciones con los altos jefes de la Guardia Nacional y estos se fueron enriqueciendo al manejar las arcas del Estado sin control alguno y haciendo negocios con sus aliados burgueses. La Guardia Nacional garantizaba la estabilidad política y la paz social,

mientras los sectores económicamente dominantes incrementaban su capital con la nueva política económica que se implementó y su acceso, mediante grandes negociados, a los recursos que entraban como préstamos que fueron endeudando cada vez más al país.

2. No cabe duda respecto a que el programa de convertir a Panamá en una plataforma de servicios transnacionales se cumplió al pie de la letra: Nuevo aeropuerto, centro financiero internacional, ampliación de la Zona Libre de Colón, centro de seguros y de reaseguros, paraíso fiscal, compañías de papel, etc. Y finalmente renovar la relación contractual entre Panamá y EEUU sobre el Canal de Panamá. Se trataba de modernizar la relación entre los dos países “superando las causas del conflicto”. Se eliminó la relación colonial en la Zona del Canal, pero se reforzó la relación neocolonial que nos hace más dependientes y vulnerables económicamente. En el plano militar salieron las tropas yanquis de Panamá (coincide con un momento en que cambios en la concepción militar yanqui aconsejaban cerrar bases militares, aún dentro de su propio territorio), pero se firmó un Tratado de Neutralidad que, según palabras del general Omar Torrijos, “nos coloca bajo el paraguas del Pentágono”. Tenía razón, ese fue el tratado que invocaron los gringos para invadirnos el 20 de diciembre de 1989.

3. En la medida en que el régimen militar desarticuló el movimiento popular, podemos calificar al mismo como un régimen contrainsurgente. La dirigencia del movimiento popular, gremial y de izquierda fue brutalmente perseguida, encarcelada, torturada, desterrada y en muchos casos asesinada.

El movimiento sindical beligerante e independiente de la década de 1960 fue quebrado por la vía de la represión de los dirigentes clasistas y la compra de los dirigentes venales. Se creó un organismo sindical corporativista, CONATO, plegado al régimen militar. Hoy brotan nuevos esfuerzos de organización sindical clasista e independiente, enfrentando en dura lucha a la burocracia sindical, a la patronal y a su Estado.

El movimiento campesino combativo fue institucionalizado disolviendo las ligas y asociaciones campesinas para integrarlas en el programa de Asentamientos Campesinos que

fracasó al ser ubicados en tierras infértiles, mal asesoramiento técnico, financiero y administrativo, elementos de corrupción introducidos por oficiales de bajo y mediano rango, etc. Vale decir que este programa no afectó una sola hectárea de los latifundios existentes. Hoy los indígenas tratan de defender sus tierras contra colonos intrusos, por mantener su cultura y desarrollar sus comarcas. Indígenas y campesinos luchan contra las transnacionales mineras y madereras, contra proyectos privados de hidroeléctricas autorizadas por el gobierno y los planes de inundar sus tierras para dar paso al proyecto de ampliación del Canal y construcción de hidroeléctricas autorizadas a la Autoridad del Canal de Panamá (ACP).

El régimen militar cerró la Universidad de Panamá y la reabrió con el decreto 144 que le negó autonomía, eliminó el cogobierno y desmanteló la Unión de Estudiantes Universitarios (UEU). A la fecha de hoy no se ha podido reorganizar la organización gremial de los estudiantes universitarios. El gobierno militar usó para sus fines a la Federación de Estudiantes de Panamá (FEP), pero luego, producto del paternalismo y la corrupción, feneció y no se ha permitido su reorganización.

Las organizaciones de los docentes fueron eliminadas por el régimen militar. Resurgen en 1979 cuando se oponen a la reforma educativa del gobierno militar con grandes movilizaciones. Privados del pago de sus salarios para cercarlos de hambre, el sector empresarial (este sector se fue separando del régimen militar en la misma medida en que este poco podía ofrecerles al ser conminados a empezar a pagar la deuda externa) aprovecha la ocasión y le facilita víveres por distintos mecanismos y logra acercarse a la dirigencia. Esta dirigencia pasa de un discurso reivindicativo a un discurso anticomunista. Hoy día importantes sectores del movimiento magisterial vienen recuperando su organización y su tradicional discurso democrático y progresista.

Derechos humanos

En cuanto a la conducta del régimen militar de Panamá respecto al respeto a los derechos humanos creemos que poco tiene que envidiarle a los regímenes militares de Chile o Argentina, por ejemplo. Obviamente y por distintas razones

el número de víctimas es mucho mayor en esos países. Sin embargo, no se trata de comparar números sino conductas respecto al respeto a las libertades individuales y los derechos ciudadanos, del derecho a la integridad física, a vivir en la tierra donde se ha nacido y fundamentalmente a la vida. Estos derechos no fueron respetados por el régimen militar panameño como podemos ver en el siguiente extracto del *Informe de la Comisión de la Verdad de Panamá*:

Periodos de represión

Los periodos con mayor índice de violencia, a partir de los 110 casos documentados, son: de 1968 a 1972, donde se registra un 50 por ciento, y el periodo entre 1984 y 1989, que arroja un 28 por ciento de la misma muestra.

| <i>Periodo</i> | <i>Número total</i> | <i>Porcentaje de víctimas</i> |
|------------------|---------------------|-------------------------------|
| <i>1968-1972</i> | <i>55</i> | <i>50 %</i> |
| <i>1973-1983</i> | <i>22</i> | <i>20 %</i> |
| <i>1984-1989</i> | <i>31</i> | <i>28 %</i> |

Existen dos casos sin información, que representan un 2 por ciento del total de la muestra.

El rostro de las víctimas

Cada una de las víctimas de la dictadura es un testimonio de abuso estatal, encubrimiento y complicidad y, en la mayoría de los casos, de impunidad. Los casos de asesinatos documentados hasta la fecha arrojan un registro de abuso de poder y terror estatal cometido por agentes del Estado. Los desaparecidos, por su parte, no son otra cosa que personas aprehendidas por agentes obrando bajo las órdenes o protección de superiores, privados de su libertad, en su mayoría golpeados y torturados para ser luego ejecutados. En ambos casos, los hechos se dieron al margen de toda autoridad judicial demostrando un comportamiento delictivo por parte de quienes estaban llamados a velar por su propia seguridad e integridad.

Víctimas jóvenes

Las cifras dejan ver que la juventud fue mayormente afectada durante los hechos de represión.

De 110 casos documentados de víctimas, tenemos que el 5 por ciento

de ellos tenían menos de 18 años, mientras el 40 por ciento contaba entre 19 y 30 años de edad. En adelante, el número de víctimas sería menor: entre 31 y 41 años 31 por ciento, 42 y 50 conforman el 9 por ciento y el grupo mayor de 50 el 9 por ciento. Existen 5 casos en los que no se obtuvo información y representa un 6 por ciento del total de víctimas.

Clase social y ocupación de las víctimas

La mayoría de las víctimas pertenecía a los estratos sociales bajos. El 58 por ciento de las víctimas pertenecía a la clase baja, el 20 por ciento a la clase media, y el 1 por ciento a la clase alta. Se desconoce la clase social de un 21 por ciento de las víctimas. Las cifras sobre la ocupación de las víctimas proyectan que el 47 por ciento de la muestra obtenida corresponde a obreros y campesinos, el 15 por ciento a militares, y el 13 por ciento a estudiantes. Las categorías siguen con profesionales 10 por ciento, pequeño comerciante 3 por ciento, empresario 2 por ciento, otras ocupaciones 4 por ciento, y ocupación desconocida 6 por ciento.

Víctimas según área geográfica

Panamá y Chiriquí. Estas dos provincias se disputan el grueso de la cantidad de víctimas. Un 43 por ciento de las víctimas se registró en Panamá, un 34 por ciento en Chiriquí, 7 por ciento en Coclé, 5 por ciento en Veraguas, 3 por ciento en Colón, 1 por ciento en Bocas del Toro, 2 por ciento en Herrera, 2 por ciento en Costa Rica y 1 por ciento en Venezuela. Existen 2 casos, de los 110 documentados, en los que se desconoce el lugar del hecho y representan un 2 por ciento. (3:9).

El Comité de Familiares de Desaparecidos de Panamá Héctor Gallego, COFADEPA-HG está comprometido con la lucha por la condena a todo crimen de lesa humanidad y el más estricto respeto a los derechos humanos. Seguimos en el camino de búsqueda de la verdad y la justicia y en contra de la impunidad.

Notas

1. Ernesto Che Guevara, 1967, *Obra revolucionaria*, Ediciones ERA, S.A., México, D.F.
2. Gral. Omar Torrijos, 1973, *La batalla de Panamá*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA).
3. Comisión de la Verdad de Panamá, 2002, *La verdad os hará libres*, Formularios Continuos, S.A., Panamá.

Comunicado del FRENTE PANAMA SOBERANA dado a conocer el 11 de agosto de 2008, días antes de que el Consejo de Gabinete, presidido por Martín Torrijos, aprobara el conjunto de decretos ley militaristas promovidos por EEUU.

COMUNICADO

HAY QUE RECHAZAR LOS PROYECTOS REPRESIVOS

Representantes de todos los segmentos de la sociedad panameña han repudiado los proyectos de decreto-leyes represivos y militaristas que el gobierno nacional pretende imponerle al país. Mientras que la Asamblea de Diputados se encuentra en receso, el Ejecutivo ha preparado un conjunto de iniciativas legales similares a la Ley Patriota norteamericana. En síntesis, los decretos leyes crearán un aparato secreto que vigile a la población, un sistema represivo que no le rinde cuentas a instancia alguna y una vía rápida para instalar bases militares norteamericanas en Panamá. El proyecto de un Servicio Nacional de Inteligencia y Seguridad, en el marco de un Vice-ministerio de Seguridad Pública, crea una instancia que espionará a los panameños. Además, prohíbe toda expresión popular de protesta por razones de “seguridad nacional”. El artículo 75 del proyecto dice que

“toda persona que organice, sostenga o instigue a la realización de actividades dentro de las zonas de seguridad, que estén dirigidas a perturbar o afectar la organización y funcionamiento de las instalaciones del Servicio Nacional de Inteligencia y Seguridad policiales, de los servicios públicos, industrias y

empresas básicas, o a la vida económica y social del país, será penado de acuerdo al Código Penal”.

Alma Montenegro de Fletcher, secretaria ejecutiva del Consejo de Transparencia contra la Corrupción, y destacada figura del gobernante Partido Revolucionario Democrático (PRD), denunció que la ley que crea el Servicio de Inteligencia pone en peligro la democracia. Además señaló que coarta las libertades básicas de la ciudadanía y crearía una sociedad sin transparencia. “Aunque es urgente reestructurar y fortalecer las instancias policiales, estas no deben primar por encima del desarrollo de la democracia ni en detrimento de la transparencia en la gestión pública”, le dijo Alma Montenegro al presidente Torrijos.

El nuevo Vice-Ministerio de Seguridad Pública coordinaría todas las actividades de espionaje y represión en Panamá. El proyecto aprobado por el Consejo de Gabinete (sólo falta enviarlo a la *Gazeta Oficial*), le proporciona facultades al nuevo Vice-Ministerio de Seguridad para subordinar a la Asamblea de Diputados y a la Corte Suprema de Justicia.

Otro proyecto preparado por el Ejecutivo para crear el Servicio Nacional de Fronteras le daría a esta instancia la iniciativa para “realizar actividades de cooperación con otras instituciones nacionales e internacionales”. Es la carta de invitación para que EEUU (o algún país aliado) se reinstale en Panamá con bases y personal militar.

La reforma a la ley 18 de 1997 le entrega el mando de la Policía Nacional a un comisionado en servicio. La propuesta gubernamental pretende militarizar a la Policía con fines represivos. En el marco de la “seguridad nacional”, la Policía actuaría bajo el manto del secretismo. De esta manera podría operar sin rendir cuentas sobre sus actividades que incluyen la persecución del lucrativo tráfico de drogas (así como de mujeres, niños y armas). Sería un regreso a la Policía Nacional de la década de 1940, a la Guardia Nacional y a las Fuerzas de Defensa.

El Frente Panamá Soberana denuncia estos proyectos de decreto leyes y llama a las organizaciones populares y a todos los sectores del país que repudien estas iniciativas de carácter represivo y militarista. Las políticas neo-liberales del gobierno han empobrecido a los trabajadores panameños. Los nuevo decreto-leyes están diseñadas para reprimir toda manifestación de protesta. Hay algunos ex -militares involucrados en la preparación de las iniciativas. Sin embargo, no hay que olvidar que detrás de estos proyectos se encuentran los especuladores que se hacen pasar por empresarios y sus asesores extranjeros.